



UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

INSTITUTO DE FILOSOFÍA

**LITERATURA DE CIENCIA FICCIÓN COMO HERRAMIENTA DE
ANÁLISIS FILOSÓFICO-POLÍTICO: EL CONCEPTO DE
ESTANCAMIENTO INTELECTUAL EN LA OBRA DE ISAAC
ASIMOV**

Tesis para optar al título profesional de

Profesor de Enseñanza Media en Filosofía

Y a los grados académicos de

Licenciado en Filosofía

Licenciado en Educación

MARIANO URQUIETA URQUIETA

PROFESOR GUÍA: ANDRÉS BOBENRIETH MISERDA

2019



**Universidad
de Valparaíso**
CHILE
FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE FILOSOFÍA

Índice

Introducción a la investigación.....	6
Capítulo 1: El Estado como enemigo en la Ciencia Ficción clásica.	10
1.1.- Contexto político de las novelas	10
1.2.- 1984.....	13
1.2.1.- El gobierno en <i>1984</i>	13
1.2.2.- El conflicto de Winston Smith frente al Estado	14
1.2.3.- Ideas sobre autoridad, gobierno y Estado presentes en <i>1984</i>	15
1.3.- Un Mundo Feliz	23
1.3.1.- La estructura social del Estado Mundial	23
1.3.2.- Comparación entre elementos de control social presentes en ambas distopías.....	26
1.3.2.1.- Beneficios políticos del control de los impulsos sexuales de la población	26
1.3.2.2.- Coherencia de los métodos de combate a la disidencia y el modelo social	28
1.3.3.- La limitación intelectual como elemento imprescindible del orden social	30
1.3.4.- Verdad y posverdad en las sociedades distópicas	32
1.4.- El conflicto del hombre frente al Estado en las distopías de Orwell y Huxley	35
1.4.1.- Representación simbólica del Estado en ambas novelas.....	35
1.4.2.- La figura de los personajes protagonistas frente al Estado totalitario.....	36
1.4.2.1.- Winston Smith y su consciencia de clase como determinante de sus acciones ...	36
1.4.2.2.- Inadaptabilidad social como motivante de la rebelión en <i>Un Mundo Feliz</i>	40
1.4.3.- Fracaso de una rebelión anunciada.....	46
Capítulo 2: El fenómeno del estancamiento intelectual en la obra de Asimov	48
2.1.- Reseña de la serie	48
2.1.1.- Saga de los Robots	48
2.1.2.- Saga de la Fundación	50
2.1.3.- El Fin de la Eternidad.....	54

2.2.- Elementos constitutivos del estancamiento intelectual en la obra de Asimov.....	56
2.2.1.- Inmovilidad y retroceso social como consecuencia de la búsqueda de perfecta estabilidad.....	56
2.2.1.1.- Necesidad cultural de desafíos sociales e intelectuales en la obra de Asimov	56
2.2.1.2.- Comentarios sobre la relación entre el ejercicio intelectual y la libertad.....	58
2.2.2.- Contradicción entre la búsqueda de desarrollo y progreso social y la existencia de tutelajes o dependencias a nivel cultural	62
2.2.2.1.- Consecuencias intelectuales y sociales de la dependencia a gobiernos	62
2.2.2.2.- La dependencia a ideas místicas como limitante del desarrollo cultural	68
2.2.3.- Enfoque social e individualista y sus consecuencias en términos culturales	71
2.2.3.1.- Ley Cero, psicohistoria, Eternidad, Gaia: lo social por sobre lo individual	71
2.2.3.2.- Libertad individual y libertad colectiva	76
2.2.4.- La importancia de la inclusión para la colectividad desde la psicohistoria	78
2.2.5.- Síntesis de la idea de estancamiento intelectual en la obra de Asimov.....	81
2.3.- La Serie de la Fundación como muestra del interés por el desarrollo intelectual de la sociedad	83
Capítulo 3: <i>Los Juegos del Hambre</i> : modelo de ciencia ficción distópica popular en el siglo XXI.....	85
3.1.- Reseña de la trilogía	85
3.2.- Análisis de los elementos políticos presentes en la saga.....	90
3.2.1.- Katniss como representación del conflicto entre individuo y Estado	90
3.2.1.1.- Consecuencias políticas de las motivaciones y posicionamiento del personaje ...	90
3.2.1.2.- Identidad de clase del personaje protagonista	94
3.2.2.- El valor de la individualidad frente a la figura del Estado totalitario	96
3.3.- La influencia de <i>Los Juegos del Hambre</i> en la serie <i>Divergente</i>	98
3.3.1.- Sinopsis de la serie <i>Divergente</i>	98
3.3.2.- La serie <i>Divergente</i> y su carácter de ciencia ficción distópica	100
3.3.3.- El planteamiento político presente en <i>Los Juegos del Hambre</i> y <i>Divergente</i>	102

Capítulo 4: Consecuencias intelectuales y políticas de la ciencia ficción distópica del siglo XXI: comparación con las obras clásicas	106
4.1.- El fin del capitalismo como imposibilidad creativa en la ciencia ficción actual	106
4.2.- Relación entre los aspectos políticos de <i>Los Juegos del Hambre</i> y los de otras obras de ciencia ficción.....	108
4.2.1.- Comparación entre las propuestas de ciencia ficción distópica en los siglos XX y XXI.....	108
4.2.2.- Observaciones de las sagas <i>Divergente</i> y <i>Los Juegos del Hambre</i> desde el concepto de estancamiento intelectual presentado por Asimov.....	110
4.3.- La idea de la democracia liberal como única alternativa a los totalitarismos	112
4.4.- El permanente ejercicio intelectual como alternativa al relativismo neoliberal.....	117
Conclusiones.....	120
Bibliografía.....	124

Introducción a la investigación

La literatura de ciencia ficción muestra escenarios que además de lograr interiorizarnos en la narración que el relato nos presenta, nos permiten especular sobre hechos ficticios pero verosímiles en el corto o largo plazo, si tenemos en cuenta los avances científicos recientes, el rumbo que actualmente siguen estas mismas investigaciones científicas en particular, y un cierto patrón de comportamiento humano en general.

En este sentido, el género de la ciencia ficción puede representar una interesante herramienta para la reflexión filosófica, abordando problemas filosóficos que no se limitan sólo a los relativos a la ciencia y tecnología. En esta línea es importante señalar que a través de la literatura de ciencia ficción no se debe buscar respuestas a estos dilemas, sino que debe entenderse el género como una base (especulativa, por cierto, pero no menos válida) que posibilite y nutra la discusión al respecto. Es este elemento especulativo el que permite tratar temas, sean el hilo principal o no, que van desde conflictos de bioética (*Un Mundo Feliz*) o de inteligencia artificial (*Yo, Robot*), pasando por problemas éticos (*Robots e Imperio*) o la pregunta de qué nos hace humanos (*¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*), hasta llegar a temas propiamente políticos como la dicotomía libertad-tutelaje (*Fundación*) o el inquietante problema señalado por George Orwell en *1984*, de cuestionarnos la existencia de una realidad objetiva, independiente no de nuestras observaciones, experiencia y/o pensamientos, sino del discurso sostenido por el grupo político dominante. En una época donde surgen conceptos como el de posverdad, volver sobre temas como este último puede contribuir en algo a la reflexión que nos permita, en consecuencia, posicionarnos éticamente frente a estas situaciones.

Considerando estos ejemplos y la variedad de temas que es posible tratar en la ciencia ficción, se debe tener en cuenta que el contexto de los relatos es un elemento importante del propio género, y este contexto presenta a su vez, entre otros temas como los ejemplificados anteriormente, problemáticas políticas visualizadas por los autores, que fueron presentadas en los textos como reflejos de la realidad de su tiempo, o como advertencia para el futuro. Así, ya sea a modo de contexto del relato o como tema central de éste, la política suele ser abordada en las obras de ciencia ficción. Considerando además que el auge del género se dio durante el segundo tercio del siglo XX, es entendible y hasta esperable que las obras de este periodo que han tenido mayor trascendencia, tengan un fuerte componente político. Asimismo, novelas de este género que son populares en la

actualidad, y que generalmente están dirigidas a un público juvenil, tienen también un importante tratamiento de los conflictos políticos dentro de ellas.

En esta línea, la presente investigación tiene como fin abordar problemas de filosofía política presentes en las novelas de ciencia ficción, en los llamados “clásicos” y principalmente en obras más recientes. La forma y finalidad del tratamiento de ciertas temáticas políticas dentro de esta literatura será el foco principal a trabajar, donde se abordará desde la filosofía lo relacionado a las formas, razones y consecuencias de abordar estos problemas. El principal problema a investigar, en ese sentido, es la pregunta de por qué en la ciencia ficción actual es un tema recurrente el Estado totalitario como principal amenaza o como enemigo a vencer, cuando la evidencia parecería señalar que en la actualidad el peligro de este tipo de gobiernos no es de tanta urgencia como sí lo era hace 60 o 70 años. Para esto, me serviré principalmente de dos elementos de análisis de este fenómeno: por una parte, el concepto de “estancamiento intelectual” que desarrolla Isaac Asimov en sus novelas, para referirse a ciertas manifestaciones culturales en las sociedades que dan cuenta de un problema general, el cual a su vez puede ser generado por diversos factores, como la dependencia a gobiernos o líderes, a la tecnología, la confianza acrítica en mitos o profecías, la falta de innovación y adaptabilidad política y científica, etc. En el caso a estudiar, propongo que este estancamiento intelectual es causa de cómo se aborda la política en la ciencia ficción actual, y cómo esto genera un discurso acrítico legitimador del neoliberalismo desde la literatura con temática política que es dirigida a adolescentes.

El otro elemento de análisis es la literatura de filosofía política, que permite examinar en profundidad el contenido político que estas obras de ciencia ficción están entregando. En este sentido, será importante considerar a qué corrientes políticas pueden estar haciendo referencia las obras actuales como posibilidades deseables respecto a lo que rechazan. Es decir, por una parte es relevante examinar el porqué del aparentemente anacrónico temor a los totalitarismos, y en el mismo espíritu de análisis es significativo señalar qué es lo que específicamente proponen estas obras en términos políticos, sea de forma explícita o no. Para estos efectos, la filosofía política ofrece una variedad importante de corrientes que permitirán no sólo estudiar en profundidad el contenido político de las obras de ciencia ficción, sino también poder generar propuestas alternativas a las presentadas en esta literatura.

Examinaré en principio las obras de ciencia ficción que son consideradas clásicos del género, principalmente *Un Mundo Feliz* de Aldous Huxley y *1984* de George Orwell y otras obras de estos autores, tanto en su aporte y vigencia como desde el punto de vista de las problemáticas políticas que abordan. Del mismo modo, dedico especial atención al

trabajo de Isaac Asimov en lo relativo a las novelas de este género que escribió, que si bien muchas de ellas no tienen como elemento central algún problema político general o específico, sí presentan un contexto político transversal que es fundamental para el desarrollo de la historia principal. En ese sentido, considerando esto y también lo extenso de su trabajo (sólo la llamada “Serie de la Fundación” se compone de al menos quince novelas), es posible identificar en su obra importantes planteamientos que, si bien sería desproporcionado describir como una suerte de sistema político, dan cuenta de planteamientos intelectuales y políticos transversales que plasma en su trabajo, y que desde la perspectiva filosófica conviene examinar. Particularmente, un elemento presente a lo largo de sus relatos, ya sea como causa o consecuencia de situaciones socio-políticas indeseables, es un problema que puede ser nombrado como “estancamiento intelectual”. Este concepto será examinado, a partir de la obra de Asimov y en contraposición con ideas filosóficas en lo relativo a este tema. De esta forma, pretendo dotar de consistencia el concepto de estancamiento intelectual para que pueda representar un insumo apropiado para desarrollar el trabajo posterior, a saber, el análisis de las obras de ciencia ficción actuales en lo relativo a la filosofía política.

En esta línea, obras de ciencia ficción actuales, particularmente las novelas dirigidas a adolescentes, serán el objeto de estudio del apartado final de esta investigación. Evaluaré la forma en que abordan los problemas de filosofía política y cómo en ese sentido pueden representar o no un aporte coyuntural a diversas situaciones o dilemas actuales. Pretendo demostrar cómo la poca vigencia de los temas tratados en estas obras puede significar un paliativo de un problema intelectual y político más profundo, que tiene que ver por un lado con el concepto de estancamiento intelectual de Asimov, y por otro con una defensa de ciertas categorías y esquemas políticos elevados casi a la categoría de mitos, como en el caso de la democracia liberal. Para sostener esta afirmación, me valdré en parte del trabajo de Byung-Chul Han sobre el neoliberalismo así como algunos textos de filosofía anarquista, cuya perspectiva puede significar un aporte epistemológico y político interesante desde el punto de vista comparativo, en contraposición a las ideas planteadas o que estén implícitas en las novelas de ciencia ficción que son populares entre adolescentes. Sostengo la relación entre estas novelas y un cierto tipo de esquema intelectual que está presente no sólo en la educación tradicional, sino que también permea a través de los productos culturales que buena parte de la juventud consume actualmente, esquema intelectual que consiste principalmente en lo que podría identificarse como una excesiva dependencia a los valores del liberalismo, llevados al nivel de acercarnos a una sociedad en la que cualquier discrepancia o crítica intelectual, es vista como un ataque personal, a la libertad de expresión o a alguna otra libertad que oportunamente sirva para efectos de

blindarnos a la crítica. Este fenómeno implica la tendencia cada vez mayor a no cuestionar nuestros pensamientos, principios y/o actos, y en ese sentido a no plantearnos la posibilidad de que éstos puedan significarnos alguna consecuencia nociva, sino por el contrario, cualquier daño debe venir necesariamente desde el otro.

Finalmente, se encuentra la motivación de estudiar la potencial función pedagógica de la ciencia ficción en un sentido filosófico, y esta investigación intenta aportar en ese sentido a desarrollar en parte, el ejercicio filosófico con los y las estudiantes, en el sentido de examinar, cuestionar y/o justificar los productos culturales que consumen y cuáles son las eventuales causas y consecuencias de hacerlo.

Capítulo 1: El Estado como enemigo en la Ciencia Ficción clásica.

1.1.- Contexto político de las novelas

Las obras distópicas del segundo tercio del siglo XX están cargadas de un importante contenido político, pues el problema de gobiernos totalitarios y represivos no era un peligro a tomar en cuenta para el futuro sino una amenaza constante e inmediata. No es de extrañar, en consecuencia, que en estos relatos el aparato estatal es el principal enemigo a enfrentar por los respectivos protagonistas, quienes representan o defienden de diferentes formas la libertad intelectual frente a este Estado despótico que intenta limitarla o sencillamente eliminarla en la búsqueda de su permanencia en el poder.

En este sentido, examinar las perspectivas políticas que se pueden distinguir en estos relatos permite comparar a los autores respecto a la propuesta en términos filosóficos que muestran en sus novelas: las preguntas o problemáticas que señalan, la forma de abordarlas a través de los personajes y sus interacciones, y las eventuales respuestas que plantean; pero principalmente cómo presentan y desarrollan el conflicto entre el hombre y la autoridad, permitirán por un lado el análisis sobre la respuesta al contexto político que significaron estos textos, y posteriormente la comparación con los mismos trabajos de la época actual, abordando la comparación tanto desde el punto de vista literario como filosófico-político.

1984 y *Un Mundo Feliz* presentan diferencias importantes en lo relativo a la figura del Estado y lo que éste representa en cuanto amenaza para el hombre y su libertad física e intelectual. Estas diferencias aportan a la tarea de identificar la advertencia del autor en cada uno de los textos. Sin embargo, además de las características del Estado frente al que el protagonista se enfrenta, normalmente en nombre de banderas como la libertad, la humanidad o la verdad, también es relevante considerar la forma y fondo de esta rebelión; es decir, analizar al protagonista, sus personalidades, actos y motivaciones, elementos que lo pondrán en una particular relación con el Estado y sus propias características, actos y motivaciones. Esta relación, que finalmente da lugar al conflicto principal en cada una de las novelas, permite un examen más profundo del planteamiento político del autor, no sólo en términos de advertencia, sino también como diagnóstico de la sociedad de su tiempo y una eventual propuesta al respecto.

Este diagnóstico da cuenta del carácter político de las novelas al denunciar no sólo los gobiernos totalitarios a los que el periodo vio enfrentarse a sus autores (como la dictadura estalinista en la URSS siendo el blanco principal de la crítica hecha por Orwell en 1984), o los peligros que podría implicar el rumbo que estaba siguiendo la sociedad en un momento en particular (como lo descrito en la novela de Huxley, donde se muestran los peligros de una sociedad que no supiera encaminar política y moralmente los vertiginosos avances técnicos de su tiempo); sino que además representan un posicionamiento de los autores respecto al debate político, en el sentido de la propuesta de organización social deseable para la humanidad y la forma en que ésta se materializara.

En ambas novelas se exploran, aunque no necesariamente en profundidad, las eventuales consecuencias de la aplicación de determinadas estructuras de organización política, ya sea a partir de la experiencia inmediata de los autores o de las conjeturas que elaboraran respecto al futuro. Orwell presenta en su novela un estado fascista y esboza la forma en que éste asciende al poder y se mantiene en él; mientras que por otro lado examina las posibilidades de una organización de resistencia a una dictadura de estas características. Esto sugiere las preguntas acerca de cómo sería posible, qué fines tendría y qué estructura debería tomar una organización para la consecución de estos objetivos. El análisis hecho por Orwell da cuenta de las dificultades intrínsecas de la generación de una resistencia de la forma en que la describe, y a partir de esto es posible identificar algunos elementos que el autor plantea, como una suerte de piso mínimo, a partir del cual organizar una sociedad sin el peligro del fascismo.

Por otro lado, Huxley presenta en su novela dos modelos sociales diferentes que en algún momento se ven enfrentados, sobre los cuales desarrolla sus ideas respecto a las ventajas y desventajas de cada uno. El personaje que es víctima de este choque cultural se encuentra con una sociedad que practica una devoción al estilo de vida frívolo y hedonista impulsado por el gobierno, y esto le significa problemas al provenir de una comunidad donde se valoraba la espiritualidad, aunque también llegando a niveles devotos. De esta manera el autor muestra, por un lado, las condiciones que permiten el establecimiento de una dictadura de este tipo (diferente de la de Orwell), y gracias al análisis de estas condiciones es posible reflexionar sobre los problemas sociales que trascienden y dan pie a este tipo de gobiernos.

En este sentido, la reflexión a la que invitan las novelas de ciencia ficción de este periodo estudiadas, si bien no es en términos de una defensa teórica de algún modelo político en particular, así como tampoco de un posicionamiento maniqueo al respecto, sí plantean la necesidad de examinar cómo y por qué nos son presentadas estas opciones

políticas antes mencionadas, y qué eventuales consecuencias puede tener la forma en que conduzcamos la sociedad a partir de la aceptación de ellas.

1.2.- 1984

1.2.1.- El gobierno en 1984

En la sociedad descrita en 1984, el Socing¹ o simplemente “el Partido” es sinónimo de Estado. Es relevante señalar en principio, cómo el hecho de que “el Partido” refiera inequívocamente a la organización que detenta el poder y a ninguna otra cosa (en un sentido político), muestra el nivel de represión y negación de cualquier forma de pensamiento/acción diferente a la dictada por el Partido.

Para ayudar a la tarea de lograr la absoluta homogeneidad de pensamiento, el Socing implementó un nuevo lenguaje llamado nuevalengua o neolengua (*newspeak*), cuya finalidad última era, mediante la eliminación de palabras para hacer el vocabulario cada vez más escueto, reducir al mínimo la posibilidad de concebir ideas que no se ajustaran a lo dictado por el Partido, bajo la premisa de que para una persona educada exclusivamente en este lenguaje “habría muchos crímenes y equivocaciones que le sería imposible cometer, sencillamente porque no tenían nombre y le resultarían inimaginables.” (Orwell, 2017). En este sentido se explica la reducción, formal o no, de la definición de “Partido” exclusivamente a la organización que gobernaba, puesto que ampliar su significado a un conjunto del cual el Socing formaba parte pero del que no era el único miembro posible, hubiera supuesto para los miembros de esta sociedad la posibilidad de pensar en alguna eventual forma de organización política que no respondiera necesariamente al Socing y sus directrices.

De hecho, mediante el recurso de la neolengua y el de la constante eliminación, falsificación o rectificación de documentos del pasado, en 1984 (año en que transcurren los hechos narrados) se lograba incluso que los elementos disidentes, como el protagonista Winston Smith, no pudieran concebir más que de forma muy vaga alguna alternativa de organización una vez se concretara la eventual caída del Partido, la cual ni siquiera podían concebir consistentemente a nivel ideológico pues incluso en ese momento en que la neolengua aún no era el idioma oficial, les faltaban conceptos para hacerlo.

¹ “Socing” o “Ingsoc”, según la traducción, es la versión en neolengua de “Socialismo Inglés”, el partido político que gobierna Oceanía, súper Estado que comprende geográficamente América, las islas británicas y el sur de África.

1.2.2.- El conflicto de Winston Smith frente al Estado

Para enfrentarse a esta permanente reescritura del pasado y eliminación de las palabras que busca cortar cualquier lazo con la realidad social anterior a la toma del poder por el Partido, Winston a lo largo de la novela reflexiona, recuerda y lee sobre cómo era la sociedad antes de este hecho, y sobre los mecanismos de los que el Socing se valía para mantenerse en esta posición controlando a la población de Oceanía. Sin embargo, a pesar de comprender estos mecanismos, en parte gracias a que debido a su trabajo formaba parte activa de la falsificación de documentos y por tanto era consciente de este fenómeno, no lograba comprender la causa detrás de todo esto, la motivación detrás de toda la represión, vigilancia y miseria a la que eran continuamente sometidos los habitantes de Oceanía.

En esta línea se explica posteriormente que la idea de lograr el control total de sus ciudadanos, tanto en el aspecto físico pero principalmente en el mental, se deriva del deseo por parte del Partido de mantenerse perpetuamente en el poder, procurando así marcar diferencias respecto a las organizaciones del pasado que en última instancia fracasaron al no reconocer, ni siquiera internamente, la verdadera motivación detrás de sus actos. O'Brien, el torturador de Winston, le explica que "el Partido ambiciona el poder en sí mismo. No nos interesa el bienestar ajeno, sino únicamente el poder. Ni la riqueza, ni el lujo, ni la longevidad, ni la felicidad: sólo el poder en estado puro." (Orwell, 2017). Esta declaración tan enfática viene a responder la interrogante que estuvo planteándose durante todo el relato, a saber, la motivación detrás de la toma del poder por el Partido.

Winston especula, antes de esta revelación, sobre la posibilidad de una cierta actitud paternalista del Partido, al considerar que los seres humanos no son capaces de gobernarse eficientemente por sí mismos y por lo tanto necesitaran de un gobierno que sí sea eficiente, aún a costa del atropello de libertades y derechos. Pero este razonamiento vuelve a lo expuesto anteriormente, en el sentido de lo complejo que supone concebir una sociedad en la que unos pocos individuos dominen al resto bajo la premisa de que dejados a su suerte no podrían gobernarse. Sin embargo, el conflicto aparece cuando estos individuos aparentemente capaces de gobernar al resto, proceden del mismo grupo sobre el que se ha afirmado lo anterior.

Esto también es muestra de cómo la mentalidad implantada por el Partido, que "instaba a negar la evidencia de tus ojos y oídos. Era su orden última y más esencial" (Orwell, 2017), lograba calar de tal forma en las personas que generaba, aun en un contexto como el de estar siendo torturado por miembros del Partido, el impulso de negar la evidencia y ajustarse a lo señalado. Winston no lograba razonar sobre la maldad o

perversión de esta organización, sino que por el contrario intentaba explicar los maltratos de los que era víctima directa a partir del relato que el mismo Partido oficialmente instalaba. De hecho, sobre las intenciones del Partido en relación a las que declararían otros gobiernos totalitarios del pasado, afirma O'Brien:

Fingían, y tal vez incluso creyeran, haber tomado el poder contra su voluntad y por un tiempo limitado, y que a la vuelta de la esquina esperaba un paraíso en que la gente sería libre e igual. Nosotros no somos así. Sabemos que nadie toma el poder con la intención de renunciar a él. El poder no es un medio, sino un fin. (Orwell, 2017).

Puede profundizarse en esta idea tomando lo planteado por Lev Tolstói, quien afirma que ni siquiera estas promesas futuras debieran ser tomadas en consideración para justificar los atropellos del presente, pues son precisamente creadas para estos fines ya que “ofrecen a algunos privilegiados una teoría que justifica el estado actual de las cosas, y los anima a proseguir apaciblemente su vida perezosa y a aprovecharse, como siempre se ha hecho, del trabajo de los demás hombres.” (Tolstói, 2014). Se refuerza la idea de O'Brien respecto a quienes tomaban el poder autoengañándose, ya que incluso este discurso es uno que se crea en función de justificar el poder y la dominación de un grupo de individuos sobre otro.

1.2.3.- Ideas sobre autoridad, gobierno y Estado presentes en *1984*

Del último fragmento de la declaración de O'Brien parece desprenderse la idea fundamental que el autor plantea en el texto en relación al poder: por un lado, la negación de las verdaderas intenciones por parte de todos quienes aspiran a acceder al poder político, no reconociendo que en última instancia, lo que desean es ejercer el poder y no aspiran a él como un medio para eventualmente lograr otro objetivo, ya sea material o intelectual. Y en segunda instancia lo que Orwell problematiza en la novela es la naturaleza y finalidad del Estado, a partir de la exposición crítica que hace mediante esta metáfora de los gobiernos totalitarios, particularmente los gobiernos de Alemania y la Unión Soviética con Hitler y Stalin al mando, respectivamente.

Es decir, los gobiernos totalitarios nacen a partir de que previamente existió un gobierno que no lo era, el cual eventualmente se corrompió hasta degenerar en las dictaduras en cuestión. Pero lo expuesto por O'Brien evidencia que el Soving se hizo con el

poder sin la intención de dejarlo, por lo que antes de instaurarse la dictadura ya existía en el gobierno no-totalitario la intención de jamás desprenderse del poder. Por lo tanto, el problema no se remite a combatir los totalitarismos para combatir la sed de poder ilimitado, sino que de acuerdo a las ideas antes expuestas estos totalitarismos son la consecuencia natural de cualquier gobierno que tenga claras sus intenciones y sea lo suficientemente honesto para reconocerlas. De hecho, esto se expone en un fragmento anterior: “Como de costumbre, la clase alta debía ser expulsada por la clase media, que pasaría a convertirse en alta; pero en esta ocasión, mediante una estrategia deliberada, la clase alta conservaría su posición de forma permanente.” (Orwell, 2017).

En esta línea, la reflexión a partir de la novela de Orwell da cuenta del problema que supone, en este caso, evitar que un gobierno no totalitario se transforme en uno que sí lo es. Aparentemente, el punto central estaría en la capacidad de la organización (o persona) que acceda al poder para reconocer la motivación última de este deseo de gobernar. Si el fin último de estas ansias de poder es, efectivamente, la posesión y el ejercicio del poder mismo, entonces toda lucha por evitar una dictadura se reduciría a dos aristas: por un lado, procurar que estas intenciones no sean abiertamente reconocidas o identificadas, lo que supone un objetivo que por su vaguedad es de difícil consecución; y por otro lado intentar fortalecer las instituciones democráticas de forma tal que representen un obstáculo para un eventual gobierno dictatorial. Esto sugiere inmediatamente un problema a considerar, que tiene que ver con la naturaleza misma de los gobiernos y cómo eventualmente todos son susceptibles, por su constitución, de transformarse en organismos represivos.

Desde el punto de vista del fortalecimiento de las instituciones democráticas, esta estrategia finalmente no cumplirá su objetivo, dado que por una parte no pretende eliminar el problema fundamental sino sólo contenerlo, por lo que en cuanto la fortaleza de democracia o la confianza en sus instituciones se vean perjudicadas de una u otra forma, la tendencia al totalitarismo aumentaría necesariamente; y en cambio un fortalecimiento de las instituciones democráticas nunca será suficiente para reducir este riesgo pues sólo lo está conteniendo.

Y por otra parte, la estructura misma de una democracia (representativa, como lo son la mayoría) no puede otorgar una garantía suficiente en lo que respecta a la protección contra un gobierno eventualmente déspota. Esto a causa de que, aun cuando la elección de representantes se realiza, entre otros motivos, para evitar la presencia permanente en el poder de individuos e ideas (al existir al menos la variabilidad de opciones y la eventual revocabilidad de los cargos), presentaría dos defectos fundamentales que tienen que ver con los mecanismos de elección de representantes: 1) la elección de representantes alivia la

tarea de la participación activa en la toma de decisiones políticas, en el sentido de que son personas especializadas en las diferentes materias las que discuten y toman las decisiones respectivas; y 2) el sistema político partidista contribuye a disminuir la fiscalización pues, al elegir representantes que adhieren a un determinado sector que a su vez representa los intereses, valores y principios particulares de quien lo elige, supone en principio que este representante actuará en consecuencia a estos principios en virtud de los cuales fue elegido.

Si bien estas características inherentes al mismo sistema democrático no son en principio nocivas, sí lo serían si es cierta la afirmación de O'Brien respecto a que el fin de cualquier gobierno es permanecer indefinidamente en el poder. En este sentido, primero debe plantearse en qué medida los fundamentos del sistema representativo son insuficientes y hasta perjudiciales para el objetivo de evitar que un gobierno se torne eventualmente dictatorial. Con esto no pretendo sostener, sin embargo, que la democracia representativa conduzca a una tiranía, sino que si este sistema pretende ser funcional al objetivo de evitar la tiranía, por sus características no es suficiente, y hasta es contraproducente. Además, posteriormente debe mostrarse en qué medida la idea planteada por Orwell debería ser tomada en consideración, en virtud de lo cual estos defectos de la democracia deberían asimismo ser examinados al representar una eventual amenaza.

Orwell plantea la reflexión sobre el carácter cíclico de los gobiernos, relatando cómo Inglaterra pasó paulatinamente de ser la monarquía constitucional de economía capitalista de la primera mitad del siglo XX, a la alegoría de la dictadura estalinista en la Unión Soviética retratada en la novela. Este carácter cíclico se da en el sentido de que existe una vuelta necesaria hacia las verdaderas motivaciones detrás de la instauración de un gobierno, esto es, el deseo por el poder, lo que implica la inevitable transición a un gobierno que limite lo menos posible esta posesión y el ejercicio del poder.

La afirmación se sostiene sobre la base del rumbo natural que tomará cualquier gobierno no sólo respecto a quienes lo dirigen, sino también en relación a quienes son gobernados. En este sentido, surge el problema acerca de si existe o no un beneficio de la existencia del gobierno para todos quienes no lo dirigen. La utilidad de los gobiernos puede explicarse, por ejemplo, considerando uno de los razonamientos aceptados que explican la existencia del Estado, a partir del establecimiento de una estructura social a la cual el conjunto de personas le dan la potestad de gobernarlas en virtud de que se les sean asegurados ciertos derechos, los cuales en un estado de naturaleza en ausencia de Estado, no serían capaces de garantizarse a sí mismas.

Respecto a esto, Mijaíl Bakunin en su obra *Dios y el Estado* afirma que tanto la idea de libertad como la de derechos naturales no existen si no es en tanto se ha instituido la

sociedad; de ahí que hablar de una libertad pre-social pierda sentido. En esta línea señala que el ser humano “no llega, tanto a la conciencia como a la realización de su humanidad, más que en la sociedad y solamente por la acción colectiva de la sociedad entera; (...) el hombre aislado no puede tener conciencia de su libertad.” (Bakunin, 1979). La utilidad del Estado para quienes no forman parte de la clase gobernante, al garantizar estos derechos, no sería en definitiva más que una ficción puesto que la premisa de su función carecería de justificación: si se afirma que la libertad en un estado de naturaleza era insuficiente para asegurar el bienestar del grupo social, fenómeno a partir del cual surge el Estado, entonces se asume esta libertad pre-social que Bakunin cuestiona como concepto. Así, la justificación respecto al beneficio que supone para los ciudadanos la sumisión al gobierno, vendría dada por la justificación que la misma clase gobernante establece para tales fines, a partir de algún cada vez más vago peligro derivado de la no institución de gobiernos.

Desde esta perspectiva, la utilidad de los gobiernos para las grandes masas de población es cuestionada por Orwell en la novela, mostrando que la única condición para que una clase se mantenga en el poder, y en consecuencia los gobernados obedezcan a esta clase gobernante es la ignorancia de los aquéllos respecto a la inutilidad de que exista esta clase con algún privilegio, así sea exclusivamente gobernar; y para esto también se necesita de una justificación que, a juicio de los gobernados, demuestre que ese estado de cosas es deseable. Orwell señala en la novela que para el Estado (como clase gobernante) sería contraproducente procurar el máximo bienestar posible para sus dirigidos:

Era posible, sin duda, imaginar una sociedad en la que la riqueza, en el sentido de los lujos y las posesiones personales, se distribuyera de manera equitativa, mientras el poder seguía en manos de una casta privilegiada. Pero, en la práctica, una sociedad semejante no podía ser estable mucho tiempo. Pues si todo el mundo disfrutara del ocio y la seguridad, la gran masa de personas que por lo general están embrutecidas por la pobreza terminarían cultivándose y aprendiendo a pensar por sí mismas; y, más tarde o más temprano, repararían en que dicha minoría privilegiada carecía de función y acabarían con ella. A largo plazo, una sociedad jerárquica solo era posible si se basaba en la pobreza y la ignorancia. (Orwell, 2017).

El argumento planteado en el relato expresa que la institución y/o legitimación de un gobierno supone necesariamente una falsa elección, condicionada por las deficientes condiciones materiales e intelectuales que padecen los ciudadanos. De ahí que, al margen de su estructura representativa, la sola existencia de un organismo que avale el gobierno de unas personas sobre otras, carecía de justificación si se sostiene sobre esta necesaria base de desigualdad. Sin embargo, si bien Orwell señala que el desarrollo pleno de los ciudadanos

les daría las herramientas suficientes para adquirir consciencia de que la existencia de un gobierno es innecesaria, no profundiza en este tema. No obstante es posible, revisando algunos aspectos generales de la teoría anarquista, con la que el propio Orwell simpatizó pero a la que no llegó a adherir, encontrar una fundamentación a esta afirmación.

Ángel Cappelletti sostiene la existencia de una autoridad legítima, la cual tiene que ver con aportes y saberes específicos donde esta autoridad surge naturalmente en el ámbito en que se da este aporte, lo que no implica que ésta deba extenderse a otros espacios:

El anarquismo no niega la autoridad. El reconocimiento de una autoridad natural, basada en el saber y en la capacidad de los individuos, es algo inevitable. Sería absurdo negar la autoridad en sí. (...) El hecho de que yo sea el mejor cazador, dentro un grupo, me da a mí autoridad, cuando se trata de cazar un jabalí, por ejemplo. Cuando hemos cazado el jabalí y retornamos a casa, mi autoridad acabó; no puede transferirse a otro terreno ni me da ningún privilegio en el reparto de la caza. Este es un ejemplo de lo que el anarquismo entiende como autoridad legítima. Un anarquista no puede negar la autoridad de un ingeniero cuando se trata de construir un puente; pero lo que sí puede negar es la autoridad de este ingeniero, elegido diputado, para opinar por ejemplo, sobre arte o sobre educación o sobre salud o sobre política en general. (Cappelletti, 2015).

Siguiendo a Cappelletti, si se toma en consideración la naturaleza de la política institucional, puede verse que además de la legítima autoridad que los políticos pudieran tener en diferentes ámbitos concernientes a sus respectivos dominios, no existe razón para suponer un eventual aporte en una organización general de la sociedad, y menos aún si esta organización supone la jerarquización política. De esto se sigue que las motivaciones para postular a cargos en los que inevitablemente ejercerán poder, tienen como fundamento algo más que el aporte legítimo que desde su autoridad puedan contribuir.

Los presuntos beneficios que la existencia de gobiernos representativos pudieran tener para evitar la aparición de gobiernos totalitarios deben desestimarse en tanto, como plantea Orwell, la existencia de cualquier gobierno presupone una desigualdad tanto material como intelectual; y por otro lado de acuerdo a Cappelletti el aporte social de los miembros de una comunidad no puede tomarse como justificación para establecer jerarquías políticas a partir de ellos.

Parece encontrarse una cierta postura por parte de Orwell que podría acercarse a lo descrito como anarquismo filosófico por Walter (2016), donde “la idea de una sociedad sin gobierno es hermosa pero no realmente deseable, o deseable pero no realmente posible, por

lo menos hasta este momento”, en el sentido que afirma lo innecesario de cualquier gobierno, sea o no totalitario. Aunque él mismo se definía como un socialdemócrata, en su experiencia en la Guerra Civil de España relatada en *Homenaje a Cataluña* refiere una cierta admiración por los métodos y organización de los anarquistas. Evidentemente esto no es razón suficiente para categorizar a Orwell como un anarquista o cercano a esta corriente, pero si además consideramos lo expuesto en *1984* respecto al cuestionamiento a las formas de gobierno en tanto aparentemente innecesarias para el conjunto de la sociedad, es posible al menos conectarlo con otros escritos relativos al mismo problema. Como Aldous Huxley, quien en uno de los ensayos que componen *Nueva Visita a Un Mundo Feliz*, sobre la capacidad de las personas para gobernarse sin necesidad de una autoridad externa comenta que:

Si se les da la debida oportunidad, los seres humanos pueden gobernarse a sí mismos e inclusive gobernarse mejor, aunque tal vez con menos eficiencia mecánica, que como pueden ser gobernados por "autoridades independientes de su voluntad". Si se les da, repito, la debida oportunidad, porque la debida oportunidad es un prerequisite indispensable. No se puede decir de ningún pueblo que ha tenido la debida oportunidad de hacer funcionar las instituciones democráticas si ha pasado bruscamente de un estado de sumisión bajo el gobierno de un déspota a un estado de independencia política completamente desconocido. Por otra parte, ningún pueblo en una precaria condición económica tiene la debida oportunidad de gobernarse democráticamente. (Huxley, 1998).

En relación con lo planteado por Orwell en la novela, esta afirmación de Huxley refuerza las ideas de que, por una parte, es posible y hasta deseable prescindir de los gobiernos habiéndose previamente demostrado que éstos no aportan en esencia algo significativo a la organización de una sociedad, o al menos no algo que la propia sociedad eficientemente organizada no pudiera lograr por sí misma: por el contrario, muchas veces estos gobiernos legitimados por la sociedad, en nombre de la estabilidad social (sea legítima o no esta intencionalidad) ejercen acciones que serían naturalmente condenables a cualquiera que no fuera miembro de este aparato estatal. Como fue señalado por Etienne de La Boétie, quien afirma respecto al consentimiento de la existencia de gobernantes y sus excesos, que estas acciones son legitimadas al ser legitimada su condición de gobernantes:

¿Cómo se atrevería a imponerse a vosotros si no gracias a vosotros? ¿Qué mal podría causaros si no contara con vuestro acuerdo? ¿Qué daño podría haceros si vosotros mismos no encubrierais al ladrón que os roba, cómplices del asesino que os extermina y traidores de vuestra condición? (La Boétie, 2008).

Hasta aquí la argumentación parece ir sólo en la línea de intentar deslegitimar la existencia de los gobiernos, pero el segundo punto que refuerza tanto lo sostenido por Orwell como por Huxley, es la relación necesaria entre condiciones económicas y gobernabilidad: la incapacidad de las personas para gobernarse a sí mismas de forma eficiente, sostiene Huxley, aumenta considerablemente si esta población debe desenvolverse en condiciones de pobreza y de limitado acceso a la educación. Orwell va más allá gracias al carácter ficticio de su obra, señalando incluso que la desigualdad económica es fundamental para la clase gobernante, del tipo que ésta sea, al representar un obstáculo infranqueable a gran parte de la sociedad para tomar conciencia de que esta clase gobernante no cumple una función en especial por la cual debiera existir. De ahí que Winston escriba en su diario en referencia a los proletarios que “Hasta que no tomen conciencia no se rebelarán, y sin rebelarse no podrán tomar conciencia” (Orwell, 2017), presentando mediante esta paradoja la idea del gobierno que necesita de la ignorancia y la pobreza, y además las genera para mantenerse en el poder.

En este sentido de la relación miseria-gobernabilidad, el científico Fabricio Ballarini expone la relación entre las condiciones socioeconómicas y el desarrollo cognitivo en la infancia, que posteriormente conduce a una mejora o disfunción en la toma de decisiones, concluyendo que:

Entender que tener un cerebro literalmente más pequeño a causa de la marginalidad está vinculado directamente a déficits cognitivos es comprender una parte importante de la condena social. Justificar científicamente que las deficiencias económicas y educativas conllevan un deterioro intelectual corre el enorme riesgo de que se perpetúe y justifique infinitamente la pobreza, pero también incluye la posibilidad de entender la necesidad de que los que pueden tomen las mejores decisiones posibles para acortar esas distancias. (Ballarini, 2015).

Este riesgo señalado por Ballarini es precisamente lo que se presenta en la novela a modo de advertencia, con un gobierno que entendiendo la utilidad política de tener a gran parte de la población sumida en la miseria, mantiene este estado para de esta forma asegurar el mantenimiento de una sociedad jerárquica que le dé sostenibilidad al gobierno. Pero de lo expuesto anteriormente se infiere que cualquier gobierno y no sólo uno dictatorial necesita, dado su carácter de innecesario, la incapacidad de la población de desecharlo, y esta incapacidad es lograda por la miseria.

Por lo mostrado, de la lectura de la obra de Orwell se desprende la siguiente idea: quien busca acceder al poder político no lo hace bienintencionadamente (aunque pueda creer que así es), sino que lo hace por amor al poder y a su ejercicio. No puede ser de otra

forma, puesto que además del beneficio exclusivo que el poder otorga a quien gobierna, el ejercicio de éste mediante la existencia de un gobierno es siempre nocivo para el conjunto de la sociedad, al basarse por un lado en la necesaria limitación de los gobernados, tanto material como intelectual, y por otro al no desarrollar una función social que la misma sociedad no pueda ejercer por sí misma. En este sentido la existencia del poder, y de los gobiernos en consecuencia, es nociva en cuando necesita la limitación y además la genera, tanto para su perpetuación como en la forma de, si cabe la comparación, daño colateral.

1.3.- Un Mundo Feliz

1.3.1.- La estructura social del Estado Mundial

En la sociedad descrita por Huxley en *Un Mundo Feliz* la figura es un Estado Mundial surgido a partir de la necesidad de comodidad, estabilidad y felicidad a costa de sacrificar la búsqueda del conocimiento y la belleza, todo a partir de las desagradables consecuencias de una guerra. Contra este Estado hedonista se rebelan de diferentes formas los dos protagonistas: Bernard Marx y John “el Salvaje”. Pero a diferencia de lo que pasa en *1984*, aquí se presenta un Estado que representa a la sociedad y sus deseos, y no una imposición por parte de un grupo que la dirige a la que luego la sociedad adhiere.

Orwell planteó la dictadura descrita en *1984* precisamente en ese año, a menos de cuarenta años a partir de la fecha en que escribió la novela. En cambio, los acontecimientos que Huxley relata transcurren en el año 632 después de Ford² (dF), que correspondería al 2540 de acuerdo a nuestro calendario. Esto permite a Huxley reforzar su relato mediante el uso de los elementos ficticios al contar con ese margen de tiempo para presentar de forma verosímil los adelantos tecnológicos.

Pero fuera de esto, en la novela principalmente se presenta una estructura social basada en la idea de producción en masa a bajo costo, a tal punto que hasta los seres humanos son creados de esta forma. Esta producción en masa de humanos supone eliminar la necesidad de la familia y todo lo asociado a ella que supone un gasto no económico pero sí social, en términos de recursos intelectuales y emocionales que pueden ser suprimidos en función del bienestar de la comunidad. De esta forma, cada ser humano pasa a ser un elemento más, irrelevante y prescindible, de la maquinaria que supone la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, a pesar que todo lo mostrado de esta sociedad evidencia una constante búsqueda por parte de los individuos de formar parte del gran cuerpo social sacrificando su individualidad y autonomía, estos mismos ciudadanos son permanentemente condicionados sobre su particular importancia para el orden social, lo que se manifiesta cuando Lenina Crowne, el personaje femenino principal, increpa al Bernard, el protagonista: “¿Cómo puedes decir que no quieres ser una parte del cuerpo social? Al fin y al cabo, todo el mundo

² El año 1 de la Era Fordiana corresponde al año 1908 de nuestra era, que es cuando se fabrica el primer automóvil Ford modelo T. Henry Ford tiene una gran importancia en la sociedad descrita en la novela, cuya influencia ideológica incluso llega a niveles místicos. La tradicional cruz cristiana que suele colgarse en las paredes es reemplazada por una “T” en referencia a Ford; o “por Ford” es utilizada a menudo como interjección, en reemplazo de “por Dios”.

trabaja para todo el mundo. No podemos prescindir de nadie. Hasta los Epsilones³...»” (Huxley, 2014). Bernard la interrumpe y explica que este sentimiento es fruto del condicionamiento al que todas las personas son sometidas desde la infancia, el cual incluye condicionar para que todo el mundo esté conforme y agradecido con su rol en la sociedad, y valore a su vez cada uno de los roles desempeñados por las demás castas o clases.

El funcionamiento del sistema de castas es un requisito indispensable para la estabilidad del orden social (y la manipulación genética cumple un rol relevante en ese sentido), por lo que se hace a la vez necesario que este sistema no sea cuestionado por las personas. Del mismo modo en que en 1984 la pobreza e ignorancia eran fundamentales para posibilitar y darle estabilidad a la sociedad jerárquica descrita, en el Estado Mundial de *Un Mundo Feliz* al haberse eliminado la pobreza y el acceso a la educación ser materialmente posible para todo el mundo, se hizo necesario un método por el cual justificar las jerarquías. Mientras que en 1984 existía una guerra permanente con las demás potencias, guerra que justificaba a ojos de las masas la miseria constante, en la novela de Huxley el condicionamiento cumple esta función, educando desde pequeñas a las personas para aceptar y valorar esta estructura social. Y no sólo se les condiciona en aspectos morales o políticos, sino que teniendo cada persona un rol definido en la sociedad, era necesario además que sintieran no sólo atracción, sino bienestar al desempeñar la tarea asignada. Así, por ejemplo, a quienes les eran asignados trabajos bajo tierra como minería o metalurgia, se les condicionaba haciéndoles odiar el frío, de tal forma que sólo se sintieran cómodos en un ambiente caluroso. El director de todo este sistema de acondicionamiento lo explica sosteniendo que es “el secreto de la felicidad y la virtud: amar lo que uno tiene que hacer. Todo condicionamiento se dirige a lograr que la gente ame su inevitable destino social”. (Huxley, 2014).

Esta afirmación muestra la importancia del condicionamiento para los fines sociales que la clase gobernante ha considerado, pero se presenta el problema de que las personas podrían ser condicionadas sin la necesidad de que fueran gestadas en masa. Además de lo ya expuesto sobre la abolición de la familia y razones de carácter práctico derivadas de este hecho, hay una razón para la producción en masa de seres humanos y la posterior manipulación genética de estos embriones, que está relacionada con la organización política y que expone uno de los altos cargos del gobierno:

Una sociedad de Alfas no podría menos de ser inestable y desdichada (...) Un hombre decantado y condicionado como Alfa se volvería loco si tuviera que hacer el

³ La sociedad se organiza en cinco castas: Alfas, Betas, Gammas, Deltas y Epsilones. Cada una más capaz que la anterior, física e intelectualmente, producto de la manipulación genética.

trabajo de un semienano Épsilon; o se volvería loco o empezaría a destrozarlo todo. Los Alfas pueden ser socializados totalmente pero sólo a condición de que se les confíe un trabajo propio de Alfas. Sólo de un Épsilon puede esperarse que haga sacrificios Épsilon, por la sencilla razón de que para él no son sacrificios. (Huxley, 2014).

Este razonamiento tiene que ver con la idea de señalada por Orwell y por el mismo Huxley años después en *Nueva Visita a Un Mundo Feliz*, según la cual individuos a quienes se les han dado las oportunidades de desarrollar al máximo sus capacidades intelectuales, cuestionarían la necesidad o el beneficio de una autoridad externa. Es por esto, entonces, que una sociedad de castas como la descrita en la novela es necesaria dados los avances técnicos en esa sociedad: para el desempeño de los distintos trabajos y para evitar que la sociedad colapse al asumir que de la igualdad intelectual y la oportunidad de autogobernarse sólo podría surgir el caos.

Ya expuestos los hechos de la manipulación genética y el condicionamiento desde temprana edad, la sociedad de *Un Mundo Feliz* cuenta con otro elemento importante que le da estabilidad: el acceso sin restricciones y permanente a drogas, sexo y entretenimiento. En este Estado Mundial se alienta la práctica de juegos eróticos desde la niñez, y la promiscuidad sexual es la norma de conducta, viéndose como anormal que alguien no practique relaciones sexuales con regularidad. Por otro lado, el *soma* es una parte fundamental del sentimiento de constante bienestar de los ciudadanos, siendo una droga usada por todas las personas para calmar sentimientos de tristeza o depresión, produciendo un efecto de calma y bienestar.

El *soma* calma nuestra ira, y nos reconcilia con nuestros enemigos, nos vuelve pacientes y sufridos. (...) Actualmente, cualquiera puede ser virtuoso. Uno puede llevar al menos la mitad de su moralidad en el bolsillo, dentro de un frasco. El cristianismo sin lágrimas, eso es el *soma*. (Huxley, 2014).

Esta droga no es sólo el último recurso para eventualmente calmar sentimientos indeseables para el orden social, como parecería indicar el texto, sino que está siempre presente en la vida de las personas; de hecho, después de trabajar se les reparte una ración de *soma*, y también lo incluyen en algunas comidas y en forma de vapor para ayudar a disfrutar de ciertos espectáculos como el cine. Esto, junto al acceso irrestricto al sexo que incluso se alienta insistentemente, tiene como consecuencia una población en constante estado de enajenación: un trabajo que sienten agradable gracias al condicionamiento, droga evasiva disponible en casi cualquier momento y lugar, relaciones sexuales y

entretenimiento constante para ocupar su tiempo libre, no daban lugar al ocio, que en última instancia posibilita la reflexión.

1.3.2.- Comparación entre elementos de control social presentes en ambas distopías

1.3.2.1.- Beneficios políticos del control de los impulsos sexuales de la población

En relación a la justificación final que existe en la sociedad descrita por Huxley para la sobrecarga de estímulos y entretenimiento, es en última instancia la misma que plantea Orwell en *1984* para evitar el ocio: impedir a toda costa que alguien tenga tiempo a solas para poder pensar. Sin embargo, hay una diferencia importante respecto al acceso a las relaciones sexuales: en la dictadura que gobierna Oceanía, el instinto sexual se suprime desde temprana edad, toda conducta sexual que no sea el coito con el objetivo de procrear se reduce a la palabra de neolengua *sexocrimen*, de tal forma que el libre ejercicio de la sexualidad sea impensable. De hecho, la primera vez que Winston mantiene relaciones sexuales con Julia, el personaje femenino principal, éste reflexiona que “ninguna emoción era pura, porque todo se mezclaba con el miedo y el odio. Su abrazo había sido una batalla; su clímax, una victoria. Era un golpe contra el Partido. Un acto político”. (Orwell, 2017).

Winston, como sucede a lo largo de la novela, no logra comprender la finalidad o siquiera la profundidad de las operaciones del Partido, sino que sólo logra entender en parte los alcances y de qué forma cada pequeño acto libre es un crimen contra el gobierno. Posteriormente Julia explica a Winston sobre el control de la sexualidad:

No era sólo que el instinto sexual creara un mundo propio que quedaba fuera del control del Partido y que por tanto debía ser destruido en lo posible. Lo verdaderamente importante era que la privación sexual conducía a la histeria, y eso era muy deseable porque podía transformarse en ardor guerrero y adoración al líder. (Orwell, 2017).

A partir de esta exposición se puede contrastar el problema de la sexualidad en la sociedad de *1984* y la de *Un Mundo Feliz*: en la dictadura descrita por Orwell el Partido en su afán de controlar cada aspecto de la vida de las personas opta por destruir o erradicar el instinto sexual debido a que no puede controlar este “mundo propio” creado a partir de él; en cambio Huxley plantea en su dictadura que el instinto sexual, mediante la excesiva frivolidad del sexo, no sea capaz de dar pie a este “mundo propio”. Por lo tanto, al ser

una actividad social cuyo ejercicio constante hace de quien la practica un ejemplo de buen ciudadano, este carácter social de la sexualidad (potenciado por el condicionamiento constante sobre la necesidad de sentirse parte del cuerpo social) logra destruir cualquier tipo de intimidad emocional o sensación de individualidad derivada del instinto sexual.

Por otro lado, está la afirmación de que la privación sexual conduce a la histeria, la cual es deseable para los intereses del Partido en materia de emociones que se le permite sentir a las personas. Sin embargo, en el Estado Mundial esta fiebre guerrera no era necesaria porque la guerra había sido abolida, y la ciega adoración al líder en *1984* va fuertemente ligada a un odio igual de irracional hacia el enemigo público del Partido. En cambio en *Un Mundo Feliz* tal enemigo no existe, por lo que la adoración al líder debe prescindir de este frenesí. Uno de los personajes lo explica señalando que la castidad “entraña la pasión, la neurastenia. Y la pasión y la neurastenia entrañan la inestabilidad. Y la inestabilidad, a su vez, el fin de la civilización. Una civilización no puede ser duradera sin contar con una importante cantidad de vicios agradables”. (Huxley, 2014). El mismo Huxley, en *Nueva Visita a un Mundo Feliz* compara en este sentido la ética sexual de su novela y la de Orwell. Respecto a esto señala:

Con su cruzada contra la sexualidad, los jefes pueden mantener la tensión necesaria en sus seguidores y, al mismo tiempo, satisfacer sus ansias de poder de un modo sumamente grato. La sociedad descrita en *Un Mundo Feliz* es un Estado mundial en el que la guerra ha sido eliminada y la finalidad primera de los gobernantes es evitar a cualquier costo que los gobernados provoquen conflictos. (...) En *1984* se satisface el ansia de poder infligiendo daño; en *Un Mundo Feliz*, infligiendo un placer apenas menos humillante. (Huxley, 1998).

En *1984* la estabilidad se da a partir del equilibrio entre el correcto comportamiento en todo sentido, la ortodoxia política (ser un *buenpensador*, en neolengua), y el odio irracional y frenético al enemigo, ya sea el enemigo interno del Partido o la potencia extranjera contra la que estuviera en guerra Oceanía. Para esto último es fundamental la pasión derivada de la prohibición de instintos como el sexual. Pero al no haber ni una guerra ni un enemigo interno en la dictadura que presenta Huxley, esta pasión no tendría cómo ser canalizada, de ahí el “fin de la civilización” al que alude la explicación del personaje en la novela, pues esta pasión e histeria reprimida eventualmente significarían conflictos, los cuales el gobierno intenta evitar. Por el contrario, al despojar al instinto sexual de esta pasión, lo que queda es el “vicio agradable” que contribuya al bienestar general y la estabilidad de la civilización.

1.3.2.2.- Coherencia de los métodos de combate a la disidencia y el modelo social

La estabilidad social, finalmente, es el objetivo que plantea Huxley en cuanto a la razón de ser de la existencia de un gobierno del tipo como el que describe en su novela. Si para Orwell el poder era la idea fundamental del planteamiento político del gobierno retratado en la novela, para Huxley lo sería la estabilidad. Esta importante diferencia se muestra en el trato que los respectivos gobiernos tienen con los protagonistas disidentes: en *1984*, a Winston lo torturan a tal punto de destruir no sólo su cuerpo, sino su intelecto y su voluntad, para posteriormente reeducarlo en la ortodoxia del Socing, y recién entonces asesinarlo. Todo se reduce entonces al poder absoluto, a lograr dominar tanto el cuerpo como la mente. O'Brien explica a Winston que sin la conversión, quien se rebela siempre ganaría, señalándole un ejemplo: “la Inquisición mataba a sus enemigos públicamente cuando aún no se habían arrepentido: de hecho, los mataba porque no se habían arrepentido. (...) Como es natural, toda la gloria era para la víctima y toda la deshonra para el inquisidor.” (Orwell, 2017).

En cambio, en *Un Mundo Feliz* la forma de lidiar con la disidencia es, por mucho, menos tiránica: envían a las personas que piensan por sí mismas, que cuestionan y critican, a islas donde conviven con gente similar: leen, discuten, y no deben ajustarse a los paradigmas del resto de la sociedad. Bernard y su amigo Helmholtz son enviados a las Islas Malvinas. Este recurso muestra cómo lo primordial para este Estado Mundial es la estabilidad: tanto de la sociedad al deshacerse de estos elementos peligrosos, como de estos mismos elementos, procurándoles un ambiente donde se sientan a gusto para que principalmente no surja el deseo de conspirar o alterar el orden del resto de la sociedad.

A fin de cuentas, ¿para qué torturarles? El temor a la tortura necesariamente haría que la gente viviera con ese miedo y eventual estrés, algo indeseable en una sociedad que busca a toda costa evitar este tipo de emociones. La reeducación por medio de más condicionamiento tampoco se antoja una opción eficiente, pues siendo constante el condicionamiento y no sólo en la infancia, suponer que una rutina extra de este tratamiento resolvería el problema con los elementos disidentes, no tendría demasiado sustento a menos que se utilizara algún tipo de apoyo en forma de tortura en este nuevo condicionamiento, como se usa por ejemplo en *La Naranja Mecánica* con el personaje de Alex. Y esto volvería al problema que se deriva del uso de la tortura en una población que se desea viva sin miedo o estrés.

En ambos casos, tanto en las torturas del Socing como en el exilio de la disidencia de *Un Mundo Feliz*, el punto central es diezmar la posibilidad de que el intelecto pueda

amenazar las respectivas dictaduras. En el relato de Orwell la sistemática opresión de la libertad intelectual se entiende como necesaria para la estabilidad de cualquier gobierno, y en este sentido no importa tanto la libertad como sí lo es la reflexión y el cuestionamiento. Por esto, en parte, el Partido libera a los prisioneros políticos una vez han sido reeducados, pues procuran destruir toda inquietud intelectual en ellos y, sabiéndolos así inocuos, no existe ningún peligro en que recuperen su libertad.

Se muestra, de esta manera, que para estos gobiernos lo peligroso no es la libertad sino el intelecto y su libre desarrollo y ejercicio. En *Un Mundo Feliz*, quienes son exiliados pueden pensar, cuestionar y crear tanto como quieran en estas islas donde son expulsados, pero este libre ejercicio no es nocivo ni peligroso para la sociedad, dado el aislamiento en el que se encuentran. Y por otro lado, los estímulos intelectuales dentro de la sociedad son fuertemente controlados, pues es en el interior de ella donde se evita todo lo posible las condiciones que eventualmente generarían un cuestionamiento del modelo de sociedad en el que se desenvuelven. En esta obra, por lo tanto, la limitación intelectual es funcional al sistema de gobierno en tanto se reconoce previamente que el desarrollo intelectual causa esta angustia e infelicidad que se busca evitar.

Este de exilio es, entonces, la forma más eficiente de tratar con quienes representan una alteración al orden social, y además va en concordancia con la idea central detrás de la forma particular de organización política descrita en la novela. Si bien la felicidad, bienestar y estabilidad de todo el mundo es posible lograrlas sin la necesidad de un gobierno dictatorial (aunque sea una dictadura mucho más sutil que la presentada por Orwell y, en general, la mayoría de las dictaduras), este gobierno cumple la principal función de mantener intacto y fuera de cuestionamiento el sistema de castas, pues este sistema es el que posibilita la existencia de personas con las capacidades físicas e intelectuales suficientes para lograr administrar la sociedad.

Al igual que en *1984*, donde el Partido se mantiene en el poder gracias a la miseria y la ignorancia de gran parte de la población, y a la vez genera esta miseria e ignorancia, en *Un Mundo Feliz* al no existir miseria, la desigualdad la genera el sistema de castas que permite que exista un grupo como los Epsilones, cuyo nivel intelectual y habilidades físicas los limita a desempeñar sencillas tareas mecánicas; y en el otro extremo el grupo de los Alfa-doble-más, que son las personas física e intelectualmente superiores destinadas a los altos cargos del gobierno. El sistema de castas, que permite la existencia de un grupo dominante, es mantenido a la vez por este grupo dominante pues es la condición necesaria para que puedan gobernar. Hasta aquí es bastante similar al razonamiento orwelliano, con la diferencia ya señalada respecto a la desigualdad económica; pero en *Un Mundo Feliz* el

poder no es un fin en sí mismo como sí lo es en *1984*, es más bien un medio para lograr la estabilidad de la sociedad, que sí es el fin principal de esta clase gobernante.

1.3.3.- La limitación intelectual como elemento imprescindible del orden social

La búsqueda de estabilidad, finalmente, es la que motiva a que no se incentive el ejercicio del intelecto en esta sociedad. Porque si por un lado, los Alfas y Betas eran gestados de tal forma que sus capacidades intelectuales fueran sobresalientes (para poder desempeñar sus futuros cargos eficientemente), estas capacidades intelectuales no eran potenciadas de la forma en que podría hacerse a través de la lectura, el arte y la ciencia. Estos elementos de la cultura estaban suprimidos, o mermados lo suficiente para que su carácter superficial los hiciera inofensivos (las lecturas disponibles eran revistas sobre deportes y novedades, nada intelectualmente estimulante o desafiante).

En la discusión que John, uno de los protagonistas, sostiene con Mustafá Mond (el personaje de alto cargo en el gobierno), se explica la razón de este abandono del conocimiento y el arte:

Siempre que las masas alcanzaban el poder político lo que importaba era más la felicidad que la verdad y la belleza. A pesar de todo, todavía se permitía la investigación científica sin restricciones (...) Hasta que llegó la Guerra de los Nueve Años. Esto les hizo cambiar de estribillo. ¿De qué sirven la verdad, la belleza o el conocimiento cuando las bombas de ántrax llueven del cielo? (...) para entonces la gente ya estaba dispuesta a aceptarlo [las limitaciones], e incluso a que regularan sus deseos. Cualquier cosa a cambio de tener paz. Y desde entonces no ha cesado el control. La verdad ha sido perjudicada, desde luego, pero no la felicidad. Las cosas hay que pagarlas, la felicidad tenía su precio. (Huxley, 2014).

Esto supone el fundamento de todo el accionar del gobierno: garantizar a toda costa la felicidad y estabilidad. Si para esto era necesario eliminar la curiosidad intelectual, la investigación científica, el arte, la reflexión, e incluso llegar a asignar funciones sociales e implantar en las personas desde su infancia el amor por ellas de tal forma de conseguir el buen funcionamiento de la máquina, entonces no tuvieron problemas con hacer todo esto, contando además con el beneplácito de los gobernados, quienes en ningún caso veían en estos fenómenos un atentado contra ellos mismos; al contrario, consideraban que todo lo que les significara más placer, seguridad o felicidad era bueno. En este sentido la necesidad

del Estado, y de este Estado en particular, viene determinada principalmente por la propia demanda de los gobernados. Usando las mismas palabras de Huxley, a los miembros de la sociedad de *Un Mundo Feliz*, ni siquiera a los Alfas, se les ha dado la debida oportunidad para autogobernarse.

En el prólogo que Ray Bradbury escribió en 1993 para la reedición de su novela de 1953 *Fahrenheit 451*, reflexiona que “no hace falta quemar libros si el mundo empieza a llenarse de gente que no lee, que no aprende, que no sabe.” (Bradbury, 2013). Es precisamente lo que sucede en *Un Mundo Feliz*: la censura es innecesaria (o al menos en el sentido en que la presenta Orwell, cuando va directamente relacionada con la vigilancia constante) debido a que las personas voluntariamente abandonaron el deseo de conocer y reflexionar, y por supuesto han sido condicionadas para potenciar este hábito. Esto es preocupante considerando también que el enorme espectro de sensaciones y entretenimiento trivial que el Estado proporciona en la novela, no deja lugar tampoco a la reflexión sobre este entretenimiento: la vida se trata de disfrutar y ser feliz, sin importar qué es lo que se disfruta. Neil Postman presenta una interpretación del mensaje que intenta entregar Huxley en la novela, afirmando que “lo que afligía a la gente de *Un Mundo Feliz* no era que estaban riendo en lugar de pensar, sino que no sabían de qué se reían y por qué habían dejado de pensar.” (Postman, 2001), en referencia a que el intelecto en esta sociedad está permanentemente estancado.

En cambio, los ciudadanos de *1984* deben hacer un uso mínimo de su capacidad de pensar para poder aceptar el discurso que el Partido les presenta y las contradicciones inherentes: este ejercicio se denomina en neolengua *doblepensar* o *doblepiensa*, que es definido como “la capacidad de sostener dos creencias contradictorias de manera simultánea y aceptar ambas a la vez.” (Orwell, 2017). Winston reflexiona que incluso la comprensión de este concepto implicaba su uso, puesto que debe racionalizarse el acto de creer dos cosas contradictorias, pero al mismo tiempo debe ignorarse u olvidar estar haciendo uso del *doblepensar*, de acuerdo a las directrices del Partido. En la sociedad de *Un Mundo Feliz* algo como el *doblepensar* sería imposible dado que esto significaría un ejercicio intelectual, aunque fuera a nivel inconsciente, pero principalmente porque en la sociedad descrita en esta novela no sería necesario debido a que la verdad es algo completamente irrelevante.

1.3.4.- Verdad y posverdad en las sociedades distópicas

En *1984*, la verdad existía pero el Partido era quien le daba forma, incluso el lema del Socing plantea que “Quien controla el presente controla el pasado. Quien controla el pasado controla el futuro”. En este sentido la lucha por la verdad es en última instancia una lucha por el poder: es necesario primero conquistar el poder de las manos de quienes manipulan la verdad a su antojo, para que ésta deje de depender de la autoridad. Esta es, de hecho, la preocupación permanente de Orwell: la lucha por la verdad, o contra la mentira, siendo ésta la manipulación de la verdad. En *Un Mundo Feliz* se presenta un problema a mi juicio más serio que el que describe Orwell: la verdad no importa. Si en la Oceanía de Orwell las personas aceptaban la verdad que entregaba el Partido, al menos existía una preocupación por ella: ya sea por la economía o la guerra, las personas veían permanentemente las telepantallas para conocer la verdad (aunque el discurso que se presentara como verdadero no tuviera necesariamente un correlato con los hechos que efectivamente ocurrían, pero los ciudadanos de Oceanía no tenían modo de saberlo debido a la represión). En cambio, en el Estado Mundial de Huxley la enorme cantidad de entretenimiento constante hacía que la verdad fuera irrelevante. Si en *1984* un discurso público disidente sobre la manipulación de la verdad (algo bastante improbable pero no imposible) hubiera escandalizado a todo quien lo escuchara⁴, y hubieran competido por quién denunciaba primero al criminal mental ante la Policía del Pensamiento.

En *Un Mundo Feliz* la verdad no importa en absoluto. Cuando John “el Salvaje” da un discurso sobre lo nocivo de tomar *soma* y los problemas de la sociedad, nadie le presta atención salvo para darse cuenta que su ración de droga está en peligro. Ante el discurso del Salvaje de que esta sustancia es un veneno para el cuerpo y el espíritu, el encargado le responde, haciendo eco del sentir colectivo en ese momento “Está bien, pero tenga la bondad de permitirme que siga con el reparto. Sea buen muchacho.” (Huxley, 2014). Mientras que en la dictadura presentada por Orwell la herejía no puede ser pensada, en la de Huxley la herejía no importa: puesto que no existe la verdad ni importa, la herejía carece de consecuencias prácticas porque no hay contra qué ser hereje, salvo el entretenimiento. Y aun atentando contra este entretenimiento, los ciudadanos no logran ver la profundidad de la herejía, sino que sólo les preocupa el peligro inmediato de verse sin la posibilidad de algo a lo que tienen acceso libre y permanente.

⁴ O bien lo lincharían, entrenados por los Dos Minutos de Odio, en que el enemigo interno del Partido, Goldstein, aparecía en una pantalla gigante gritando consignas contra el Partido. Los gritos de Goldstein eran acallados por la ira de los miembros del Partido contra él, culpándolo de todos los crímenes posibles según los discursos oficiales del mismo Partido.

Respecto al cuestionamiento de la existencia e importancia de la verdad es posible plantear un punto importante entre ambos textos, particularmente acudiendo al problema de la posverdad. En *1984* lo que hace el Partido mediante la manipulación de los documentos históricos, los discursos permanentemente versátiles respecto a los hechos y el doblepensar, podría ser identificado claramente como mentir; mientras que el fenómeno que se muestra en *Un Mundo Feliz* se acerca más al actual problema de la posverdad, ya que en una comunidad donde las sensaciones son lo fundamental para la vida en sociedad, la relevancia de la verdad es menor en tanto discurso, y si este discurso, aunque verdadero, no es funcional a las experiencias sensibles, entonces se desestima. Sin embargo, en las estrategias utilizadas por el Socing en el libro de Orwell se encuentran elementos que permiten asociarlas a la posverdad, estableciendo así un vínculo entre los problemas tratados de diferente manera por los autores. Guadalupe Nogués explica la diferencia entre mentira y posverdad:

Hay quienes consideran que no deberíamos hablar de posverdad sino sencillamente de mentira o falsedad. La definición en español parece acompañar esa idea, como si se tratara siempre de un engaño intencional. (...) A veces, y tal vez sea esta una de las componentes más críticas del problema, lo que ocurre es que hay cierta indiferencia ante la distinción misma entre lo que es la mentira y lo que es la verdad. A veces, que algo sea verdad simplemente no es importante para la persona. (Nogués, 2018).

Este último punto es importante para entender lo que pasa en la sociedad de ambas novelas. La importancia de la verdad se diluye cuando el poder ejercido por un sector es de tal magnitud que el dogma sostenido por este sector se debe transformar necesariamente en la verdad. Pero como además se busca la infalibilidad, entonces la verdad (como concordancia entre el discurso y la realidad) debe ser moldeable para que así se adapte a los intereses y necesidades de quienes ejercen el poder. En este sentido, lo planteado en *1984* permite identificar rasgos del problema de la posverdad cuando la necesaria polarización requiere un desprecio por los hechos: si Oceanía está en guerra con Eurasia, siempre debió estarlo, y si los hechos muestran lo contrario, entonces éstos deben cambiarse de tal forma que sea imposible la contrastación. Si bien esto indicaría que sí existe un interés por la verdad, el complemento de este problema que lo acerca a la posverdad es el uso del doblepensar: la verdad importa, pero no lo suficiente como para que ésta sea modificada las veces que sea necesario. Nuevamente se presenta la paradoja del doblepensar, pues se requiere del doblepensar para valorar la verdad y a la vez cambiarla constantemente y aceptar estos cambios de acuerdo a las emociones que genere.

Estas emociones generadas por el discurso, que en última instancia son el motivo por el cual la verdad es importante pero a la vez despreciada en la sociedad de Oceanía, son el vínculo con el fenómeno tratado en *Un Mundo Feliz*. Pues en esta novela se presenta la absoluta irrelevancia de la verdad en tanto no es fuente de emociones agradables. El discurso del Salvaje en la distribución de *soma* es una muestra interesante de ello, pues a los ciudadanos les tiene sin cuidado el discurso de John y si éste es o no verdadero, pues no les genera sensaciones placenteras como sí lo hace la droga, y alrededor de estas sensaciones agradables es como funciona su vida. Al no existir herramientas perfectas para el acceso a la verdad, este acceso se hace a la vez imperfecto. La angustia intelectual que supone este hecho es instintivamente evitada en la sociedad descrita por Huxley, de donde se desprende que se inste a no buscar la verdad, pues el ejercicio intelectual no es algo aconsejable.

El aspecto político de este problema es entonces fácilmente identificable: si no existen criterios objetivos para determinar la veracidad de algo, el ejercicio intelectual que supone el intento de acercamiento a la verdad carecería de sentido al no haber categorías ni marcos por los cuales guiarse; lo que convertiría a quien detenta el poder se convierte en la fuente de verdad. Es lo que sucede en *1984*, donde se muestra este aspecto del problema al estar subsumida la verdad a los intereses del Socing. Además, en una sociedad irreflexiva, hedonista y relativista donde la verdad, exista o no, no importa, se hace irrelevante quién gobierne, así sea un tirano o no. Mientras continúe la producción de entretenimiento al cual acceder, poco importa si este entretenimiento es proporcionado por una dictadura o por un gobierno autónomo. Sin embargo, se descarta la posibilidad de autogobernarse porque esto implicaría pensar y cuestionar, y fundamentalmente hacerse responsables tanto de sí como de los otros. Esto es, a mi juicio, lo que intenta problematizar Huxley en su novela: el abandono de la responsabilidad, fundamental para la vida política. Este acto de abandonar voluntariamente la responsabilidad política va por supuesto conectado con el también voluntario abandono de la búsqueda de conocimiento.

1.4.- El conflicto del hombre frente al Estado en las distopías de Orwell y Huxley

1.4.1.- Representación simbólica del Estado en ambas novelas

Ante la pregunta sobre la representación del Estado hecha en ambos textos, quizá una aproximación a una eventual respuesta sería esta: en *1984*, el Estado representa la perversidad del ser humano y todos los peligros que de ésta puedan devenir. El Partido es una institución siniestra, sin otro objetivo que la permanente posesión del poder y el ejercicio de éste sobre sus ciudadanos.

En *Un Mundo Feliz*, en cambio, el Estado es más bien una representación de la permisividad: no hay normas morales excepto el constante placer y la felicidad, que son condiciones para el bienestar de la población y la estabilidad del gobierno. De esta forma, el Estado no necesita vigilar en todo momento a sus ciudadanos, sino que paradójicamente éstos de forma voluntaria, y creyéndose en libertad, entregan su voluntad y libertad al Estado. “En la profecía de Huxley, el Hermano Mayor no nos vigila por su propia voluntad; nosotros lo observamos a él por la nuestra. No hay necesidad de guardianes ni de puertas, ni de ministerios de la verdad.” (Postman, 2001).

Es este fenómeno lo que Byung-Chul Han en su libro *Psicopolítica* parte describiendo como una característica esencial del neoliberalismo, por lo que en este sentido la dictadura descrita por Huxley sería una inquietante profecía más que una advertencia. Señala Han que:

La técnica de poder propia del neoliberalismo adquiere una forma sutil, flexible, inteligente, y escapa a toda visibilidad. El sujeto sometido no es siquiera consciente de su sometimiento. El entramado de dominación le queda totalmente oculto. De ahí que se presuma libre. (Han, 2014).

Comparando este fenómeno con lo expuesto por Orwell en su novela, también señala que “el estado vigilante de Orwell, con sus telepantallas y cámaras de tortura, se distingue sustancialmente del panóptico digital, con internet, el *smartphone* y las Google Glass, en las que domina la apariencia de la libertad y la comunicación ilimitadas.” (Han, 2014). En este sentido, esto último es lo que vincula lo expuesto por Han con el análisis de Postman en cuanto a la voluntaria exposición, pues esta exposición se basa en la aparente libertad determinada por el mismo sistema ante el cual voluntariamente los ciudadanos se someten.

La norma en la dictadura que relata Huxley es que, si una conducta no altera el orden social, entonces no hay problema con ésta. Esto se logra gracias a que el control, la vigilancia y la influencia sobre la conducta son procedimientos ejercidos a la edad más temprana posible. Mientras que en la dictadura de Orwell el objetivo es que mediante la constante vigilancia esta conducta que altere el orden no sea posible, ni en la práctica ni en la mente de los individuos. Sin embargo, como la educación moral y política comienza a una edad más tardía y de forma menos sutil y metódica que en la dictadura de *Un Mundo Feliz*, esta vigilancia debe ser constante. Huxley se asegura de crear individuos que no puedan rebelarse. Orwell procura crear estos individuos, y aunque la dictadura que describe es más brutal, esta vigilancia constante puede significar que, de fondo, se presupone en el individuo el potencial innato de rebelarse contra el gobierno tiránico, algo que Huxley no pareciera plantear al sostener que bastaría con condicionar desde la gestación para generar individuos totalmente leales y funcionales al sistema.

1.4.2.- La figura de los personajes protagonistas frente al Estado totalitario

1.4.2.1.- Winston Smith y su consciencia de clase como determinante de sus acciones

Frente a esta visión tan poco favorable de la figura del Estado, se opone el personaje protagonista en cada uno de los textos, por lo que si se hace una representación del Estado, entonces es relevante examinar también la representación del hombre que se opone a la tiranía. Frente a un Estado perverso y controlador, ¿qué tipo de representante de la humanidad puede oponerse?

En *1984*, la rebeldía se encuentra en los personajes de Winston y Julia. Es interesante ver el tratamiento del personaje femenino tanto en esta novela como en la de Huxley, siendo personajes sin profundidad, motivaciones ni contenido; mientras que los personajes masculinos son los que reflexionan, cuestionan los hechos y a fin de cuentas conducen y hacen avanzar la historia en cuanto a contenido. Winston, en un principio, es conducido por Julia en lo que respecta a la conspiración (que sólo se reducía a pensar por sí mismos e incumplir las normas del Partido, pero que de igual forma calificaba como *criminal*) porque ella tenía más experiencia, pero pronto se plantea la limitación de este personaje: su rebeldía se reduce a lo sexual. Cuando Winston intentaba explicarle o discutir con ella sobre temas ideológicos, Julia no aportaba demasiado, cuando no mostraba total apatía por estas discusiones:

Las ramificaciones de la doctrina del Partido no le interesaban. Cada vez que Winston empezaba a hablarle de los principios del Socing, el *doblepiensa*, la mutabilidad del pasado y la negación de la realidad objetiva, y a utilizar palabras en nueva lengua, ella se aburría y no le entendía y decía que nunca le había prestado atención a esas cosas. (Orwell, 2017).

El rol de Julia no es sólo ejercer exclusivamente de interés amoroso del protagonista, sino que además de eso su personaje es tratado de forma tal que es imposible considerarla de relevancia para la historia, más allá de posibilitar acciones concretas. Winston en cierto punto actúa como una suerte de aprendiz de Julia, pero sólo por la experiencia que ella poseía en lo relativo a quebrar las reglas del Partido sigilosamente, pues en cuanto a la profundidad de las reflexiones, el intelecto del personaje es por mucho subestimado en comparación con personajes masculinos importantes como O'Brien o Winston.

Aunque Winston, a pesar de plantearse como la principal oposición a la doctrina del partido, tiene de hecho ciertas limitaciones intelectuales y morales que son relevantes para la construcción del conflicto político que se presenta. Pues si bien no sería esperable en términos de la credibilidad del relato que el protagonista presentara una personalidad heroica, con defectos irrelevantes y numerosas virtudes, el personaje de Winston hace incluso pensar que toda su rebelión no sólo no es en absoluto peligrosa, sino que incluso es en cierta forma una parte necesaria para la estabilidad del gobierno. En ese sentido, no habría un mensaje esperanzador en la novela en la línea de la lucha por la libertad y la verdad que pretende librar el personaje.

Winston era un miembro del Partido Externo⁵, por lo que su vida era vigilada en todo momento por el gobierno, pero principalmente, había sido víctima directa de toda la propaganda y el adoctrinamiento del Partido. Buena parte de su rebelión fue, sin que él lo supiera, orquestada y supervisada por O'Brien, y las pocas ideas complejas que expresaba tenían más de la esperable obstinación del sentido común frente a los absurdos que el Partido les presentaba que de reflexiones profundas provenientes de alguna convicción sólida, y en este sentido hay rasgos en su personalidad y ciertas actitudes que permiten cuestionar la profundidad de su rebelión.

⁵ La sociedad de Oceanía se divide en tres grupos, con una estructura piramidal. El Gran Hermano o Hermano Mayor está en la cima, por debajo de él está el Partido Interno o Interior que representa cerca del 2% de la población, cuyos miembros controlan la maquinaria del Estado. El Partido Externo o Exterior, con cerca del 15% de la población, cumplen las funciones administrativas burocráticas y otras funciones menores. Finalmente, más del 80% de la población pertenece a las clases bajas (llamadas "los proles"), sumergidas en la miseria y con trabajos, cuando existen, precarios. Los proles apenas recibían atención por parte del gobierno, mientras que los miembros del Partido Interno y Externo eran objetos de vigilancia y control constante.

Su condición de miembro del Partido Externo, de hecho, lo transforma en un representante no de la clase trabajadora, sino de la clase media con un grado de educación menor pero suficiente como para reflexionar sobre la organización de la sociedad. En el libro se describe de forma general la dinámica de la lucha de clases y los cambios sociales, utilizando una descripción bastante similar en esencia a lo presentado por Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*, seguramente no de forma casual:

A lo largo de la historia, y probablemente desde finales del Neolítico, ha habido en el mundo tres clases de personas: las de clase alta, las de clase media y las de clase baja. Se les ha subdividido de muchas maneras, (...) pero la estructura esencial de la sociedad no se ha modificado nunca. (...) Los objetivos de estos tres grupos son totalmente irreconciliables. El de la clase alta consiste en continuar donde está. La clase media pretende quitarle su sitio a la clase alta. (Orwell, 2017).

Los términos utilizados para describir la estructura de la sociedad permiten a Orwell abordar desde la teoría marxista la forma ideal para que el Partido se mantuviera en el poder de forma perpetua. Ya expuestos los principales métodos de la relación entre las condiciones materiales y la gobernabilidad, para el Partido era necesario inducir en la clase media (el Partido Externo) el deseo de no querer acceder al poder, para que la clase alta (el Partido Interno) pudiera permanecer eternamente en él. En ese sentido, la enorme diferencia entre esta clase y la clase baja en términos tanto de derechos civiles como de condiciones materiales, diferencia potenciada por la educación y propaganda, logran que, como suele suceder, haya un menosprecio hacia las clases sumergidas en la miseria, aun cuando no estar sumergido en la miseria supone el único beneficio real de quien desprecia a esta clase.

De esta forma, pertenecer a esta clase media, y por lo tanto no ser un “representante del pueblo”, si en algún momento pudo el personaje dar esa imagen, significó a Winston una actitud que es importante tener en cuenta: ve a “los proles” sólo como un eventual instrumento físico para derrocar al partido, no como una colectividad capaz de representar por sí misma una alternativa al poder del Partido, y mucho menos de autogobernarse. Winston reflexiona que los proletarios “si pudieran ser conscientes de su fuerza, no tendrían necesidad de conspirar. (...) Si quisieran, podrían volar el Partido en pedazos a la mañana siguiente. Tarde o temprano tenía que ocurrírseles.” (Orwell, 2017). En la línea de esta idea, recuerda un episodio en que escuchó un grito de una multitud y creyó que había comenzado la rebelión, pero al percatarse de que era sólo a causa de un producto novedoso que quería ser adquirido por la multitud, junto con la decepción se pregunta por qué nunca gritaban así por algo que tuviese verdadera importancia. Esto muestra cómo la propaganda del Partido sobre la natural inferioridad de los proles, influye de tal forma en los miembros

del Partido Externo que incluso atribuyéndoles un potencial revolucionario, éste no va más allá de la simple fuerza propia de la multitud.

Si bien he señalado antes que derrocar al Partido en la novela se hace imposible debido a cómo éste procura deteriorar tanto los cuerpos como los intelectos de sus ciudadanos, la reflexión de Winston no va en esta línea. A lo largo de la novela tiene una confianza romántica en el potencial de los proletarios; incluso siendo torturado por O'Brien, le dice a éste sobre los proles que “Al final, acabarán venciendoos. Antes o después, verán lo que sois y os harán pedazos. (...) Sé que fracasaréis. Hay algo en el universo... no sé, un espíritu, un principio... al que no podréis vencer.” (Orwell, 2017). En este momento, o en cualquier otro, no se muestra en Winston una fe en los proletarios en un aspecto intelectual: sólo podían, por algún motivo más bien visceral, rebelarse contra el Partido. Aun leyendo y entendiendo sobre los mecanismos del Partido para el ejercicio del poder, seguía confiando en alguna ambigua característica humana. Existe un desprecio intelectual, justificado o no, hacia esta clase social, resultado natural de la educación a la que había sido sometido.

Por otro lado, la pertenencia a la clase media de la sociedad hizo de Winston en su aspecto rebelde un títere voluntario de otra autoridad. En la sociedad de *1984* existe el mito de una supuesta “Hermandad”, un grupo de disidentes que conspiran contra el gobierno. O'Brien, engañándolo, les hace creer a Winston y Julia que es un miembro de esta hermandad, y en el marco de este engaño los incluye como miembros de ella. Sin embargo, en el curioso diálogo que sostienen O'Brien les hace prometer, entre otros crímenes, asesinar inocentes, pervertir a los niños, distribuir drogas, extender enfermedades venéreas, e incluso cosas intuitivamente deplorables como arrojar ácido en la cara de un niño. Winston promete hacerlo sin problemas si esto beneficia a la Hermandad. Despreciaba al Partido y su dirección inhumana, pero estaba dispuesto a aceptar órdenes de cualquier persona, no importando de qué tipo fueran estas órdenes y las consecuencias que tuvieran. Albert Camus en su obra *Los Justos* presenta un conflicto similar: el dilema de matar o no matar niños en nombre de la revolución. Uno de los personajes, Stepan, argumenta:

Pero ¿es que no comprendéis nada? Porque Yanek no mató a esos dos, miles de niños rusos seguirán muriendo de hambre durante años. ¿Habéis visto morir de hambre a los niños? Yo sí. Y la muerte por una bomba es un placer comparada con ésa. Pero Yanek no los ha visto. Sólo vio a los dos perros sabios del gran duque. ¿No sois hombres? ¿Vivís sólo en el momento presente? Entonces elegid la caridad y curad tan sólo el mal de cada día, no elijáis la revolución que quiere curar todos los males, los presentes y los por venir. (Camus, 2015).

¿Puede atribuirse una reflexión similar a Winston? Por supuesto es posible, sin embargo, su personalidad expuesta a lo largo de la obra como egoísta, así como el hecho de haber seguido sin cuestionar a O'Brien y antes a Julia sólo amparado en su esperanza de ser parte de la rebelión contra el Partido, hace parecer más bien que no existe en el personaje de Winston una rebelión a nivel intelectual. Por el contrario, su revuelta era exactamente la rebelión que el Partido era capaz de generar: una en la que creyera estar rebelándose quien en realidad sigue los lineamientos establecidos hasta en el mínimo detalle. En una sociedad en constante vigilancia como la descrita, no debería suponerse la existencia de una organización al margen de esta vigilancia, que además conspirara contra el mismo Partido.

Podría decirse de Winston, siguiendo esta línea, que su deseo no es ver a la sociedad libre de la tiranía del Partido, sino que más bien su oposición a éste, teniendo una parte importante de contenido, obedece al deseo de experimentar el mismo poder que ellos, de ahí su nula trepidación para aceptar estrategias que el mismo Partido practica contra los ciudadanos con los que Winston cree empatizar. Jean Claude Michea señala esta idea cuando afirma que “existen rebeliones alienadas, es decir, rebeliones que se ajustan perfectamente a la lógica de los sistemas que pretenden combatir y que suelen contribuir a reforzar sus efectos.” (Michea, 2003). Es el caso de Winston: ni sus motivaciones ni sus estrategias son incompatibles con la estructura del Partido, más bien el mismo Partido necesita este tipo de rebeliones, basadas en un odio irracional que no sea capaz de generar un proyecto articulador y estrategias realmente peligrosas para la estabilidad del gobierno. Señala también que “poco se ha dicho sobre el hecho de que el fracaso de Winston no se debe a que cualquier rebelión contra el poder de Gran Hermano sea imposible, sino a que su propia rebelión es básicamente falsa.” (Michea, 2003), esto en el sentido del ya mencionado desprecio por la masa proletaria, y su inconsciente adhesión a las reacciones viscerales que el Partido instaura en los ciudadanos. Estos dos elementos son, para Michea, indispensables para concebir la rebelión de Winston como destinada al fracaso, pero no lo suficiente como para afirmar que cualquier rebelión contra el Socing sería inútil; por el contrario, una rebelión legítima contra el Partido debería surgir de la negación de estos elementos.

1.4.2.2.- Inadaptabilidad social como motivante de la rebelión en *Un Mundo Feliz*

En *Un Mundo Feliz* hay dos protagonistas: Bernard Marx y John “el Salvaje”: Bernard es un Alfa que por algún error técnico (circula el rumor de que fue contaminado

con alguna sustancia durante su etapa de gestación) posee características físicas no acordes con su casta, como su estatura. John, por otro lado, es un hombre “que tuvo madre” en una sociedad donde la familia y todo lo relacionado con ella es considerado tabú. Nació en una “reserva de salvajes”, un lugar en que viven personas consideradas así por tener prácticas totalmente erradicadas en el resto de la sociedad como fidelidad y exclusividad sexual, familia o religión.

Al igual que en *1984*, en esta novela tampoco hay un buen tratamiento al personaje femenino. En el caso de *Un Mundo Feliz*, Lenina Crowne es el personaje femenino que tiene mayor relevancia, y nuevamente se reduce a ser un personaje vacío, sin mayor importancia que servir de interés amoroso de ambos protagonistas. Aunque hay pasajes del libro en los que se muestra en ella una cierta inclinación hacia un deseo incipiente de amor romántico, se fuerza a sí misma a ser parte del orden social. Se consideraba, de acuerdo a las enseñanzas recibidas, casi un trozo de carne, y su único interés además de comportarse como debía hacerlo todo el mundo, era obtener la aprobación de los hombres con quienes estaba, entre ellos Bernard.

Existen en Bernard rasgos en cuanto a personalidad y actitudes que permiten cuestionar su calidad de opositor al sistema social contra el que se rebela, o cree rebelarse, a lo largo de la novela. En principio es relevante el hecho de su “malformación”, que se reducía solamente a una baja estatura comparado con el resto de Alfas, como causa de rechazo por parte de las mujeres y burlas de los hombres. Esto hizo que Bernard desarrollara una personalidad huraña, insegura y resentida, lo que potenciaba aún más el rechazo social hacia él. Además, su trabajo como psicólogo experto en hipnopedía (la enseñanza y condicionamiento durante el sueño) y su inteligencia por encima del promedio incluso de otros Alfas, convierten a Bernard en un inadaptado social, con la excepción de Helmholtz Watson, su único amigo, con el que comparte la inteligencia y la inconformidad con el estilo de vida que llevan. Sin embargo, a diferencia de Bernard Helmholtz es exitoso:

Lo que hacía a Helmholtz tan incómodamente consciente de su propio yo y de su soledad era su desmedida capacidad. Lo que los dos hombres tenían en común era el conocimiento de que eran individuos. Pero en tanto que la deficiencia física de Bernard le había producido durante toda su vida aquella consciencia de ser “diferente”, Helmholtz Watson no se había dado cuenta hasta hacía muy poco tiempo de su superioridad mental y de su consiguiente diferenciación con respecto a la gente que le rodeaba. (Huxley, 2014).

En ese sentido puede establecerse una diferencia entre ambos personajes, pues apresuradamente se puede afirmar que la incorrección política de Helmholtz era, si puede

describirse así, más legítima que la de Bernard pues aquél contaba con las cualidades que le permitían triunfar en sociedad, mientras que el desprecio que sufría Bernard hacía que buscara validarse a sí mismo a partir de esta sensación de individualidad.

Bernard muestra constantemente una actitud de desprecio hacia el sistema de condicionamiento y las normas sociales que se sostienen gracias a esta herramienta. Finalmente, el rechazo del que es víctima lo traduce de forma tal que gracias a su intelecto superior y la comprensión de los alcances del control social que todo el mundo sufre, se aísla del resto en una especie de burbuja de incorrección política, lo suficiente para hacerse notar en el resto pero no hasta el extremo de representar un peligro real. Sin embargo, cuando a causa de John Bernard se vuelve popular, sucumbe a los vicios y al comportamiento que antes criticaba:

Con el paso del tiempo, el éxito se le subió a Bernard a la cabeza y le reconcilió casi completamente, como lo hubiese conseguido cualquier otro producto tóxico, con un mundo que, hasta entonces, había juzgado poco satisfactorio. (...) Pero, aun reconciliado con él por el éxito, Bernard se negaba a renunciar al privilegio de criticar este orden. Porque el hecho de ejercer la crítica aumentaba la sensación de su propia importancia, le hacía sentirse más grande. Además, creía de verdad que había cosas criticables. Al mismo tiempo, gozaba de veras de su éxito y del hecho de poder conseguir todas las chicas que deseaba. (Huxley, 2014).

Esto muestra cómo las motivaciones últimas de Bernard no tenían que ver con una búsqueda de individualidad y libertad en un mundo que funciona de forma automática, sino que el rechazo del que era víctima no le dejaba otra salida. Las capacidades intelectuales de Bernard le permitieron comprender las maquinaciones del poder, al igual que a Helmholtz, pero Bernard cuestionaba las prácticas a causa de su marginación, pues en el momento en que esta marginación se transforma en popularidad, su actitud cambia. Si bien tener personalidad es suficiente para representar un peligro y por lo tanto exiliarlos, en el caso de Bernard al ser esta personalidad fruto del rechazo que sufría, tiene constantemente un conflicto interno importante, incluso llegando a suplicar para seguir siendo parte de la comunidad. La rebelión de Bernard Marx también es movida por la envidia, el odio y el resentimiento, elementos que en el análisis de Michea son características inequívocas de una rebelión funcional al sistema que se pretende combatir o, al menos, condenada al fracaso.

El personaje de Bernard es, considerando además el contexto político retratado en la novela, una significativa herramienta de análisis respecto a las actitudes de rebeldía en general y sus motivaciones: ¿cuánto de “Bernard Marx” hay entre quienes se declaran en

rebeldía contra el sistema? ¿En qué medida la inconformidad no es con las reglas y condiciones del sistema, sino con el hecho de no poder, a pesar de querer, ser parte del orden que esas reglas generan? Y en esa misma línea, el personaje de Winston en *1984* aporta a la reflexión el problema de la obediencia ciega e irracional a lo que represente una oposición al sistema que se desaprueba. Es decir, ambos personajes, protagonistas de sus novelas y antagonistas a las respectivas dictaduras, muestran dos rasgos que son precisamente útiles al poder contra el que dicen oponerse, y por lo tanto su rebelión no significa un daño al sistema. La confianza acrítica en cualquiera sin una reflexión individual o colectiva, como se muestra de forma directa en la novela de Orwell, da pie a que el mismo régimen político que se trata de derrocar implante los elementos disidentes, de tal forma que se instruye a quienes piensan por sí mismos, muchas veces sin que éstos lo sepan, contra quiénes rebelarse, de qué forma, en qué momento y bajo qué estrategias. Y por otro lado, el deseo inconfeso de formar parte del sistema que se critica hace que esta rebeldía sea completamente individualista, que no busque la asociación ni la solidaridad sino la figuración, tal como en la relación entre Bernard y Helmholtz; y finalmente, en ambos casos, la rebelión es totalmente inocua.

En esta línea, se infiere del planteamiento de los autores el protagonismo que dan al desarrollo intelectual, individual y colectivo, en una eventual rebelión contra un gobierno totalitario. Ya han sido expuestos los motivos por los cuales estas dictaduras coartan las instancias en que los ciudadanos puedan desarrollar un pensamiento reflexivo y cuestionador, pues para el mantenimiento de estas instituciones la incapacidad política (derivada de limitaciones intelectuales) es fundamental. Los protagonistas de ambas novelas dan cuenta de este problema ya no sólo en términos estructurales, sino que son una muestra de cómo esta organización estructural afecta incluso a los elementos disidentes. La organización y claridad necesarias para llevar adelante procesos políticos es imposible sin las herramientas intelectuales.

Por otro lado, John es un hijo de ciudadanos del Estado Mundial, pero criado en una de las reservas de “salvajes” donde por un lado recibió enseñanzas morales e intelectuales diferentes a las del resto del mundo, y fue también educado por su madre en las normas y forma de vida civilizadas. Esta ambigüedad en su crianza le significó, al igual que a Bernard, una marginación: los miembros de la reserva lo excluían por ser extranjero, y su madre a pesar de sentir afecto por él, no podía desprenderse de la culpa por saberse madre de alguien, habiendo sido criada y condicionada para sentir repulsión por todo lo relacionado a la familia.

Un rasgo importante de John es su profunda religiosidad. Al haber crecido en una comunidad que no rechaza la religión sino que la toma como parte importante de su sistema, las creencias y prácticas religiosas forman parte esencial de su vida. Principalmente porque las limitaciones intelectuales de su madre le impedían darle a John explicaciones satisfactorias sobre el mundo, la religión significó una solución en este sentido. Es interesante cómo, en un mundo donde la ciencia y la tecnología habían avanzado tanto, las personas no conocían de ciencia más que los aspectos mecánicos de su trabajo, ya que educar en el pensamiento científico que implicara creatividad, cuestionamiento y reflexión, era por supuesto peligroso para la estabilidad social.

Frente a estas alternativas, por un lado el conocimiento científico reducido al trabajo mecánico y enajenante, y por otro el mito que, sin ser necesariamente una descripción correcta de la realidad al menos la explica, John prefiere el mito pues al menos éste entrega respuestas a las preguntas que plantea:

Por lo visto, Linda apenas sabía nada. Los viejos del pueblo daban respuestas mucho más concretas. “La semilla de los hombres y de todas las criaturas, del sol y de la tierra, la del cielo, todo esto lo hizo Awonawilona de la Niebla Desarrolladora. El mundo tiene cuatro vientres; y Awonawilona enterró las semillas en el más bajo de los cuatro. Y gradualmente las semillas empezaron a germinar...” (Huxley, 2014).

Las explicaciones místicas del mundo, aunque oscuras, prevalecerán ante la ciencia si ésta, aunque sea capaz de ofrecer respuestas más contundentes, no logra transmitirse adecuadamente. Ante la falta de respuestas racionales, las explicaciones místicas pasan a formar parte de la identidad de John. La moral religiosa se convierte, en ese sentido, en una de las herramientas con las que cuenta al encontrarse en el Mundo Feliz, cuyos ciudadanos viven en pecado constante, según su punto de vista.

No pudiendo soportar las condiciones de vida de la sociedad a la que fue llevado, John elige exiliarse para vivir en penitencia y soledad. Incluso, románticamente se niega a consumir los productos alimenticios de esa sociedad, pretendiendo de esta forma ejercer algún tipo de castigo a la civilización, aun viviendo lejos de ella. Pero el rasgo más llamativo de esta personalidad religiosa de John, es su tendencia a recurrir a la autoflagelación para purificar su espíritu. En su exilio, mientras trabajaba “se dio cuenta, con un sobresalto, que estaba cantando. Se sonrojó, abochornado. Al fin y al cabo no había ido allá para cantar y divertirse sino para escapar de la vida civilizada, para purificarse y mejorar, para enmendarse” (Huxley, 2014).

Tal como le sucede a John, la autoflagelación puede enajenar tanto como la civilización dañina de la que se busca escapar. La felicidad, la alegría o el placer de desempeñar alguna tarea no son sensaciones indeseables por sí mismas, sino que debía considerarse el contexto político en el cual, para John, sí lo son. De esta forma, si bien la felicidad como norma en esta sociedad termina alienando al individuo, el deseo de purificación y desprendimiento de una sociedad como esta mediante el recurso de castigarse físicamente a sí mismo por tener un momento de disfrute no relacionado con el paradigma social que se critica, es en última instancia igual de nocivo; o al menos lo es en términos de que la satisfacción, si ésta existe, de saberse purificado, no representa en ningún caso un triunfo sobre la sociedad excepto la propia reafirmación personal, pero una reafirmación que se presenta al margen del orden social por lo que no lo afecta.

De esta forma el carácter religioso de John revela, también, la inclinación individualista del comportamiento religioso al que eran incitados los “salvajes”. No existía la búsqueda de generar un sentimiento de comunidad, sino más bien de expiación y salvación individual, particularmente en un contexto de aislamiento. La rebelión de John, si cabe llamarle así, es tan efectiva como la de Bernard o Winston, en el sentido de que su individualidad, si bien no era funcional al sistema, tampoco le significaba en modo alguno un riesgo.

Hacia el final de la novela, John en su exilio es descubierto y asediado por periodistas y curiosos en general, que ven en su comportamiento un acto de diversión. Finalmente es cegado por la ira y termina sucumbiendo, enajenado, al comportamiento de la masa que desemboca en una orgía de la cual forma parte. Una vez consciente de haber participado del frenesí de sexo y drogas y no pudiendo soportar la culpa, John se suicida. En este sentido afirmo que se encierra en su conducta religiosa de tal forma que ésta lo termina alienando y, en última instancia, es indistinguible del resto de la sociedad, de la cual renegaba, en tanto alienado. Han comenta sobre *El Extranjero* de Camus, que “El hombre es un extraño en el mundo, un extraño entre los hombres y también un extraño para sí mismo.” (Han, 2017). Puede extrapolarse este comentario para analizar lo sucedido con el personaje de John, quien en este sentido en esta última instancia ni siquiera se reconoce a sí mismo debido a la influencia de la civilización. Pues la sensación de individualidad, manifestada en la tendencia a autolesionarse como forma de purificación, tiene que ver con, siguiendo la línea del análisis de Han respecto al concepto de alienación neoliberal en la época actual que ya “no existe el otro como explotador que me fuerza a trabajar y me aliena de mí mismo. Más bien, yo me exploto a mí mismo voluntariamente creyendo que me estoy realizando. (...) Me mato a realizarme. Me mato a optimizarme.” (Han, 2017). En la sociedad de *Un Mundo Feliz* la presión por el comportamiento correcto se da

principalmente en la individualidad (al margen del condicionamiento previo), es decir, no existe un aparato represivo que vigile y coaccione, sino lo que más se acerca a esto es el reproche social por no cumplir las normas para las que las personas han sido condicionadas. En este sentido la individualidad de John pasa por adscribirse a un dogma nocivo en la misma medida: en su moral cargada de religiosidad la purificación pasa por, en aislamiento, castigarse a sí mismo por incumplir normas que él mismo se autoimpuso. De este modo, su comportamiento además de no ser dañino para el sistema, al igual que en el caso de Bernard, responde al funcionamiento general de la civilización.

1.4.3.- Fracaso de una rebelión anunciada

Con Bernard exiliado por no adaptarse a las exigencias del cuerpo social pero rogando por poder permanecer en él, y el Salvaje suicidándose después de sucumbir al arrebato pasional de la masa, además de mostrar la fortaleza e indestructibilidad del régimen, se muestra el descrédito de los protagonistas del relato como opositores a esta dictadura en lo que respecta a la solidez de su posicionamiento, por los rasgos anteriormente expuestos. Este final tan desesperanzador es similar al presentado en *1984*, con Winston traicionando a Julia después de haber afirmado que hacerlo sería el signo inequívoco de que el Partido habría ganado, y finalmente cediendo ante lo que el Partido implanta en su mente.

Si bien se plantea en ambas novelas el fracaso de esta lucha ante el Estado que controla cada aspecto de la vida de las personas, las características de los protagonistas que finalmente conducen al fracaso de sus rebeliones respectivas nos permiten plantear la pregunta acerca de la legitimidad de la oposición surgida en una dictadura tan herméticamente cerrada por el control absoluto del Estado. Por supuesto esto no implica que en una dictadura no puedan surgir elementos legítimamente disidentes, entendiendo por legitimidad que esta disidencia no sea orquestada o controlada por el mismo gobierno dictatorial que es objeto de oposición; sino que invita al ejercicio reflexivo constante mediante un cuestionamiento constante no sólo del gobierno, sino también de las propias motivaciones e intenciones.

En un Estado que, como los mostrados en ambas novelas, controla cada aspecto de la vida incluso en el ámbito intelectual, quienes formen parte de él no tendrán esta necesaria oportunidad de libre desarrollo. En los términos de lo expuesto anteriormente, examinar desde esta perspectiva ambas obras de ficción provee de elementos de análisis no sólo en

relación a los gobiernos totalitarios y el peligro que éstos representaron en las épocas en que respectivamente fueron escritas, sino que también se sitúa la importancia de la reflexión acerca de cómo los gobiernos totalitarios socavan las capacidades intelectuales de la población, y en este sentido han sido expuestos los elementos centrales de las novelas que dan cuenta de esta problemática, de tal forma de plantear no un juicio moral sobre lo nocivo de las dictaduras, sino que mostrar el posicionamiento de los autores, que explícito o no, desde esta perspectiva presentan una reflexión sobre lo crucial para cualquier dictadura el debilitamiento de las posibilidades de desarrollo intelectual en la población. Pues este desarrollo en última instancia es el posibilitador de la acción política en un marco de libertad, y en este sentido una dictadura intentará evitarlo ya sea castigando, condicionando, mintiendo o desincentivando el interés por él.

Capítulo 2: El fenómeno del estancamiento intelectual en la obra de Asimov

2.1.- Reseña de la serie

2.1.1.- Saga de los Robots

Isaac Asimov tiene en la Serie de la Fundación una de sus obras más reconocidas. El hecho de que esta saga sea tan extensa tanto en cantidad de libros (al menos 15) como la temporalidad que abarca (desde el siglo XX hasta más de 20.000 años en el futuro), permite que los problemas sociales y políticos mostrados puedan tener un desarrollo extenso y, en el relato, que podamos percibir las repercusiones de ellos cientos de años después de los hechos narrados en un principio.

La saga inicia con la serie de cuentos compilados en *Yo, Robot* (escrita en 1950). En estos cuentos se relata el avance de la tecnología que permitió a los seres humanos crear robots y hacerlos cada vez más avanzados y funcionales, pero siempre limitados por las Tres Leyes de la Robótica, que serán relevantes a lo largo de toda la saga. Estas leyes son una especie de código moral (o el equivalente a él, pues son configuraciones en los circuitos que, traducidas a lenguaje humano, pueden expresarse verbalmente como sentencias) implantado en los robots de tal forma que no puedan transgredirlas sin que esto implique una contradicción que sus circuitos no puedan procesar, y en consecuencia el robot deje de funcionar.

La Primera Ley plantea que “Un robot no puede hacer daño a un ser humano, ni por su inacción permitir que un ser humano sufra daño”. La Segunda Ley establece que “Un robot debe obedecer las órdenes dadas por los seres humanos, excepto si estas órdenes entran en conflicto con la Primera Ley”. Y finalmente, la Tercera Ley sostiene que “Un robot debe proteger su propia integridad, siempre que esto no entre en conflicto con la Primera o Segunda Ley”. Esto significa, por ejemplo, que un robot debe sacrificar su supervivencia (Tercera Ley) si esto salva la vida de un ser humano (Primera Ley) o si un humano se lo ordena (Segunda Ley). O que un robot no puede obedecer una orden (Segunda Ley) que implique dañar a un ser humano (Primera Ley).

Sin embargo, se presentan conflictos a un nivel más profundo donde, por ejemplo, un robot debe decidir permitir que un ser humano sufra daño si con esto evita que dos o más humanos sufran este daño. Con este criterio cuantitativo, de forma paradójica un robot

viola la Primera Ley para cumplir la Primera Ley. O si el robot es capaz de calcular que su eventual sacrificio no evitaría el daño a un ser humano, podría permitir esta violación a la Primera Ley bajo el razonamiento que, dado que el daño será sufrido por el humano se sacrifique él o no, su supervivencia puede ser útil a futuro para salvar a otro ser humano de un daño que sí pueda evitar. Problemas como estos, en torno a las consecuencias de diferentes modificaciones de las Tres Leyes y la capacidad de los robots para adaptarse a ellas, son abordados en *Yo, Robot*, concluyendo en el último relato con una sociedad completamente dependiente de los robots, al punto de ser gobernada por ellos bajo el argumento que, dado que un robot no puede hacer daño a un ser humano por extensión no podría dañar al conjunto de la humanidad; y por lo tanto el mejor gobernante posible sería un robot al no permitir este eventual daño.

Bóvedas de Acero es el libro con el que oficialmente comienza la serie de la Fundación. En esta novela, ambientada cinco mil años en el futuro, los seres humanos colonizaron cincuenta planetas de la galaxia, pero luego de un conflicto con estos mundos (los Espaciales, como son llamados) la colonización se detuvo y los terrícolas se encerraron bajo tierra en gigantescos domos, desarrollando así agorafobia y además un rechazo a los robots, de los cuales los Espaciales (quienes ejercen un dominio económico y psicológico sobre los terrícolas) dependen enormemente. Este libro presenta a uno los protagonistas principales de la serie, el robot humaniforme Daneel Olivaw, quien junto al detective terrestre Elijah Baley deben resolver un caso de asesinato. Daneel toma consciencia, en este libro, del peligro que supone para la humanidad no continuar la expansión y colonización de otros mundos.

Daneel y Baley aparecen nuevamente en *El Sol Desnudo*, nuevamente con la misión de resolver un crimen. Este libro presenta el planeta Solaria, uno de los mundos Espaciales, en el que sus habitantes tienen un estricto control de la población y han desarrollado hasta tal punto la idea de no-interferencia en la vida privada de los demás, que limitan el contacto humano exclusivamente para los fines de la procreación, transformando en tabú cualquier otro tipo de contacto físico o cercanía. Así, la enorme cantidad de robots que tienen a su disposición se encargan de las tareas cotidianas, siendo los humanos los encargados de las tareas del control genético de la población y la creación y perfeccionamiento de los robots. El contraste entre una sociedad culturalmente decadente (en cuanto a las relaciones sociales entre sus miembros) pero tecnológicamente avanzada, es el foco de reflexión de esta novela.

En *Robots del Amanecer*, Daneel y Baley deben trabajar en otro caso de asesinato, pero esta vez de un robot (humaniforme como Daneel), lo que plantea el problema de si

cabe hablar de asesinato cuando se trata de un robot. Además, se presenta una intriga política que tiene que ver con Aurora, el planeta líder de los mundos Espaciales, y su actitud hacia la colonización de otros planetas y el rol de la Tierra en esta expansión. En los libros anteriores, y con profundidad en éste, se reflexiona respecto a la discriminación y la autoimpuesta superioridad respecto a la cultura original, en un símil crítico a tendencias imperialistas o esclavistas. En esta novela aparece otro personaje fundamental, el robot Giskard Reventlov, quien accidentalmente adquirió la capacidad de percibir ideas de otras personas, y modificarlas mediante el control emocional.

Finalmente, concluyendo la “Saga de los Robots” está *Robots e Imperio*, donde han pasado doscientos años desde estos sucesos. Elijah Baley ha muerto y sus descendientes lideran una nueva colonización iniciada por los terrícolas. En este libro Daneel y Giskard deben intentar detener un plan Espacial que amenaza la supervivencia de la Tierra, pero el intento de solucionar este problema les lleva a reflexionar sobre las limitaciones que la Primera Ley supone para el conjunto de la humanidad. Esto a partir de que razonan que, concretándose este plan destructivo que implica infectar de radiactividad la corteza terrestre, los terrícolas se verán forzados a abandonar la seguridad de la Tierra (y el carácter místico que ha adquirido en tanto cuna de la humanidad) y colonizar otros mundos, dando origen a un Imperio Galáctico. Sin embargo, para que esto suceda ellos deben, por inacción, violar la Primera Ley al permitir que una gran cantidad de humanos sufra daño. De esta forma, logran crear la Ley Cero de la Robótica, donde “Un robot no debe dañar a la humanidad, ni por su inacción permitir que la humanidad sufra daño”. La Primera Ley, en consecuencia, se modifica para no interferir con la Ley Cero, al igual que la Segunda y Tercera. Pero por ser de un modelo anticuado, Giskard deja de funcionar (“muere”) al violar la Primera Ley en beneficio de la Ley Cero; no así Daneel que puede incorporarla a su funcionamiento. Giskard, antes de dejar de funcionar, logra legar a Daneel su capacidad de ejercer el control emocional, encargándole la protección de este plan esbozado por ambos, que implica resguardar el desarrollo de la humanidad.

2.1.2.- Saga de la Fundación

La serie continúa con otras novelas e historias, pero éstas no aportan algo indispensable para la historia central sobre la expansión de la civilización humana por la galaxia, sino que más bien relatan el progresivo establecimiento del Imperio Galáctico. En esta línea, la siguiente novela que continúa la trama central es *Preludio a la Fundación*,

donde presentan al personaje de Hari Seldon, un joven matemático que llega a Trántor, capital del ya establecido Imperio Galáctico (pues esta historia se sitúa cronológicamente cerca de veinte mil años después de las historias de robots); y Eto Demerzel, el Primer Ministro del Emperador. En esta novela, bajo una identidad falsa, Demerzel convence a Hari Seldon de que el Imperio Galáctico está culturalmente estancado y eventualmente se derrumbará (tal como milenios antes lo estuvieron la Tierra y los mundos Espaciales), por lo que la psichistoria, una ciencia creada por Seldon potencialmente capaz de predecir y controlar matemáticamente el comportamiento de grandes masas humanas, puede ser una herramienta que evite esta decadencia. Seldon recorre Trántor a fin de perfeccionar esta ciencia, encontrándose con diferentes manifestaciones culturales, algunas incluso vestigios de los extintos mundos Espaciales; con el objetivo de tomar la compleja sociedad trantoriana como modelo sobre el cual extrapolar los cálculos matemáticos de la psichistoria. Finalmente, se revela que Eto Demerzel es Daneel Olivaw, quien desde la muerte de Giskard ha sido el encargado de supervisar y guiar el avance de la civilización humana, y necesita de la psichistoria para poder aplicar la Ley Cero.

En *Hacia la Fundación* Seldon continúa intentando perfeccionar y aplicar su ciencia psichistórica, esta vez desde el puesto de Primer Ministro del Imperio luego de la renuncia de Demerzel/Daneel. Aquí se presenta el “plan” de Hari Seldon para combatir la decadencia cultural del Imperio: establecer dos Fundaciones desde las cuales, a partir de la aplicación de la psichistoria, resguardar el conocimiento humano para la construcción de un nuevo Imperio Galáctico. Una fundación proveerá el progreso científico y cultural pero sin nociones de la psichistoria, mientras que la segunda que sí poseerá estos conocimientos, será la encargada de guiar a la primera sin que ésta lo sepa, de tal forma que el plan siga el curso previsto por las predicciones psichistóricas.

El final de esta novela enlaza directamente con *Fundación*, la que originalmente dio inicio a la saga. En este libro, el Imperio Galáctico se encuentra en plena decadencia y en proceso de desmoronarse, según las predicciones de la psichistoria. Un ya anciano Seldon logra enviar un pequeño grupo de científicos a Términus, un planeta cerca del borde de la galaxia, desde donde se deberá construir la base de un nuevo Imperio Galáctico, esta vez de acuerdo a las predicciones de la psichistoria. En principio este grupo de científicos fueron enviados bajo el pretexto de elaborar una Enciclopedia Galáctica que conservara los conocimientos de la humanidad para cuando el Imperio se derrumbara, sin tener conocimiento de que eran a la vez instrumentos de las predicciones psichistóricas. Estas predicciones conducirán los fenómenos sociales de Términus de forma tal que se ajusten a lo establecido en el plan de Seldon, creando periódicas “crisis” que hagan a la sociedad

avanzar en un sentido determinado que de esta forma signifique un atajo a procesos sociales que, sin la ayuda de esta ciencia, tardarían una cantidad de tiempo mucho mayor.

Así, en *Fundación e Imperio* se relata la guerra entre la Fundación (la confederación de Términus cada vez más poderosa) y los restos del aún existente Imperio Galáctico, con derrota para este último. Esta guerra, así como todo lo sucedido hasta ahora, fue prevista hace más de dos siglos por los psichistoriadores. Pero en esta novela aparece un personaje conocido como el Mulo, con poderes mentales similares a los de Olivaw pero que los usa para hacerse con el control de la Fundación y de esta forma alterar el plan de Seldon, pues las predicciones psichistóricas no consideran la influencia de excepciones individuales como un ser con esas capacidades. Al enterarse que Seldon no estableció una sino dos fundaciones, el Mulo inicia la búsqueda de esta Segunda Fundación, al mismo tiempo que lo hacen algunas personas de la Primera Fundación, éstas en busca de ayuda.

En *Segunda Fundación*, el Mulo es derrotado por la Segunda Fundación, que se muestra como una sociedad oculta compuesta de psichistoriadores, quienes han conducido secretamente a la Primera Fundación de acuerdo al plan de Seldon. Son personas que han sido entrenadas para desarrollar habilidades similares a las de Olivaw o el Mulo, esto es, capaces de influenciar mediante la emocionalidad, la conducta racional de las personas. La Primera Fundación comienza a estancarse culturalmente al descubrirse este secreto, es decir, que la Segunda Fundación vela por ellos (empieza entre los ciudadanos una suerte de fe religiosa en la Segunda Fundación), además de la desconfianza (de gobernantes y científicos) que supone saberse manipulados por una sociedad de telépatas. Esto plantea un conflicto para una de las premisas fundamentales del funcionamiento de la psichistoria, que tiene que ver con que las masas que son manipuladas no deben ser conscientes de esta manipulación.

De esta forma, los científicos de la Segunda Fundación operan un conflicto bélico para que la Primera Fundación vuelva a confiar en sus propias capacidades y así continúe por el rumbo trazado por el plan de Seldon. Además, también manipulan una cadena de hechos que conduzca a la Primera Fundación a creer que han destruido a la Segunda Fundación, para que ésta pueda seguir tranquilamente ejecutando el plan de Seldon, el cual debido al Mulo sufrió importantes alteraciones. También se revela que la Segunda Fundación se encuentra en Trántor, entre las ruinas del (ya extinto) Imperio Galáctico.

El penúltimo libro de la serie es *Los Límites de la Fundación* y transcurre cerca de quinientos años después del establecimiento de las Fundaciones. En este relato Golan Trevize, un político de la Primera Fundación, sospecha que la Segunda Fundación aún existe dado que el plan de Seldon se ha ejecutado a la perfección durante los últimos dos

siglos (tiempo transcurrido entre la anterior novela y la actual). Al mismo tiempo, en la Segunda Fundación un orador (cargo político de esta organización) llamado Stor Gendibal sospecha lo mismo que Trevize respecto a la perfección del plan de Seldon, razonando que la interferencia del Mulo debió haber causado más problemas de los que de hecho causó. Esto le hace suponer que existe otro organismo que controla a ambas fundaciones a la vez, siendo así como descubren una supermente llamada Gaia, un planeta en el que todos los seres vivos forman parte de una especie de consciencia común. Se revela también que el Mulo fue originario de este lugar. Finalmente Trevize, poseedor de una intuición prodigiosa por lo cual se le encarga esta tarea, debe elegir autónomamente entre tres posibilidades: el proyecto de Seldon y la Segunda Fundación de un Imperio basado en la psicohistoria; un Imperio tecnológico sin interferencias de mentalistas, con altas probabilidades de repetir los mismos errores del Primer Imperio, representado por la Primera Fundación; o el proyecto “Galaxia”, que es representado por Gaia y presenta la posibilidad de que la galaxia entera se transforme en una gran superestructura mental con una consciencia común. Trevize elige esta última opción.

Sin embargo, en *Fundación y Tierra* Trevize se cuestiona el motivo de esta elección, y no conforme con haber tomado la decisión correcta, decide buscar una razón que justifique su elección. Así, junto a otros personajes, va en búsqueda de la Tierra, que según antiguas leyendas fue el planeta de origen de la humanidad. En este viaje conocen, entre otros lugares, un planeta Aurora totalmente en ruinas y sin humanos viviendo en él, y también Solaria cuyos habitantes, en la búsqueda de la mayor autonomía posible, se encerraron bajo tierra para no ser molestados por los otros habitantes de la galaxia, y además desarrollaron el hermafroditismo y una extraña habilidad que les permite canalizar energía mediante su cerebro, con la que controlan los robots a su servicio. En Solaria conocen y protegen a Fallom, una niña solariana que aún no ha desarrollado sus habilidades. Logrando escapar con dificultad de diferentes peligros, llegan por fin a la Tierra, que no tiene vida y es además radiactiva (como consecuencia de los hechos narrados en *Robots e Imperio*).

No obstante, deciden descender en la Luna, encontrándose en este lugar con Daneel Olivaw. Daneel les revela que durante todos estos milenios, él ha supervisado el desarrollo humano de acuerdo a la Ley Cero, pero viéndose limitada su capacidad de intervención por las otras Leyes. Fue así como entre otras cosas supervisó la creación de Gaia e impulsó la invención de la psicohistoria (originalmente una idea de Giskard), de tal forma que estas herramientas ayudaran a la humanidad a protegerse de sí misma y de eventuales peligros exteriores al entenderse como un todo, así como también facilitara la aplicación de la Ley Cero (observar y calcular el daño a un humano es relativamente fácil, pero la humanidad es

un concepto mucho menos concreto sobre el cual la Ley Cero puede operar, por lo que las matemáticas de la psichistoria y convertir a la humanidad en una consciencia colectiva serían formas de resolver este problema). Sin embargo Daneel está “muriendo” debido a la enorme cantidad de información que ha almacenado durante tanto tiempo, por lo que necesita de un cerebro con el cual fusionar el suyo, que le permita vivir lo suficiente hasta el establecimiento definitivo del proyecto de Gaia. Se lo pide a Trevize, pero al negarse éste, decide fusionarse con Fallom, la niña solariana, para de esta forma tener el tiempo suficiente para supervisar a la civilización humana hasta lograr que ésta quede finalmente libre de algún peligro.

2.1.3.- El Fin de la Eternidad

Al margen de esta historia, puede situarse también la novela *El Fin de la Eternidad* como parte de este universo. En este relato se explora la posibilidad de viajes temporales gracias a una organización llamada Eternidad, viajes mediante los cuales la humanidad logra manipular ciertos hechos de distintas épocas para que la historia tome el curso deseado. Hay un símil con el principio detrás de la Ley Cero (a pesar de no haber robots implicados), pues el motivo de estas manipulaciones es asegurar la supervivencia de la humanidad y evitar en la medida de lo posible los daños a ella, tomando incluso costos como el progreso intelectual y científico que permitiría los viajes espaciales, pues la seguridad que supone quedarse permanentemente en la Tierra supera a los riesgos de explorar el espacio con consecuencias inciertas.

Pero entender la supervivencia o hasta la estabilidad como una muestra del “bien” de la humanidad fue el principal problema de esta organización. En esta historia en que la humanidad vive solamente en la Tierra, las acciones de los protagonistas provocan una paradoja temporal que logra destruir la organización antes de su creación, con lo que la humanidad tiene entonces la posibilidad de expandirse por la galaxia y crear así el Imperio Galáctico (como lo nombra uno de los personajes).

De lo contrario, el estancamiento cultural (representado en esta novela mediante la permanencia en la Tierra) hubiera tenido como consecuencia final la extinción de la civilización humana, cerca del siglo 70.000.

La destrucción de la Eternidad puede entenderse, entonces, como el punto de partida para todos los hechos narrados en la serie de la Fundación. Aunque si bien esto no afecta a



la trama general de la saga, sí es una muestra que aporta al problema que Asimov denuncia a lo largo de todas estas novelas, relacionado con el estancamiento y la decadencia del intelecto y la cultura humanas.

2.2.- Elementos constitutivos del estancamiento intelectual en la obra de Asimov

2.2.1.- Inmovilidad y retroceso social como consecuencia de la búsqueda de perfecta estabilidad

2.2.1.1.- Necesidad cultural de desafíos sociales e intelectuales en la obra de Asimov

Elementos como la estabilidad social, económica o política, la seguridad o el progreso tecnológico, no son para Asimov suficientes para garantizar un futuro auspicioso para la cultura de la humanidad. En ese sentido, partiendo por la primera novela, *Bóvedas de Acero*, la humanidad que vive tanto en la Tierra como en los mundos Espaciales presenta rasgos identificables que Asimov, a través de los personajes, denuncia como problemas en lo que respecta al desarrollo intelectual y cultural de las sociedades humanas.

El elemento característico en común de la cultura terrícola y la Espacial es el rechazo a colonizar más mundos. Del mismo modo que los Espaciales, los terrícolas son reacios a continuar la colonización de la galaxia, aunque por diferentes motivos. Si los terrícolas se negaban a emprender una nueva colonización de mundos, se debe a que tenían el temor de sufrir una experiencia similar a la que tuvieron con los mundos Espaciales, y que nuevamente terminarían sufriendo discriminación y vejaciones. Bajo esta lógica deciden enclaustrarse en los domos gigantes en que viven, los cuales les otorgan una sensación de seguridad. Por otro lado, los Espaciales son reacios a continuar la colonización de mundos debido a la inacción que fue consecuencia de la perfecta estabilidad que alcanzaron gracias a los servicios de los robots y el control de la natalidad y los recursos.

Sin embargo, un personaje hace ver a Elijah Baley que esta sensación de seguridad que otorga la vida bajo los domos no es más que una ilusión, pues una sociedad así organizada está condenada al fracaso. En un sentido material, las Ciudades son excesivamente débiles frente a cualquier eventualidad externa que impida el flujo de recursos hacia las grandes metrópolis, lo que las vuelve un organismo demasiado frágil sobre el cual sostener la civilización humana, y más si la organización de la vida en estas Ciudades es de carácter centralista. Particularmente, el problema de las Ciudades es la excesiva dependencia del aprovisionamiento externo derivada de la administración centralista que aglomera los recursos en ciertos sectores, lo que genera un rompimiento de las relaciones sociales de interdependencia inherentes a casi cualquier sociedad que ha alcanzado un grado suficiente de expansión (los mismos problemas milenios después tendrá Trántor, uno de los factores que conducirá a la decadencia y el fin del Imperio Galáctico:

sobrepoblación, centralización y una dependencia crónica a los mundos exteriores para su aprovisionamiento). Pero más importante que esto es el hecho que tiene relación con los fenómenos sociales que tienen lugar en una comunidad organizada de esta forma y que según su autopercepción es segura. La agorafobia desarrollada por los terrícolas, consecuencia natural de la vida de confinamiento permanente bajo las cúpulas, genera un problema al deseo de expandir la civilización humana por la galaxia, pues en esencia, la vida en las bóvedas extinguirá la civilización terrícola por los problemas antes mencionados (el aislamiento de la cultura Espacial extinguió su civilización), lo cual podría evitarse si los terrícolas colonizaran más planetas; pero paradójicamente esto se ve imposibilitado por la misma vida bajo las cúpulas y la falsa sensación de seguridad. Han Fastolfe, el personaje que intenta convencer a Baley de las ventajas de la emigración terrícola, plantea respecto a esta eventual colonización:

(...) si no es ya posible, es por el desarrollo de la cultura de las Ciudades en la Tierra. Antes de las Ciudades, la vida humana en la Tierra no era tan especializada que no pudieran dejarlo todo atrás y empezar de cero en un mundo nuevo. Lo hicieron treinta veces. Pero ahora los terrícolas están tan protegidos, tan inmersos en las cuevas de acero que les aprisionan, que están atrapados para siempre. (Asimov, *Bóvedas de Acero*, 2013).

La aversión a abandonar esta situación de confort implica que, dado que la sociedad en la Tierra se ve imposibilitada a colonizar otros mundos debido a que son demasiado dependientes de las bóvedas en las que viven, la colonización de otros planetas (metáfora sobre la expansión cultural en oposición a la inmovilidad) dependerá de una sociedad o parte de ella que no tenga demasiado que perder. En esta línea, los Espaciales presentan un problema similar pues por la dependencia a los robots y a una vida prolongada, la expansión humana tampoco puede depender de estas civilizaciones que tienen demasiado que arriesgar. Fastolfe explica a Baley sobre los mundos Espaciales:

En una sociedad con poca población, es práctico concentrar los estudios en la gerontología, investigar el proceso del envejecimiento. (...) Además, por supuesto, una larga vida se vuelve dos y tres veces más preciosa. Si muriese usted ahora, perdería usted quizá cuarenta años de vida, probablemente menos. Si muriese yo, perdería ciento cincuenta años, probablemente más. En una cultura como la nuestra, por tanto, la vida individual es de la mayor importancia. (...) Nuestras vidas en los Mundos Exteriores son demasiado largas para arriesgarlas y demasiado cómodas para alterarlas. (Asimov, *Bóvedas de Acero*, 2013).

Esto último es el principal motivo por el cual los mundos Espaciales no colonizan nuevos planetas. Puede extraerse un principio del progreso social (o más bien de la decadencia) que propone Asimov, en el cual conviene detenerse: cualquier sociedad demasiado estable decaerá inevitablemente, pues para romper la inercia social que lleva a este estancamiento es necesaria la existencia de desafíos que inciten la innovación e investigación; de forma que si el nivel de estabilidad es tal que estos desafíos no existen o se evitan mediante el auto-enclaustramiento que impida el abandono de la zona de confort, las sociedades irremediabilmente decaerán al estancarse culturalmente.

En este sentido aporta la idea del “Plan de Seldon”, el conjunto de cálculos psichistóricos desarrollado por Hari Seldon para el establecimiento del Segundo Imperio Galáctico. En *Fundación*, se muestra que hay varias crisis previstas y planificadas por Seldon que la Primera Fundación deberá enfrentar y superar, de forma tal que estos desafíos conduzcan a la sociedad en la dirección deseada y predicha por la psichistoria. Si la sociedad fuera intencionalmente establecida sin estos peligros, es decir, tan estable como se desearía naturalmente cualquier sociedad ideal, ésta no podría avanzar pues, tal como ocurrió con los mundos Espaciales, la total estabilidad conduciría a la falta de iniciativa y esto al estancamiento y la posterior decadencia cultural. Por otro lado, si la sociedad no fuera intencionalmente conducida por el sendero de mayor estabilidad, pero fuera dejada a su libre arbitrio sin la psichistoria para conducir las respectivas soluciones a los problemas, el ciclo constante de errores se repetiría una y otra vez; de tal forma que esta ciencia además de señalar lo necesario de ciertos momentos de crisis, indica la mejor forma en que éstos deben solucionarse.

2.2.1.2.- Comentarios sobre la relación entre el ejercicio intelectual y la libertad

Uno de los problemas principales en el ámbito de la filosofía moral del Plan de Seldon se da en el contexto de la factibilidad de llevar a cabo todo lo señalado por éste: si bien es posible predecir las acciones y los fenómenos sociales que tendrán lugar dadas ciertas circunstancias específicas, esto no implica en principio un conflicto ético como sí lo hace el llevar a cabo las acciones necesarias para que estas predicciones cobren sentido y sean de utilidad práctica. Y el principal punto para cuestionar la ejecución del plan es el atentado que esto supondría para el ejercicio de la libertad de las personas.

Sin embargo, para hacer un cuestionamiento en esta línea es necesario primero presuponer la existencia del libre albedrío, concepto que Asimov no acepta, definiéndose a

sí mismo como determinista. Si el libre albedrío existe, entonces se transforma en un problema el hecho de que un organismo externo que tiene una ventaja respecto al resto de los ciudadanos en cuanto al conocimiento con que cuenta, tome las decisiones políticas sin que el resto de ciudadanos lo sepan, aun cuando éstas son tomadas amparadas en el conocimiento que otorga, en este caso, la ciencia psichistórica. Por el contrario, si el libre albedrío no existe, que es lo que parece sugerir Asimov, y todos los fenómenos sociales están determinados por causas que los preceden y condicionan, mientras que la ilusión de libre albedrío surge del desconocimiento o entendimiento limitado de las causas de un fenómeno, entonces la psichistoria es una herramienta de un potencial enorme, al permitir mediante la predictibilidad de los hechos, la comprensión y hasta manipulación de las causas antes desconocidas.

Asimov parece sugerir la inexistencia del libre albedrío a partir no sólo de la psichistoria y cómo ésta representa una perspectiva de determinismo débil (en el sentido que excepciones individuales relevantes, como el Mulo, pueden influir de manera importante en los resultados psichistóricos, que representan tendencias a seguir por una sociedad con alto grado de probabilidad de acuerdo a la aplicación de ciertos estímulos), sino de elementos presentes en otras de sus obras: en *El Fin de la Eternidad* existe un planteamiento determinista expuesto a través de los cambios hechos en situaciones particulares a lo largo de la línea temporal y su influencia en fenómenos sociales hasta muchos siglos después, como muestra de la cadena causa-efecto que constantemente opera. Las decisiones que toman los Eternos tienen como consecuencia la manipulación de la línea temporal, lo que podría suponer la importancia de las decisiones que toman los seres humanos en un marco de libertad; pero incluso esto, como se muestra al final de la novela, está previamente determinado y es sólo una de las infinitas posibilidades existentes. En este sentido, aunque en la línea temporal donde existen los Eternos las decisiones de éstos se dan en un contexto en que pueden elegir libremente (aunque incluso su existencia y por lo tanto las decisiones que los llevan a esa instancia están previamente determinadas por un bucle temporal), su propia existencia y funcionamiento se reduce a causas que ellos ignoran, tal como los humanos del “fisio-tiempo” (quienes ignoran las manipulaciones temporales con fines sociológicos) ignoran el funcionamiento de la Eternidad.

Por otro lado, Asimov también especula con la idea de la inexistencia del libre albedrío en el cuento *Sufragio Universal* (de 1955), donde la supercomputadora Multivac es capaz de predecir, gracias a la enorme base de datos que maneja sobre la sociedad, los candidatos y el que de ellos será electo Presidente de Estados Unidos. Para llevar a cabo esta elección final, Multivac necesita como último elemento para su análisis realizar algunas preguntas aleatorias a un ciudadano escogido como representativo de la población;

planteando de este modo que las respuestas, elecciones y hasta los candidatos que se presentarán a una votación son consecuencia de una inercia social que conducirá a la elección de determinado candidato, y que en este sentido la sensación de libre albedrío es una ilusión pues todo se encuentra determinado por las mismas dinámicas sociales que, lo sepamos o no, dan forma mediante leyes de causalidad a los fenómenos a los que luego la sociedad se enfrenta. En esta línea, la sensación de libertad tiene que ver con la incompreensión de todas las variables que convergen tanto en la proposición de candidatos como en el proceso eleccionario mismo.

En lo relativo a la psicohistoria, el hecho de que en principio las dinámicas sociales hayan sido vistas como producto del azar, eventualidades y/o decisiones puntuales y por lo tanto haya sido desestimada la idea de un desarrollo social a partir de tendencias históricas, se explica a partir del desconocimiento de las leyes con las que opera la psicohistoria, que finalmente representan la comprensión y explicitación de estas dinámicas sociales que determinan los demás fenómenos, las cuales permiten inferir las consecuencias en el desarrollo social de la aplicación de ciertos estímulos. Se elimina la ilusión de libre albedrío al plantear que el conocimiento de estas variables permite manipularlas y en consecuencia controlar el curso de la evolución de las sociedades. Establecido que los fenómenos sociales tienen causas y que la ilusión del libre albedrío tiene que ver con el desconocimiento de estas causas, mediante el recurso de la psicohistoria Asimov plantea el conocimiento como medio de salida a la pasividad de ser objetos de una evolución social dada por causas que no se comprenden. Mientras mayor es el conocimiento de las causas de los fenómenos sociales, con más libertad se puede obrar y decidir pues estas causas antes desconocidas son tomadas en consideración como parte del análisis social; por lo cual debe existir una búsqueda intelectual constante de forma que permita la comprensión y posterior dirección de la sociedad a partir de este conocimiento.

Por lo tanto, la búsqueda de la estabilidad como fin en sí mismo no basta: ésta debe estar en relación con el constante ejercicio intelectual y con condiciones sociales que lo posibiliten con el máximo nivel de libertad posible. Esta libertad, como se ha expuesto, sólo puede entenderse en el marco de la comprensión de los factores que determinan los fenómenos sociales, pues la libertad aumenta en la medida que se extiende nuestro conocimiento de estas dinámicas y en consecuencia dejamos de ser parte pasiva de procesos que no comprendemos. Por lo tanto, la ausencia de la búsqueda intelectual además de implicar la decadencia de una cultura, también limita el ejercicio de libertad de los seres humanos, puesto que en los términos que plantea Asimov el libre albedrío no existe a priori, sino que sólo es posible en la medida que conocemos y este conocimiento nos permite decidir en un mayor marco de libertad. En esta línea, las limitaciones a la búsqueda

del conocimiento como consecuencia de la búsqueda de estabilidad (mismo fenómeno que es tratado en *Un Mundo Feliz*) conducen tanto a la decadencia intelectual como al padecimiento de condiciones que no se comprenden, y por lo tanto la dependencia a la estabilidad involucra también la dependencia al curso de acontecimientos cuyas causas no se perciben, lo que limita el libre ejercicio. Aquí aparece un segundo elemento importante que plantea Asimov en sus novelas: el desarrollo de una cultura debe darse en una estructura social que garantice la ausencia de tutelajes o dependencias, pues éstas a la larga llevan al estancamiento y la decadencia cultural.

En las diferentes novelas varía el elemento que representa el tutelaje de la humanidad que acaba impidiendo que ésta se desarrolle con la mayor libertad posible: en *El Fin de la Eternidad* la misma Eternidad simboliza las limitaciones al desarrollo cultural. En la Tierra, las bóvedas de acero en las que se encierra la humanidad. Los Espaciales dependían a niveles patológicos de los robots y el culto al individualismo (en el caso particular de Solaria). Para los colonizadores de origen terrestre (en tiempos de los Espaciales), la figura de la Tierra como planeta originario cumplía un rol místico-religioso. En el Imperio, Trántor era considerado el epítome de la estabilidad y el poderío imperial. En la Primera Fundación, existía una fe en el plan de Seldon y la Segunda Fundación, aunque no supieran más que esbozos de ellos. Es así como en las diferentes organizaciones de la humanidad desarrolladas en la historia de la galaxia que no contaron con la herramienta de la psicohistoria (o con la consciencia colectiva de Gaia), hubo siempre elementos que condicionaron el desarrollo pues gran parte de la sociedad dependía de ellos en alguna medida.

Cabe señalar que así como estos elementos son en última instancia nocivos para el conjunto de la sociedad, en principio no son ideados en este espíritu, sino que su inicial objetivo es de hecho facilitar y aportar al desarrollo de la sociedad. Así, la Eternidad actúa a partir de lo que podría considerarse una suerte de equivalente a la Ley Cero en el sentido de la protección a la humanidad: se sacrifica el progreso cultural representado en el viaje interestelar, pues éste se supedita a la necesidad de supervivencia de la especie, y la supervivencia es asociada a la mayor seguridad posible. Sin embargo, aquí se presenta un problema que es resuelto en la serie de la Fundación: en la línea temporal donde existe la Eternidad, mediante procedimientos matemáticos sólo pueden calcular el grado de felicidad de las personas, relacionado con el bienestar, y esto lo asumen como consecuencia de la sensación de seguridad. Sin embargo, en la línea de tiempo donde existe el Imperio, los seres humanos logran desarrollar la psicohistoria, herramienta de la cual no disponían los Eternos. Esta ciencia permite conocer que la estabilidad no necesariamente es lo que más le conviene a la humanidad, como se muestra claramente en el “Plan de Seldon”. Los Eternos,

al no considerar la inestabilidad y los desafíos como condiciones posibilitadoras de la innovación y finalmente el avance y permanencia de la cultura, enclaustraron a la humanidad en el planeta Tierra “por su propia seguridad” (como lo hicieron también los terrícolas en *Bóvedas de Acero*), teniendo como consecuencia en esta línea de tiempo la extinción de los humanos.

2.2.2.- Contradicción entre la búsqueda de desarrollo y progreso social y la existencia de tutelajes o dependencias a nivel cultural

Asimov denuncia las consecuencias nocivas de una dependencia a la estabilidad (vistos los casos de terrícolas, Espaciales y los humanos bajo la tutela de la Eternidad) y cómo esto genera posteriormente la falta de iniciativa que conduce a la inacción y la decadencia de una sociedad. Pero además de estos casos, también en su obra pueden encontrarse críticas a la dependencia tanto a gobiernos como a ideas místicas (en general, una confianza irracional, haya o no algún sentimiento de religiosidad involucrado).

En esta línea, los cuestionamientos a la dependencia excesiva a un gobierno particular y las consecuencias que esto trae, son expuestos en las novelas en las que más desarrollo se le da a Trántor como la capital del Imperio Galáctico: *Preludio a la Fundación, Hacia la Fundación y Fundación*. La dependencia nociva tanto al Imperio en general como a Trántor en particular es la forma en que, en el marco de esta ficción, es posible pensar y reflexionar sobre el rol y el límite de un gobierno.

2.2.2.1.- Consecuencias intelectuales y sociales de la dependencia a gobiernos

Por un lado, existe una generalizada creencia en el carácter indestructible del Imperio, lo que se muestra cuando Seldon no cree la explicación de Daneel sobre la decadencia en la que está sumida la sociedad, pues ha sido educado en la relativa estabilidad que supone el Imperio. Aquí es relevante señalar lo importante del punto de vista con el que cuenta Daneel, pues el hecho de haber vivido un periodo de tiempo tan extenso le permite analizar los fenómenos sociales desde esta perspectiva y su juicio cuenta con el conocimiento que no poseen los seres humanos que, limitados a vidas cortas, sólo pueden concebir cambios inmediatos y relevantes (como los producidos por guerras o por modificaciones importantes en la administración de un determinado emperador). En este

sentido, la experiencia de la temporalidad determina en gran parte la visión que las personas tendrán sobre la sociedad, y con esta experiencia inmediata de formar parte de un Imperio de casi veinte mil años de antigüedad, no es difícil asumir la idea de la indestructibilidad del mismo.

Esta idea de un Imperio lo suficientemente fuerte como para concebir la posibilidad de que sea indestructible, que intuitivamente hace rechazar el peligro que supone el estancamiento, es permanentemente reforzada en Trántor, lo que lleva la negación al punto de rechazar los cálculos psichistóricos hechos por Seldon. Pues considerar como posibles la fragilidad y la poca estabilidad del gobierno imperial sería evaluar la eventual debilidad de la propia estructura social sobre la cual se sustenta este gobierno, debilidad de la que también advierte la psichistoria. Es la misma estructura de la que los ciudadanos forman parte, interviniendo ya sea activamente o bien por la omisión de su participación, de lo que se desprende que si bien no forman parte activa del gobierno, sí asumen ciertas preconcepciones respecto a la estructura social y responden de determinadas formas frente a los fenómenos, elementos que finalmente conducen los cambios sociales a partir de estas decisiones. Sin embargo, este desinterés en una participación política activa (en tanto resultado de una inercia social) aparece como consecuencia de la dependencia a un gobierno basada, como en el caso de Trántor, en la creencia en la omnipotencia e indestructibilidad del Estado.

De esta manera, descansar en un gobierno independiente de la propia voluntad, particular o colectiva, ya sea consensuado o impuesto (como lo es en el caso imperial), conduce en esta sociedad a la confianza ciega en el gobierno no por las aptitudes de éste y la seguridad que genere a partir de ellas, sino porque esta confianza permite desentenderse de las decisiones políticas relevantes al dejarlas en poder de los gobernantes. Al creerse en una sociedad estable y por lo tanto sin peligros, pero sin que esto implique una participación activa y constante para mantener esa estabilidad, existe una despreocupación por el cultivo intelectual necesario para, entre otros asuntos, enfrentarse a los desafíos y problemas que se derivan de las relaciones sociales y de una colectividad en constante cambio.

La búsqueda del permanente cultivo intelectual supone la pretensión de la profundización de los distintos saberes y el aporte político-social a partir de ellos. Si bien la injerencia de toda la comunidad en cada una de las decisiones políticas se muestra como poco viable, la comprensión del entramado social complejo que resulta del conjunto de interacciones sociales entre los individuos, permite advertir que el aporte a la comunidad

tiene que ver con la consciencia del carácter político-social de los diferentes ámbitos en que puede desenvolverse un individuo miembro de esta colectividad.

En esta línea, la participación en los asuntos políticos de una sociedad tiene que ver con, en principio, el respeto a lo que Cappelletti llama “autoridad legítima”, es decir, la autoridad social que cada quien posee respecto a aquello en lo que tiene conocimiento, pero cuidando que esta autoridad en materias específicas no tenga como correlato una autoridad política que además implique el ejercicio de poder. Considero que partir de este elemento es fundamental para lograr la mayor participación política posible amparada en el desarrollo libre del intelecto de las personas, pues de lo contrario, de partir de otras bases, eventualmente se degenerará en relaciones de poder que terminarán generando individuos que manden y otros que obedezcan. Esto último es, de hecho, uno de los problemas que tiene la psicohistoria respecto al proyecto Galaxia, pues como ya se ha expuesto la psicohistoria categoriza las inteligencias de los seres de la galaxia, algo que Gaia no hace sino que más bien procura incluir a todos los seres de la consciencia colectiva. En este sentido, esta categorización en última instancia genera la separación entre los seres cuyas acciones importan y los que no; y por otro lado la diferencia más evidente entre quienes conocen y manejan las herramientas psichistóricas y quienes desconocen esto. Este desconocimiento de las causas y efectos de los fenómenos sociales, si bien gracias a esta ciencia disminuye en tanto es posible conducir determinados acontecimientos sociales, perpetúa la ignorancia de quienes no conocen la ciencia. Esto es consecuencia de la sabida relación entre conocimiento y política donde quien conoce es quien en última instancia puede mandar; no así si los conocimientos específicos de cada quien son puestos en servicio de la colectividad. Pues si los conocimientos específicos en alguna materia como, por ejemplo, robótica, son desestimados en virtud de otros conocimientos específicos como en psichistoria, se generará la relación de desigualdad política en la que quien sabe psichistoria detendrá el poder mientras quien conoce de robótica paulatinamente dejará de involucrarse en los asuntos políticos y sociales, lo que desembocará en los problemas sociales e intelectuales expuestos anteriormente.

En esta línea de generación de oportunidades de desarrollo intelectual y participación política, se deben definir los parámetros de participación y responsabilidad política desde las mejores oportunidades posibles para el cultivo y desarrollo intelectual. Es decir, si la participación se reduce a legitimar en el discurso la estructura social, esta actitud está condenada, de acuerdo a lo expuesto por Asimov en sus novelas, a conducir a una inercia y posterior decadencia cultural. En cambio, si la participación se entiende como la generación de relaciones sociales a partir del aporte desde la individualidad, las decisiones

tomadas pasan a formar parte de la colectividad y en el sentido expuesto anteriormente, estas decisiones tienen un carácter mayor de libertad.

La preocupación de Asimov por el desarrollo intelectual de las sociedades no se limita a lo relatado en sus novelas, pues señala en un artículo que critica el antiintelectualismo que esta idea “ha ido permeando nuestra vida política y cultural, amparado por la falsa premisa de que democracia quiere decir que «mi ignorancia vale tanto como tu saber».” (Asimov, *El antiintelectualismo en Estados Unidos*, 2018). En este sentido, por lo expuesto con anterioridad, no podría decirse que argumenta en torno a alguna idea relacionada con el voto censitario, sino que más bien apunta a la idea de que la población pueda elevar su nivel intelectual de tal forma de poder decidir con libertad (en la línea de la relación que se establece entre conocimiento y libertad), en lugar de que simplemente se otorgue la posibilidad de decidir con estas diferencias abismales de conocimiento. Pues la aparente igualdad política expresada en el derecho universal al voto, camufla entre otros problemas, la enorme desigualdad intelectual (producto de desigualdades económicas) existente entre la población, por lo cual lo que plantea Aldous Huxley respecto a las debidas oportunidades como requisito indispensable para que las personas sean capaces de gobernarse a sí mismas (con o sin una autoridad independiente a su voluntad) no se cumple. Asimov aboga por la generación de oportunidades de desarrollo intelectual, pues una sociedad estancada intelectualmente tendrá los problemas que muestra en sus obras de ficción, como el señalado que se deriva de la creencia en la indestructibilidad del gobierno o el sistema político imperante.

El otro problema político identificable en la obra es el que tiene que ver con la creencia en la omnipotencia del Imperio Galáctico. Si bien el mito instalado de que el Imperio es indestructible tiene como consecuencia esta indiferencia por el desarrollo intelectual al creerse en una sociedad estable, sin peligros y en el pináculo de su desarrollo cultural, la creencia en la omnipotencia del Imperio tiene consecuencias similares: en *Fundación*, los enciclopedistas estaban tan confiados en la protección imperial que, enfrentados a un problema político⁶, cayeron en la inacción descansando en la suposición que el Imperio lo solucionaría. Por supuesto, esto tiene que ver con el desconocimiento por parte de los enciclopedistas de las verdaderas intenciones de Seldon al haberlos instalado en Términus, pero no resta importancia a la casi nula capacidad de respuesta ante los problemas.

⁶ Términus era un planeta ubicado en el extremo de la galaxia, mientras que Trántor estaba cerca del centro. Sin embargo, cuando se ven enfrentados a un intento de invasión de un reino independiente, la junta de científicos que administraron Términus los primeros años sólo apela a su condición de miembros del Imperio y a la supuesta protección y supervisión del Emperador, demostrando una total falta de iniciativa.

Este hecho relatado da cuenta de otro problema denunciado por Asimov en la novela, que tiene que ver con la despolitización de una sociedad cuando no se establecen los vínculos correspondientes entre la actividad que se desempeña y su dimensión política. En este caso, los enciclopedistas caen en una ceguera política-social a causa de que lo que ellos llaman la “misión encomendada por el Imperio”. Salvor Hardin, el único que cuestiona los acontecimientos, los recrimina señalando lo que podría también interpretarse como una denuncia del propio autor:

A ustedes y a la mitad de Términus les pasa igual. Estamos aquí sentados, anteponiendo la Enciclopedia a todo lo demás. Consideramos que el objeto de la ciencia es la clasificación de los datos pasados. Es importante, ¿pero no hay nada más que hacer? Estamos retrocediendo y olvidando, ¿no lo ven? Aquí en la Periferia han perdido la energía atómica. En Gamma Andrómeda ha explotado una planta de energía por una reparación defectuosa, y el canciller del Imperio se queja de que hay pocos técnicos atómicos. ¿Cuál es la solución? ¿Formar nuevos técnicos? ¡Nunca! En lugar de eso restringirán la energía atómica. (Asimov, Trilogía de la Fundación, 2010).

En este sentido el discurso de Hardin tiene que ver con el fenómeno de decadencia intelectual señalado anteriormente; pero también con el problema específico de la despolitización como consecuencia de la delegación de toda la responsabilidad política en un gobierno que se supone omnipotente o, si no es ese el caso, al menos con la suficiente capacidad para hacerse cargo de los asuntos sin la necesidad de la intervención de los ciudadanos. En este caso particular, este desentendimiento de los asuntos políticos tiene como consecuencia natural una actitud apática frente a ellos, motivada por la atención exclusiva hacia la labor académica “encomendada” por el Imperio del cual se sienten parte.

Si como tendencia social existe una dependencia general al gobierno y esto implica un progresivo abandono de la participación en los asuntos sociales, las dificultades intelectuales aparecen a causa de lo que señala Bertrand Russell en su ensayo *Esbozo del Disparate Intelectual* cuando plantea que “una creencia, por falsa que fuere, es importante cuando domina las acciones de grandes masas de hombres” (Russell, 1963). Tal como predice la psicohistoria respecto a los primeros años de la Fundación, esta creencia en la omnipotencia del Imperio y la inviolabilidad de la Fundación en tanto “protegida” por el Imperio, genera en sus habitantes una incapacidad para percibir los problemas políticos y actuar en consecuencia, lo que finalmente será provechoso para la misma Fundación en el futuro de acuerdo a la tendencia que generará en la población, evolución prevista por los cálculos psicohistóricos. Pues como continúa en el mismo texto Russell (1963), “en cuanto

abandonamos nuestra propia razón y nos contentamos con confiar en la autoridad, nuestras dificultades no tienen fin.”, debido a que la despolitización que es consecuencia de este abandono de la razón y la confianza en la autoridad, lleva al actuar en masa, haciéndose sencilla la manipulación por parte de un gobierno o cualquier persona o institución con una noción de las dinámicas de comportamiento de una masa irracional, que pueden moldear las mentes de un gran número de individuos siempre y cuando previamente esta comunidad muestre dependencia absoluta a la autoridad. En esta línea, el mismo gobierno es en principio la causa indirecta del estancamiento, al transformarse en el elemento que otorga protección y al que se le delega toda responsabilidad política; pero posteriormente se transforma en causa directa y activa del problema, puesto que:

Nadie puede negar, ante la evidencia, que es fácil, dado un poder militar, producir una población de dementes fanáticos. Sería igualmente sencillo producir una población de gente cuerda y razonable, pero muchos gobiernos no quieren hacerlo, puesto que esa gente dejaría de admirar a los políticos que se encuentran a la cabeza de tales gobiernos. (Russell, 1963).

Lo que señala Russell respecto a la facilidad para manipular una población es relevante pues es la regla general que también señala Orwell en *1984*: un gobierno depende, para su mantenimiento, de una población lo suficientemente poco instruida como para no percibir el carácter innecesario y hasta nocivo (en tanto perpetúa esta situación) de éste, y por tal motivo el gobierno como estructura se protege a sí misma manteniendo las condiciones que la llevaron a la situación de poder. Particularmente importa mantener la mística de la indestructibilidad del gobierno, pues de esta suerte de adoración se sigue la actitud de total dependencia y sumisión. Sin embargo, en la sociedad descrita por Asimov la decadencia afecta tanto al gobierno como a quienes viven en esta situación de dependencia a él, por lo que se da la situación de esperar ayuda de quien no puede proporcionarla. De aquí que lo señalado por Russell tenga sentido en la línea de cómo un gobierno afecta el comportamiento de grandes grupos humanos mediante la institución (voluntaria o no) de ciertas ideas místicas, como en el caso señalado, se sustituye un símbolo religioso de adoración por el mismo gobierno, que pasa a cumplir ese rol. Esta idea es planteada en el marco de una crítica a las creencias religiosas o místicas en general y cómo éstas son perjudiciales para el desarrollo humano, algo que también está presente como reflexión en la obra de Asimov.

2.2.2.2.- La dependencia a ideas místicas como limitante del desarrollo cultural

En la serie de la Fundación se denuncia junto con la dependencia a los gobiernos, el daño intelectual que significa la dependencia a las ideas místicas. En *Robots e Imperio*, dos siglos después de la muerte de Elijah Baley la humanidad de la Tierra ha vuelto a enviar naves colonizadoras por la Galaxia, mientras los mundos Espaciales se mantienen en la situación de inercia que finalmente significará su decadencia y muerte. En este contexto, la Tierra se ha convertido con el tiempo en un símbolo casi sagrado, lo que genera una fe en esta sacralidad. Si el aferramiento a los robots es, en palabras de Giskard, la confianza mística que frenó el desarrollo de los Espaciales, el apego a la Tierra genera cierta reticencia al alejamiento prolongado del planeta, lo que significaría eventualmente un freno a las ansias expansivas de los terrícolas. Es en este sentido que, movidos por la Ley Cero, Giskard decide que el envenenamiento de la corteza terrestre es mejor para el desarrollo de la humanidad, pues, según reflexiona:

La desaparición de la Tierra como un gran mundo abarrotado sería la pérdida de una mística que yo presentía peligrosa, y ayudaría a los colonizadores. Ellos se extenderán por la Galaxia a un ritmo que irá en aumento, sin la Tierra para mirar con nostalgia, sin la Tierra en forma de un dios, y establecerán un Imperio Galáctico. (Asimov, *Robots e Imperio*, 2012)

La previsión nace a partir del conocimiento que tienen del comportamiento de los colonizadores terrícolas, los cuales concebían el planeta como una especie de elemento religioso al que de cierta forma adoraban. En este sentido, la resistencia a alejarse demasiado de este símbolo místico podía significar la pérdida de las esperanzas colonizadoras. De hecho, en *Preludio a la Fundación* Hari Seldon conoce a los descendientes de los sobrevivientes de Aurora, quienes en su sociedad aislada en un sector de Tráantor viven bajo un sistema basado en la religión, un concepto que en el resto de la galaxia no es conocido salvo como leyendas. De esta forma se muestra cómo la previsión de Giskard era acertada, pues en el Imperio Galáctico no existía algo similar a una religión que contribuyera al estancamiento intelectual, en contraposición a los remanentes de la sociedad aurorana que sí poseían este elemento místico.

Asimov examina estas formas de estancamiento intelectual derivadas del culto a un mito: la reticencia al alejamiento prolongado de la Tierra no se ve en el mismo grado en Términus⁷ según lo expuesto en *Fundación*: los cálculos psichistóricos crearon las

⁷ En un principio, el dominio político de la Fundación se sustentaba en el poderío tecnológico (la posesión de energía atómica) respecto a los reinos cercanos. Este poderío se fortaleció mediante

condiciones para que emergiera una clase social de comerciantes, quienes deberían extender las influencias de la Fundación no mediante el dominio religioso sino que económico. Para esto era necesario que no se generara en ellos esta mística respecto al planeta de origen, razón por la cual crecieron y se educaron en un ambiente donde el plan de Seldon les era conocido, pero en su aspecto científico y no tanto profético. Por lo tanto, se sabían en el deber de contribuir al Plan, pero sin las ataduras de la mística religiosa de épocas anteriores.

De esta manera, no existía en ellos (como sí en la Tierra milenios antes) este temor al abandono prolongado del planeta de origen puesto que no existía el aura mística a su alrededor que limitara sus acciones. Se muestra, por lo tanto, cómo la psichistoria permite mediante el conocimiento de los elementos que significarían un eventual perjuicio para el progreso cultural, el control de estos elementos para orientar a la sociedad en la línea que mayores beneficios significara para la humanidad.

Por otro lado, y volviendo a la mística de la sacralidad de la Tierra en *Robots e Imperio*, esta creencia en la inviolabilidad del planeta generaba, al igual que en los ciudadanos imperiales la creencia en la indestructibilidad del Imperio, la negación del peligro que tenía como consecuencia la inacción. En este sentido la eliminación del elemento místico-religioso se hacía necesaria para que la humanidad que dependía de él se viera forzada a actuar proactiva e innovadoramente, para protegerse a sí misma en ausencia de un elemento externo al que le atribuían este rol protector.

Del mismo modo, en *Segunda Fundación* aparece nuevamente este elemento místico al cual se le exige protección: conscientes de que la Segunda Fundación los había salvado del peligro que representaba el Mulo, en los miembros de la Primera Fundación se generó una especie de devoción hacia aquéllos, instalándolos como figuras de protección ante el peligro. Esto significaba un peligro para el plan psichistórico, pues una sociedad que funciona en base a estas creencias místicas se encamina, como se mostró antes, a la inacción y decadencia. Es por esto que la Segunda Fundación manipula un conflicto bélico entre la Primera Fundación y otro reino, junto con una farsa donde la Segunda Fundación era destruida; de esta forma ambas “victorias” potenciarían la autoconfianza y la iniciativa de la Fundación, volviéndola al plan inicial. El Primer Orador de la Segunda Fundación lo explica de este modo:

el establecimiento de una especie de religión de la ciencia, en la que sólo los científicos de Términus, quienes adoptaban la figura de sacerdotes, podían manipular los elementos tecnológicos, lo que garantizaba la inviolabilidad de Términus como una suerte de templo o santuario. Sin embargo, con los años esta religión fue perdiendo influencia, por lo que según la previsión psichistórica llegado este punto la Fundación debió empezar a negociar con la tecnología, para así extender su uso. En este punto se vuelve importante la figura de los comerciantes, reemplazando a la oligarquía religiosa por una económica.

Odiaban y envidiaban nuestra supuesta superioridad, y, sin embargo, confiaban implícitamente en nosotros para su protección. Si hubiéramos sido «destruidos» antes de la guerra kalganiana, el pánico se hubiera extendido por toda la Fundación. Nunca habría tenido el valor de enfrentarse a Stettin cuando éste hubiese atacado; y lo habría hecho. La «destrucción» sólo podía tener lugar con un mínimo de efectos perjudiciales durante la euforia del triunfo. (Asimov, Trilogía de la Fundación, 2010).

La confianza implícita en la Segunda Fundación y en la protección que debía brindar, es vista por los cálculos de los psichistoriadores como un elemento que debe evitarse si se busca el retorno al plan original de Seldon. Este es otro motivo de la necesidad de mantener en secreto las actividades de la Segunda Fundación: al conocer la naturaleza de ellas, los miembros de la Primera Fundación generarían una dependencia, tal como sucede debido a la intervención causada por el Mulo. Esta dependencia no estuvo prevista en los cálculos iniciales, lo cual es un indicio más de que es considerada nociva para el desarrollo intelectual y cultural de una sociedad.

Se muestra, por todo lo anteriormente expuesto, cómo Asimov intenta dejar en claro el peligro que supone para una sociedad en términos intelectuales la dependencia a elementos como ideas místicas o los gobiernos, así como también a otros elementos como los robots o la seguridad. En este punto, es relevante señalar cómo en la obra es permanentemente reforzada la importancia de concebir lo social como fundamental para el desarrollo de la humanidad, y el peligro que significa que una sociedad se base en el individualismo. Sin embargo, todos los elementos de los que la humanidad depende son de un carácter social (en el sentido que no representan, según los términos de la psichistoria, variables individuales como el Mulo) y la dependencia a ellos también se da en términos sociales; en cambio, la solución a estos fenómenos de dependencia pasa por lo común por la permanente estimulación de la iniciativa individual, que en conjunto contribuya a combatir la inercia social. Esto señala la importancia de la sincronía entre lo individual y lo colectivo sin perder de vista que lo fundamental es lo social, puesto que si bien la iniciativa individual es imprescindible para combatir el estancamiento, este estancamiento es finalmente a nivel social por lo que, en este sentido, la contribución individual es en última instancia a la colectividad y no al exclusivo bienestar propio, como sucedía con la sociedad solariana.

2.2.3.- Enfoque social e individualista y sus consecuencias en términos culturales

2.2.3.1.- Ley Cero, psicohistoria, Eternidad, Gaia: lo social por sobre lo individual

En la línea de intento de protección de la humanidad en conjunto, en *El Fin de la Eternidad* hay otra situación con un posible símil de la Ley Cero, que mostraría la idea de Asimov respecto a la supervivencia y desarrollo de la humanidad entendida como un todo: cuando los protagonistas deciden conspirar para que la Eternidad no pueda existir en el futuro, lo hacen dañando a esta organización que no es en sí misma nociva sino que las consecuencias a largo plazo de su existencia lo son; y este daño lo causan supeditándolo a la necesidad de salvar a la humanidad de la eventual extinción, además de otorgarle indirectamente las oportunidades para su expansión. De esta forma rompen con la dependencia del futuro de la humanidad a las modificaciones históricas hechas por la Eternidad, otorgando las posibilidades de desarrollo a la sociedad a partir de la superación de problemas mediante la iniciativa y la creatividad, y no a la negación de éstos en virtud de la estabilidad.

Volviendo a la línea del fenómeno de dependencia, éste se da en la cultura Espacial en relación a los robots. La comodidad que aportan a la vida de los humanos fue un elemento fundamental para la decadencia de estas civilizaciones, puesto que los robots favorecieron el aislamiento entre los seres humanos al disminuir las relaciones sociales que se dan en un contexto de interdependencia. Solaria es el corolario de esta actitud, pues el aislamiento llega a tal punto gracias a que los robots manejan casi la totalidad de los aspectos de la vida cotidiana de las personas, que los pocos seres humanos del planeta se relacionan físicamente entre sí sólo con el fin de reproducirse, y aún esto, milenios después, es considerado parte de un pasado vergonzoso por los solarianos hermafroditas que vivían en total aislamiento con sus robots. Estos seres, en ese sentido:

Disminuían la dependencia de la gente. Llenaban los intersticios. Eran el aislamiento que disminuía la natural atracción de la gente entre sí, de modo que todo el sistema se deshacía y formaba puntos aislados. Tenía que ser así. En ninguna parte había más robots que en Solaria y su efecto aislante había sido tan grande que las moléculas separadas de gas, que eran los seres humanos, se volvían tan sumamente inertes que casi nunca se relacionaban entre sí. (Asimov, *Robots e Imperio*, 2012).

Como la Eternidad, los robots representaron inicialmente un elemento de asistencia para la humanidad, pero finalmente terminaron siendo no sólo impedimentos al desarrollo

de las máximas potencialidades intelectuales y culturales, sino que los principales responsables del estancamiento y la decadencia de las civilizaciones de las que respectivamente fueron componentes imprescindibles. Pues además de la tendencia al aislamiento, pero relacionado a ella, la dependencia a los robots también genera una disminución de la iniciativa en un sentido cultural: en una sociedad donde los robots solucionan los requerimientos cotidianos, que conduce a una comodidad en la que los seres humanos van dejando de relacionarse entre sí, esta comodidad también elimina la iniciativa, en el sentido que no se busca una mejora de las condiciones de vida excepto para perfeccionar a los robots o alargar la vida a fin de poder disfrutar más de estas comodidades. Esto es precisamente lo que hacen los Espaciales, como señala Fastolfe en la novela, lo que finalmente conduce a negarse a arriesgar la comodidad que supone el nivel de vida que han alcanzado para colonizar otros planetas.

Esta renuencia a las relaciones sociales y a la colonización (como forma de expandir la civilización humana) producto de la comodidad que les proporcionaba su dependencia a los robots, es lo que finalmente acabará con los mundos Espaciales. En esta línea, Asimov valora el carácter colectivo de las relaciones sociales, al plantearlo como condición imprescindible para la permanencia y el progreso de la cultura y la sociedad: si la sociedad se vuelve individualista y se encierra en sí misma, inevitablemente decaerá. Es por esto que no basta, en *Bóvedas de Acero*, con que los terrícolas prescindan de la ayuda de los robots, sino que además deben necesariamente abandonar las cavernas en que viven encerrados para potenciar las interrelaciones sociales que permitirán expandir la civilización.

En *Fundación y Tierra*, al mencionar a los mundos Espaciales y los robots (como leyenda, al haber pasado tantos milenios), la conclusión es la misma: “Es fácil deducir que una sociedad que depende por completo de los robots se vuelve muelle y decadente, debilitándose y muriendo de puro aburrimiento o, más sutilmente, por perder la voluntad de vivir.” (Asimov, *Fundación y Tierra*, 2010). De esta forma, aunque se haga relativamente sencillo inferir el estado de estancamiento que contribuyó a la caída de los mundos Espaciales dado por la dependencia a la comodidad proporcionada por los robots, esta comodidad fue entendida por estas sociedades, sin embargo, como sinónimo de libertad.

En la línea del argumento sobre la libertad en el contexto de una sociedad estancada que se presume libre, también en *Fundación y Tierra*, el solariano que conocen los protagonistas argumenta sobre la estructura social Espacial, llevada a su máxima expresión por los habitantes de Solaria (quienes para entonces habían logrado volverse hermafroditas para prescindir del contacto humano al reproducirse), razonando que el fin último de esta sociedad es la búsqueda de la absoluta libertad, pero entendiéndola en una línea que tiene

que ver con la ausencia de interferencia no sólo para la realización de los deseos, sino en ningún ámbito de la vida privada:

Tampoco entendéis la libertad. Si existe otro solariano que pueda disputarme mi absoluto dominio sobre cualquier trozo de mi tierra, sobre cualquier robot o cosa viviente u objeto, mi libertad queda limitada. Y como existen otros solarianos, la limitación de la libertad debe ser eliminada todo lo posible separándoles hasta el punto de que el contacto sea virtualmente inexistente. (Asimov, *Fundación y Tierra*, 2010).

Este razonamiento es similar al argumento usado desde la perspectiva de la libertad negativa, en el sentido que esencialmente ésta consiste en que no exista un agente externo que, mediante la coacción, impida a las personas realizar cualquier acción que deseen. Isaiah Berlin presenta una descripción de libertad negativa, encontrándose en ella algunos elementos que se ajustan al problema que, relacionado a la concepción de libertad, Asimov muestra teniendo a Solaria como ejemplo de ello. En este sentido, escribe Berlin:

Normalmente se dice que yo soy libre en la medida en que ningún hombre ni ningún grupo de hombres interfieren en mi actividad. En este sentido la libertad política es, simplemente, el ámbito en que un hombre puede actuar sin ser obstaculizado por otros. (...) Ser libre en este sentido quiere decir para mí que otros no se interpongan en mi actividad. Cuanto más extenso sea el ámbito de esta ausencia de interposición, más amplia es mi libertad. (Berlin, 2001).

En relación a esto Asimov presenta en términos generales si bien no una discusión, sí una reflexión política como parte de la reflexión intelectual general a la que invita la saga, en el contexto de la discusión en términos de tipos de sociedades deseables. En el caso mencionado de los Espaciales, para ellos (y particularmente los solarianos), la no-interferencia es la principal condición para la libertad, lo que asocian a la felicidad. A esto se opone la idea de que esta libertad en solitario no es tal, pues la suma de libertades individuales no conduce a que necesariamente exista la libertad a un nivel social, especialmente si, como en Solaria, no hay sociedad. El planteamiento que parece señalar Asimov en este sentido es lo nocivo de una sociedad basada en el individualismo, en este caso particular a causa de la comodidad excesiva que suponía el uso de robots.

Por otro lado, si se considera el punto anteriormente señalado por Asimov respecto a la inexistencia a priori de la libertad, y por el contrario la noción de ésta como consecuencia de la comprensión de las relaciones causales de los fenómenos sociales, entonces los solarianos se encontrarían en un error adicional, puesto que su deseo de libertad como no-

interferencia detiene el desarrollo de las relaciones sociales que tienen como fin mejorar los conocimientos respecto al funcionamiento de estas dinámicas (bajo la premisa que el conocimiento se da en un contexto social y no aislado), por lo cual esta posición tiene la misma consecuencia a nivel cultural que la señalada anteriormente respecto a la búsqueda de la estabilidad.

La posición que presenta una alternativa a la Espacial/solariana tiene que ver con el entendimiento de la humanidad como colectividad, tanto a nivel de la sociedad establecida como a nivel galáctico en tanto especie. De esta forma, y la psichistoria es un ejemplo de ello, es posible conocer de mejor forma las dinámicas sociales de los grandes grupos humanos, y así poder manejar este conocimiento como herramienta para eventualmente modelar de la mejor forma posible los fenómenos sociales. Una descripción del funcionamiento de esta ciencia utiliza una metáfora interesante desde este punto de vista: siendo muy difícil predecir el movimiento de cada una de las partículas de un gas, es posible predecir con cierto grado de exactitud el comportamiento del gas. Esto no implica que sólo el comportamiento del gas sea relevante, sino que las partículas que lo constituyen, al estudiarse en conjunto, determinan y condicionan este movimiento. De acuerdo a la analogía, no se niega la importancia de los elementos particulares en virtud de comprender el funcionamiento del colectivo, sino que si se considera a éste sólo como un conjunto de elementos y no como una entidad posible de ser analizada por sí misma a partir del análisis de las particularidades que la componen, el conocimiento que pueda derivarse de este análisis siempre será más limitado que si se considerara la relevancia del conjunto, y en consecuencia las posibilidades de actuar en libertad (entendiendo la libertad como posibilitada por el conocimiento de las relaciones causales que operan y dan forma a los fenómenos sociales) se verán reducidas. En esta línea, donde la valoración de lo individual no es suficiente para constituir un relato válido desde el punto de vista social, a las ideas expuestas por Asimov puede aproximarse el planteamiento señalado por Élisée Reclus quien sostiene que:

La felicidad, tal como la comprendemos, no es, pues, un simple goce personal. Ciertamente es individual el sentido de que “cada uno es el propio artífice de su felicidad”, pero sólo es verdad profunda y completa en cuanto se extiende a la humanidad entera, (...) ese gran cuerpo humano del cual su propia célula individual no es más que un infinitamente pequeño, una milmillonésima de milmillonésima, si se cuentan las generaciones sucesivas y no solamente el número actual de los habitantes de la Tierra enumerados por la estadística. (Reclus, 2015).

Esto es similar, en cuanto a la idea planteada en términos de la importancia de lo colectivo como condición para pensar el grado de progreso y bienestar de una sociedad, a lo que Asimov muestra en *Robots e Imperio* donde Elijah Baley, antes de morir, expone a Daneel una idea sobre la humanidad, con el fin de que su muerte no afectara al robot a causa de la Primera Ley y éste pudiera continuar trabajando por el progreso humano. Esta idea será el fundamento para que Daneel y Giskard creen posteriormente la Ley Cero:

Ninguna muerte individual es importante entre los humanos. Todo el que muere deja tras él su trabajo y eso no muere del todo. Jamás muere enteramente mientras exista la humanidad... (...) El trabajo de cada individuo es una contribución a la totalidad y de este modo se vuelve parte inmortal de ella. La totalidad de las vidas humanas, pasadas, presentes y futuras, forma un tapiz que existe desde hace miles de millares de años y que se ha ido haciendo cada vez más hermoso y más complicado en todo este tiempo. Incluso los espaciales son un brote de este tapiz y ellos también añaden a la complicación y belleza del dibujo. Una vida individual es como una hebra del tapiz, y ¿qué es una hebra comparada con toda la pieza? Daneel, mantén tu mente firmemente fija en el tapiz y no dejes que una sola hebra suelta te afecte. (Asimov, *Robots e Imperio*, 2012).

Salvando las diferencias entre las perspectivas que se señalan en ambos casos, con Reclus refiriéndose a la felicidad y Baley hablando sobre la muerte, ambos apuntan en lo fundamental a la importancia de pensar lo social y no lo individual como la parte esencial de la humanidad (entendida ésta como colectivo). Lo anterior no significa que deba desestimarse la importancia de lo individual, sino que la individualidad no puede ser el indicador que determine el rumbo o el modelo que debe seguir una sociedad, como precisamente hicieron los mundos Espaciales y en especial Solaria. Esta idea viene del supuesto de que son las interacciones entre los individuos de una comunidad lo que da sentido a la misma, y que el conjunto de estas interacciones o movimientos son susceptibles de análisis si se pretenden estudiar los fenómenos sociales; y no así esperar que la acumulación de los análisis particulares pueda por sí sola entregar una idea general respecto al comportamiento y estructura del cuerpo social. Sin embargo, lo anterior no implica que las variables individuales no puedan significar un elemento que eventualmente será importante, como el caso del Mulo y sus acciones que desviaron las predicciones matemáticas del plan de Seldon.

2.2.3.2.- Libertad individual y libertad colectiva

Volviendo al problema de la jerarquía entre el elemento social e individual en una comunidad, vuelve a cobrar relevancia el trabajo de Mijaíl Bakunin que aporta en este sentido cuando plantea lo erróneo de concebir la libertad como un elemento extra-social, es decir, que existe y puede existir independientemente de una estructura social que la sustente, puesto que plantea que la libertad sólo es posible en sociedad:

La libertad no es, pues, un hecho de aislamiento, sino de reflexión mutua, no de exclusión, sino al contrario, de alianza, pues la libertad de todo individuo no es otra cosa que el reflejo de su humanidad o de su derecho humano en la conciencia de todos los hombres libres, sus hermanos, sus iguales. (Bakunin, 1979).

En este sentido, la libertad sólo sería concebible en un marco social y no individual. Por lo tanto, la lógica detrás de la idea, llevada a la práctica por los solarianos, de que la libertad jamás puede ser absoluta puesto que existen otros seres humanos que se interfieren mutuamente, carecería de fundamentación al sostenerse sobre un concepto erróneo de libertad. Pues a lo mostrado anteriormente respecto a la libertad como inexistente a priori, sino que como resultado del conocimiento que obtenemos acerca de las relaciones causales entre los procesos, se presenta además lo señalado por Bakunin, que en otro sentido, también señala la importancia de concebir la libertad como producto de relaciones y no como antecedente al afirmar que ésta sólo se alcanza “cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres. La libertad de otro, lejos de ser un límite o la negación de mi libertad, es al contrario su condición necesaria y su confirmación”. (Bakunin, 1979).

La idea planteada por Bakunin tiene que ver con la crítica a la posición liberal respecto a la libertad y sus límites, la cual asume que en un estado de naturaleza en el cual todos los individuos son completamente libres, éstos renuncian a parte de su libertad a fin de que les sean garantizados ciertos derechos por parte del Estado, institución que crean para este fin. Con esto se relaciona una idea comúnmente aceptada, sobre la libertad individual y es que ésta tiene como límite la libertad individual de los otros. Este planteamiento es cuestionado por Bakunin en el sentido que critica la concepción de la libertad exclusivamente como un estado previo a la organización social, y que es modificada a partir de la institución del Estado, al mismo tiempo que la plantea como un producto de las interacciones sociales. Otro aporte en esta línea es lo señalado por Byung-Chul Han (2014) cuando sostiene que:

Uno se siente libre sólo en una relación lograda, en una coexistencia satisfactoria. El aislamiento total al que nos conduce el régimen liberal no nos hace realmente libres. En este sentido, hoy se plantea la cuestión de si no deberíamos redefinir, reinventar la libertad para escapar a la fatal dialéctica que la convierte en coacción.

Lo señalado por Han se relaciona con lo que puede apreciarse en la descripción de la sociedad solariana, en lo que respecta a cómo una errada concepción de libertad repercute en el voluntario aislamiento de los individuos, que tendrá como consecuencia la decadencia de este tipo de sociedad. Concebir la libertad en términos individualistas y no como una construcción colectiva, genera la idea de la amenaza externa a la libertad, que tiende finalmente al aislamiento voluntario, paradójicamente procurando salvaguardar la libertad. En este sentido es interesante apuntar la diferencia entre las libertades colectivas y las libertades individuales: las últimas tienen que ver, tal como comprenden los solarianos la libertad, con la no-interferencia en los asuntos privados. Pero como ya se ha expuesto, el problema de llevar esta idea a sus últimas consecuencias significa la negación de los vínculos sociales que contribuyen a la construcción de una comunidad.

El punto parecería dirigirse hacia la discusión entre la necesidad de una libertad colectiva, o si basta a la sociedad con procurar el máximo posible de libertades individuales. El conjunto de libertades individuales, según lo que se desprende de la obra de Asimov, no puede considerarse suficiente y por tanto no es deseable en el sentido de las consecuencias sociales que implica, mostrado en el caso solariano explícitamente y en forma general en la historia de las estructuras sociales desarrolladas por la humanidad, todas excepto Gaia organizadas de acuerdo a estos patrones aislacionistas. Lo planteado en la saga de la Fundación se decanta por la interpretación que parte de la consideración de la libertad colectiva como fundamental para el desarrollo de la sociedad. La libertad colectiva supone la universalidad de derechos como posibilitadora de las libertades individuales, y si bien Asimov no profundiza en esta línea, sí señala el punto que tiene que ver con la consideración de lo colectivo como fundamental y a la vez posibilitador de la libertad. Es por esto que, en este sentido, la consideración de Asimov por la colectividad por sobre la individualidad se relaciona con las posibilidades de desarrollo de la sociedad.

La libertad negativa tiene que ver con la ausencia de coacción, mientras que la libertad positiva se relaciona con la autorrealización y la libertad de elección o libre albedrío. En esta línea, la libertad positiva a la vez supone una limitación, que tiene que ver con el carácter colectivo de la sociedad, puesto que las libertades individuales se piensan en relación con la vinculación que debe establecerse con lo social. La concepción de la libertad como colectiva, es decir, como un concepto que sólo puede entenderse en sociedad

y que además es posibilitadora de los tipos de libertades particulares, cobra sentido y permite conectarlo con la propuesta que se desprende de la obra de Asimov respecto a la libertad.

Si la libertad es consecuencia de la comprensión y conducción de las relaciones causales de los fenómenos sociales, y por lo tanto no cabría suponer una libertad pre-social sino como resultado de la ignorancia respecto a estas relaciones, la utilidad de la ciencia psichistórica cobra sentido al permitir, en este sentido, esta comprensión global de una forma sistemática y que otorgue seguridades, y para esto es necesario tener en consideración los dos axiomas sobre los que se funda esta ciencia: el primero tiene que ver con que los cálculos deben operar sobre un gran número de seres humanos (planetas enteros), de tal forma que se reduzca la posibilidad de que excepciones individuales influyan de manera determinante en los cálculos. Y por otro lado, es necesario que los individuos no sepan que están siendo estudiados, pues esto significaría que las respuestas sociales a los estímulos no serían espontáneas.

2.2.4.- La importancia de la inclusión para la colectividad desde la psichistoria

Así como para la psichistoria existía un “axioma oculto” descubierto por Trevize, el cual tiene relación con que las dos máximas conocidos de la psichistoria “se fundan en el axioma tácito de que los seres humanos son la única especie inteligente de la galaxia y, por consiguiente, lo únicos organismos cuyas acciones son significativas para el desarrollo de la sociedad y de la Historia.” (Asimov, Fundación y Tierra, 2010), esta idea puede extrapolarse a lo que en general plantea Asimov a lo largo de la saga, y que tiene que ver con mostrar el problema que supone la categorización de los seres humanos en virtud de la pertenencia a una determinada especie que se hace merecedora de ciertos derechos o privilegios.

A este respecto Asimov presenta algunos ejemplos, como los Espaciales o posteriormente los imperiales discriminando a los terrícolas al considerarlos de una categoría inferior⁸, o los terrícolas con los robots⁹. Pero dentro de la saga los casos más

⁸ En la novela *Un Guijarro en el Cielo* se presenta un Imperio Galáctico en sus primeros años de existencia y dominio, y una Tierra casi completamente contaminada con radiación. Para esta época la devoción mística hacia la Tierra ya no existe, y en cambio se da un fenómeno de menosprecio y segregación hacia los terrícolas, similar a la que sufrieron siglos antes por parte de los Espaciales.

⁹ En los conflictos de la relación terrícolas-robots puede encontrarse, de fondo, la discusión sobre qué característica en particular nos hace humanos. Asimov profundiza en las siguientes novelas en

relevantes de este fenómeno son los solarianos y sus robots cuando en *Robots e Imperio* y en *Fundación y Tierra* asesinan o intentan hacerlo a quienes aterricen en el planeta al no ser solarianos. En *Robots e Imperio*, los robots de este planeta han sido programados para asesinar a todo quien no hable como solariano pues así es como ha sido redefinida la condición de ser humano en Solaria, dado que por apariencia son en principio indistinguibles. En este sentido el conflicto se hace evidente, pues el deseo de no ser molestados derivado del concepto de libertad discutido anteriormente, hace que incluso desprecien otras formas de inteligencia humanas no solarianas hasta el punto de eliminarlas.

Bander, el/la solariano/a que aparece en *Fundación y Tierra*, discute con los protagonistas sobre la condición de seres humanos que no les asigna, por no pertenecer a su especie, incluso asignándoles una categoría inferior a la de los robots que están a su servicio. Del mismo modo, Trevize sigue una lógica similar en lo que respecta a los robots, considerándolos como inteligencias de segunda categoría por lo cual destruirlos no debería suponer un conflicto en términos morales, lo que Bliss, una miembro de Gaia, rebate argumentando sobre el valor de los diferentes tipos de inteligencia:

¿Por qué tenía que vacilar en matarnos el solariano Bander? No éramos más que unos seres humanos sin transductores. ¿Y por qué teníamos nosotros que vacilar en abandonar a Fallom a su destino? No era más que un solariano, e inmaduro por añadidura. Si empiezas a desdeñar a todos o a todo, porque no son más que esto o aquello, puedes destruir cualquier ser que se te antoje. Siempre encontrarás categorías para ellos. (Asimov, *Fundación y Tierra*, 2010).

Tal como sugiere el argumento de Bliss, la categorización de seres humanos, o en este caso particular de inteligencias, implica el enaltecimiento del grupo al cual se pertenece, lo que lleva a negar el valor de la diferencia y en cambio el auto enclaustramiento, ya no sólo a nivel físico sino que también en términos políticos e intelectuales. Identificarse como perteneciente a un grupo a partir de un criterio en particular como, por ejemplo, ser solariano, genera un comportamiento tribal en el que además del grupo al cual se pertenece, se genera la categoría del otro, el que no pertenece al grupo y en este sentido se rechaza. Una característica fundamental de este comportamiento es lo que Byung-Chul Han describe como parte del paradigma inmunológico, donde la calificación de estos grupos, el propio y el ajeno, genera la repulsión de lo que es extraño. En esta línea se explican los fenómenos presentes en las sociedades descritas por Asimov,

el cuestionamiento al valor intrínseco de pertenecer a la raza humana, enfrentándose ésta a otros tipos de inteligencia igualmente legítimas (como los robots, Gaia o los solarianos).

pues en las relaciones solarianos-humanos y humanos-robots¹⁰, el rechazo viene directamente debido a la existencia del grupo ajeno al propio.

Esta categorización supone la búsqueda de una estabilidad sostenida sobre la propensión a rechazar lo extraño y, por consiguiente, el resultado que deriva de este comportamiento social de acuerdo a las ideas de la obra de Asimov: el estancamiento y posterior decadencia de una sociedad que funciona bajo estos principios. En términos de la psichistoria, la inclusión de una mayor cantidad de variables que complejicen el sistema, contribuye al planteamiento de mejores soluciones a los problemas sociales, y en esa línea, las discriminaciones arbitrarias no colaboran al entendimiento de la humanidad como un conjunto cuyas acciones pueden ser interpretadas y moldeadas.

Sin embargo, a pesar de esto la psichistoria incurre, quizá sin que Seldon u otros lo notaran, precisamente en el error de no considerar para los cálculos de los cambios sociales la influencia de otros tipos de inteligencia (como los solarianos o los robots). La psichistoria supone, para efecto de sus cálculos, que sólo los fenómenos fruto de la inteligencia humana valen la pena considerarse para la organización social (muy probablemente se debe a que no hubo solarianos ni robots en el Imperio, a pesar de que Seldon conoció ejemplares de estos últimos pero, al ser casos individuales, no los consideró como socialmente relevantes); el no considerar otras inteligencias en la planificación de la sociedad como sí lo hace la supermente Gaia, representa el elemento definitivo por el cual el proyecto Galaxia es elegido por Trevize por sobre el de la Segunda Fundación basada en la psichistoria. En esta línea, se presenta nuevamente el argumento sobre la categorización, esta vez ya no como una metáfora sobre la discriminación como con los terrícolas, los robots y los Espaciales, o un indeseable extremo al que esta discriminación llegaría, como en el caso de Solaria, sino como un elemento relevante para la organización de una sociedad que pretenda ser duradera. Considerándolo en el contexto de la psichistoria, la idea representa un nuevo planteamiento importante de Asimov: la categorización y relativización del valor de las diferentes formas de vida o inteligencia estanca y frena el desarrollo de cualquier cultura o sociedad que pretenda perpetuarse.

¹⁰ No es así en la situación de discriminación que sufren los terrícolas por parte de Espaciales y posteriormente el resto de colonizadores de la galaxia, pues aquí se les asignan características indeseables a los terrícolas en una metáfora mucho más directa sobre el racismo.

2.2.5.- Síntesis de la idea de estancamiento intelectual en la obra de Asimov

En síntesis de lo expuesto anteriormente, es posible identificar en la obra de Isaac Asimov, específicamente en la serie de la Fundación (pero no reducido a ella), una genuina preocupación por el futuro de la sociedad en lo que respecta a sus facultades intelectuales. Para Asimov, la humanidad debe ser completamente libre para prosperar. Esta libertad no viene dada por naturaleza, por lo que no se reduce a una libertad ilimitada de acción o a la ausencia de coacción externa, sino que aparece como producto de la comprensión y eventual administración de los procesos causales que determinan el curso de las dinámicas sociales. Entendida de esta forma particular, la libertad a la que debe aspirar la humanidad en pos de su prosperidad es una en la que no existan elementos que impidan el establecimiento de las condiciones esenciales para la el conocimiento que la posibilita.

Cualquier elemento que limite estas posibilidades de libertad, contribuirá a llevar a la sociedad a la decadencia. De esta forma Asimov plantea una serie de puntos a considerar en esta línea: como primer aspecto, señala que la búsqueda de la perfecta estabilidad en una sociedad lleva a esta comunidad a la inmovilidad y la inercia, por lo que se requieren permanentemente desafíos sociales que potencien la iniciativa tanto individual como colectiva, que conduzca finalmente al desarrollo cultural. En segundo lugar, para que este desarrollo social pueda darse con el máximo posible de libertad, deben evitarse las dependencias que la misma sociedad pueda generar a elementos como los gobiernos, las ideas místicas, o recursos circunstanciales que, a costa de beneficios en el corto plazo, a la larga generen una dependencia tal que tenga como consecuencia una decadencia cultural. En esta línea, en la obra de Asimov aparece como tercer punto relevante la consideración de lo social como imprescindible para la supervivencia y desarrollo de la humanidad, en contraposición al inevitable fracaso que supondría para una cultura un enfoque individualista, ya que de esta forma se buscaría exclusivamente el bienestar propio en desmedro de los avances sociales. Se hace interesante señalar en este vínculo la idea de la libertad política como producto social, y por lo tanto como idealmente alcanzable sólo mediante un enfoque social. Finalmente, relacionado con esto se encuentra el punto señalado por Asimov respecto a la categorización y relativización de las diferentes inteligencias; al margen del problema político que supone la discriminación, el autor señala el potencial de la inclusión de las formas de vida diferentes que toman parte en las dinámicas sociales, y cómo esta inclusión puede aportar elementos de análisis que permitan su mayor comprensión y, en este sentido, colaborar en la consecución de una libertad de carácter social.

Relacionados estos cuatro elementos culturales (permanente iniciativa, independencia, enfoque social e inclusión), para que la sociedad pueda desarrollarse con una cuota importante de libertad y así evitar el estancamiento intelectual, fatal para la humanidad, que el autor denuncia en sus obras. En este sentido, si bien Asimov no presenta directamente una propuesta filosófica o política en esta serie de novelas, sí reflexiona respecto a los puntos que permiten abrir la discusión en la línea de las inquietudes intelectuales expuestas y la relación entre ellas: independencia, la permanente iniciativa, la importancia de un enfoque social y de la inclusión; de forma que articuladas permitan una reflexión sobre una sociedad intelectualmente libre.

En este punto considero relevante la obra de Asimov como un aporte a la ciencia ficción política en la línea de los cuestionamientos intelectuales a los que invita. En este estudio me he detenido particularmente en los elementos sociales y políticos que contribuyen o pueden hacerlo a un estancamiento intelectual y cultural en una sociedad; sin embargo, en su obra existen temáticas que, del mismo modo, invitan a una reflexión filosófica siempre en la línea de esta actividad intelectual constante a la que invita. Pues de no existir, o de desincentivarse la permanente búsqueda intelectual, la sociedad corre el riesgo de caer en la comodidad que supone la zona de confort individual.

2.3.- La Serie de la Fundación como muestra del interés por el desarrollo intelectual de la sociedad

En otro sentido, se ve una evolución en cuanto a los contenidos y problemas presentados, respecto a las obras anteriores: *Un Mundo Feliz*, de 1932, presenta los peligros de un estado totalitario que camufle el control y la falta de libertad mediante una constante sobreestimulación que tienda a embrutecer y alienar a la población y, por otro lado, explora las consecuencias de una aplicación social del modelo de producción en masa. Por otro lado, *1984* de 1949, además de en cierta forma anticipar la Guerra Fría entre las potencias soviética y norteamericana (incluyendo también a China), representa una crítica a la dictadura estalinista, reflexión nutrida por la experiencia de Orwell en la guerra. Estas novelas presentan reflexiones políticas en la línea del contexto sociopolítico inmediato, advirtiendo además sobre las consecuencias a futuro de las respectivas circunstancias.

Asimov, por otro lado, escribe la serie de la Fundación a lo largo de cuatro décadas (*Fundación*, con el que inicia la saga, es de 1951 y *Hacia la Fundación* fue publicado póstumamente en 1993), y en este periodo de tiempo puede plasmar en su obra la evolución social de la que fue testigo y partícipe. A inicios de la Guerra Fría, puede interpretarse la trilogía original de la Fundación como una metáfora de la historia de la humanidad hasta entonces: el Imperio Galáctico y su caída están, evidentemente, inspirados en el Imperio Romano, así como el periodo de treinta mil años de caos y barbarie previsto por la psichistoria, hace referencia al oscurantismo de la Edad Media. En este sentido de aprendizaje del pasado, la Fundación aparece como la forma de romper las dinámicas que hasta entonces, sin intervención, serían una suerte de ciclo inevitable para las sociedades humanas.

Asimismo la estructura evolutiva de la Fundación en sus primeros años prevista por la psichistoria (descrita en *Fundación* y *Fundación e Imperio*), se asemeja someramente a la historia de las instituciones políticas: el dominio por la fuerza y la lucha entre reinos dio paso al dominio hegemónico de un sector específico mediante el recurso de la religión, y cuando esta herramienta se volvió insuficiente, aparece una plutocracia laica que ejerza el mismo dominio pero sin el elemento místico. Con el tiempo, esta plutocracia se vuelve demasiado autoritaria generando así un conflicto con un sector al que les eran negados derechos económicos y políticos. El Mulo aparece en escena cuando este conflicto social debía haberse resuelto mediante una guerra civil en lo que podría considerarse, guardando las proporciones de la comparación, un símil del auge de los fascismos y totalitarismos del segundo tercio del siglo XX. Curiosamente, la aparición del Mulo no estaba prevista por los cálculos de Seldon y generó una desviación del plan, que luego tuvo que ser corregida.

Si bien la intención del autor no tiene que ver con predecir o advertir sobre el futuro, las reflexiones intelectuales y políticas a las que invitan los relatos se enmarcan, de acuerdo a la interpretación de las obras desde esta perspectiva, en una línea que da cuenta del contexto en el cual se desarrollaron. De esta forma, en las últimas novelas de la serie escritas a finales de la década de 1980, se ven algunas influencias del incipiente proceso de globalización. Por este motivo libros como *Preludio a la Fundación* (1988), además de los problemas políticos analizados anteriormente, se enmarcan en términos generales en temáticas relativas a la idea de la humanidad como un conjunto, y en este sentido es un correlato de la evolución social en esta época. En este libro se explora en profundidad a la sociedad trantoriana y su enorme diversidad cultural, gracias a la cual Hari Seldon resuelve matemáticamente la forma de hacer de la psichistoria una ciencia útil y práctica, remarcando la importancia de esta diversidad cultural existente tanto en Tránton en particular como en la galaxia en general. En este sentido el foco pasa de una descripción histórica con reflexiones proyectivas, a manifestar (voluntariamente o no) un fenómeno que la sociedad vivía en este periodo y a partir de este contexto desarrollar la ficción en la novela.

Capítulo 3: *Los Juegos del Hambre*: modelo de ciencia ficción distópica popular en el siglo XXI

3.1.- Reseña de la trilogía

La saga *Los Juegos del Hambre* es una serie de tres libros escritos por la estadounidense Suzanne Collins y publicados en 2008, 2009 y 2010. Esta trilogía de ciencia ficción retoma la temática distópica en la que la población, en este caso un Estado llamado Panem, que antes fuera Estados Unidos, vive bajo un gobierno totalitario. Como consecuencia de grandes desastres naturales y la guerra que supuso intentar controlar los pocos recursos disponibles, el territorio finalmente se reorganizó y adoptó este nuevo nombre. Además, se dividió en trece distritos con labores industriales y económicas específicas, en cuyo centro se ubica el Capitolio, una ciudad donde funciona la sede central del gobierno y habita la clase acomodada. Un periodo conocido como los “Días Oscuros”, donde los distritos se rebelaron contra el Capitolio, significó una guerra donde los distritos resultaron vencidos y el distrito 13 destruido, instaurando además los Juegos del Hambre en honor a la victoria del Capitolio sobre la rebelión.

Los Juegos del Hambre es una competición anual en la que son sorteados dos jóvenes por distrito, uno de cada sexo, llamados “tributos”, para que combatan a muerte entre sí en una arena hasta que sólo sobreviva una persona. El ganador o ganadora obtiene fama, comodidades y beneficios económicos, estos últimos extensibles también a su distrito correspondiente.

Esta competencia es además un espectáculo televisivo, pues todos los ciudadanos de Panem son espectadores obligados de los Juegos vigilados por las fuerzas policiales. Junto con la obligatoriedad para todos los distritos de participar en el torneo, que esencialmente se traduce en la imposición de sacrificar a dos jóvenes, hacer de esta competencia una actividad de consumo obligado se presenta como un recordatorio del poder del Capitolio sobre los distritos y de la inutilidad de una eventual nueva rebelión. En 1984, O’Brien dice a Winston que el poder de un hombre sobre otro se manifiesta haciéndole sufrir. “No basta con la obediencia. Si no sufre, ¿cómo vas a estar seguro de que obedece tu voluntad y no la suya propia? El poder radica en infligir dolor y humillación.” (Orwell, 2017). En este sentido, obligar a todos los habitantes de la sociedad a observar en directo la ineludible muerte de sus representantes en una actividad gestionada por el Capitolio, es un ejercicio de

poder en el que se recuerda la opresión permanente a la que los distritos se han visto obligados, y que la desobediencia y el desacato no son ya posibles.

Por otro lado, también se puede identificar la presencia de la idea de sobreestimulación presente en *Un Mundo Feliz*, en la línea de frivolar la muerte mediante la estrategia de rodearla de espectáculo. Los Juegos del Hambre incluyen lo que un buen espectáculo televisivo suele contener: un lujoso desfile previo, entrevistas, presencia de patrocinadores para los competidores, y la cobertura permanente de la competencia hecha por un carismático presentador. Huxley (1998) comenta que “En *Un Mundo Feliz* se utilizan deliberadamente, como parte de un plan, distracciones ininterrumpidas del carácter más fascinante, con el objeto de impedir que la gente dedique una excesiva atención a las realidades de la situación social y política”. En este sentido, el gobierno de Panem oculta bajo la apariencia de un *reality show* el terrible hecho de que en las pantallas se ve a un grupo de menores de edad asesinándose entre sí. La constante distracción y el nulo esfuerzo intelectual que todos estos estímulos significan para la comunidad que presencia esta competencia, suponen la intención de distraer a la población bajo esta máscara de liviandad del problema social y político que supone la realización de estos Juegos.

La protagonista de la historia es Katniss Everdeen, una adolescente de 16 años cuya hermana menor es seleccionada por el sorteo para participar en los Juegos del Hambre. Sin embargo, en el afán de protegerla Katniss se ofrece como voluntaria. Además de Katniss, por el Distrito 12 es seleccionado un joven llamado Peeta Mellark, quien en secreto ama a Katniss y con el que desarrollará una trama de triángulo amoroso durante la saga que se completa con Gale, el mejor amigo de Katniss e inicial interés amoroso de la joven. Esta trama romántica, sin ser el centro de la narración permite desarrollar puntos importantes en el relato; entre ellos, la construcción de una falsa relación entre ambos protagonistas sirve como un estímulo importante tanto para la audiencia como para los patrocinadores.

La trama en general es sencilla, transcurriendo entre el proceso de entrenamiento de los tributos antes de los Juegos, y posteriormente la competencia. En la arena donde los tributos compiten, Katniss forma una alianza con una joven del Distrito 11, a quien asesinan y posteriormente Katniss rinde homenaje rodeando su cuerpo de flores. Este acto lo interpretan desde el Capitolio como una muestra de rebeldía en un contexto donde la formación de vínculos afectivos es precisamente lo que se busca evitar. El objetivo de los Juegos del Hambre es justamente presentar la lucha a muerte entre los tributos como una muestra de, como se ha expuesto, subyugación ante el poder del Capitolio, y por otro lado como una forma de presentar la imposibilidad de cualquier generación de lazos o vínculos entre personas de diferentes distritos, y hasta del mismo, que eventualmente pudieran

conducir a una nueva rebelión. Las alianzas eran comunes y hasta esperables, pero se contaba con que fueran efímeras y por lo tanto sin un vínculo afectivo al existir la regla de que sólo puede haber un ganador. El gesto de Katniss es visto como un desafío, aun sin ella buscarlo, porque hacerlo no le significaba ninguna ventaja estratégica en la competencia, sino que más bien representó una muestra de genuina solidaridad.

En vista de lo anterior, alteran las reglas de los Juegos para que de esta forma pueda haber dos tributos vencedores en vez de uno, siempre que ambos pertenezcan al mismo distrito. En este aspecto la falsa historia del romance entre Katniss y Peeta funciona como detonante ante el público para empatizar con ellos. Así, llegan ambos con vida al final, pero una vez que se consideran ganadores, las reglas cambian una vez más volviendo a ser las originales, a saber, que sólo podía haber un vencedor o vencedora. Enfrentados al dilema de tener que luchar a muerte entre sí, Katniss y Peeta toman la decisión de comer unas bayas venenosas y así morir ambos, dejando al Capitolio sin un ganador. Esto, al suponer un problema para la lógica de los Juegos, causa que finalmente ambos sean declarados ganadores, logrando desafiar exitosamente al gobierno y su poder pretendidamente absoluto. Finalmente, la historia de amor creada entre ambos jóvenes sirve para presentarse, ante el público, como el motivo de su acción y no el desafío que efectivamente significó.

Sirve detenerse en un análisis sobre la funcionalidad de este falso romance, que sirve por un lado para salvarles la vida pero al mismo tiempo mantiene la alienación de la población gracias a la historia romántica que evita pensar en el exitoso desafío al poder del Capitolio. Al Capitolio claramente le sirve este romance, sea cierto o no, pues como relato permite cubrir el legítimo desafío que significó el que Katniss y Peeta se negaran a asesinarse mutuamente. En este sentido, la historia de la joven pareja permite mantener a la población en la lógica instalada gracias a los Juegos, esto es, la imposibilidad de desafiar al Capitolio. Como se presenta al público, ambos jóvenes estaban dispuestos a morir pues, de acuerdo a la farsa creada, preferían eso a tener que separarse. Sin embargo, no todo el mundo aceptaría la versión que el gobierno intenta vender, y comenzarían a ver en Katniss un símbolo de rebelión, alguien que muestra que es posible desafiar al gobierno.

En el siguiente libro de la saga, *En Llamas*, la rebelión de Peeta y Katniss al final de la primera novela es vista por el gobierno como un elemento peligroso para su dominio sobre Panem, pues el desafío aparente puede inspirar eventuales revueltas. Es por esto que, para la nueva edición de los Juegos, deciden seleccionar a los competidores de cada distrito de entre los anteriores ganadores de los Juegos. Si los ganadores de cada distrito son vistos como las personas más fuertes de ellos, la idea que subyace en esta selección es que ni siquiera los más fuertes de cada distrito, evidentemente incluyendo a Katniss y Peeta,

pueden desafiar el poder del Capitolio. En el Distrito 12 sólo hay una mujer que ha ganado los Juegos del Hambre: Katniss. Junto con Peeta, que se ofrece como voluntario, vuelven a competir contra los respectivos ganadores y ganadoras de los demás distritos.

En este libro es posible apreciar de una forma más directa el control y poder del Capitolio mediante amenazas y represión (el mismo Presidente amenaza a Katniss con asesinar a sus seres queridos si no es capaz de convencer a todo Panem de la veracidad de su romance), así como también las secretas alianzas y la conciencia de la necesidad de un levantamiento. Los Juegos transcurren con aparente normalidad, salvo por el hecho de que parecieran haber tributos cuyo interés es mantener con vida a Katniss y Peeta. Hacia el final del libro, Katniss destruye la arena donde se desarrollaba la competencia y, en medio del caos, es rescatada. Le revelan, entre otros datos, que no lograron rescatar a Peeta en la explosión y que está en poder del Capitolio; que el Distrito 12 fue bombardeado y destruido por el Capitolio, pero que Gale logró rescatar a algunas familias, entre ellas la de Katniss; que el Distrito 13 no fue destruido, sino que ha permanecido oculto y funciona como base de operaciones de la resistencia; y que el plan en estos Juegos, que algunos tributos conocían, era rescatarla pues se ha convertido en un símbolo de la rebelión contra el Capitolio y en este sentido su liderazgo es absolutamente necesario. De esta forma Katniss se ve de pronto trasladada de una posición de celebridad que no quiso ni eligió, a otra como líder política que tampoco escogió.

En *Sinsajo*, el libro que culmina la saga, se presenta la guerra entre el Capitolio y las fuerzas de la resistencia comandadas por el Distrito 13, con Katniss como líder simbólica debido a su popularidad entre los distritos por la valentía con que desafía exitosamente al Capitolio. El Distrito 13, en un acuerdo con el Capitolio durante los Días Oscuros, fingió su destrucción con la condición de que no fueran molestados, y a cambio se comprometió a no desencadenar una guerra nuclear. Gracias al abandono del conflicto, el Capitolio se vio entonces enfrentado a fuerzas a las que superaba, pues sólo el arsenal nuclear del Distrito 13 podía significar una amenaza. Por lo tanto, la victoria del Capitolio y la posterior instauración de los Juegos del Hambre es, en parte, consecuencia de las acciones del Distrito 13 precisamente en complicidad con el Capitolio.

Sin embargo, dados los sucesos de las anteriores novelas y viendo en Katniss la posibilidad de tener un elemento en común en torno al cual articular un levantamiento general en la población, deciden actuar y organizar el sabotaje y posterior rescate narrado en el libro anterior. Ahora, Katniss se ve enfrentada a la necesidad de actuar como la líder de una revolución, pero con la contradicción que supone saberse sólo un instrumento en los

intereses de la dirección del gobierno del Distrito 13, de la que desconfía y con la que Gale se muestra cada vez más colaborador.

En este sentido su papel no cambia, pues pasa de representar un papel de enamorada ante las cámaras para que en el resto de Panem interpretaran sus acciones no como un desafío sino como motivadas por el amor a Peeta, a representar un papel de líder de un levantamiento con el que no termina de sentirse cómoda. Finalmente, tras importantes bajas de ambos bandos (incluida la hermana menor de Katniss, que muere sirviendo como enfermera tras un ataque aéreo del Capitolio), logran derrotar a las fuerzas del Capitolio, y entonces la presidenta del Distrito 13, Alma Coin, se revela como una persona cuya única motivación siempre fue el acceso al poder. Katniss incluso se entera que fue una estrategia del Distrito 13 el bombardeo en el que murió su hermana.

Designándose a sí misma como la nueva Presidenta de Panem, Coin pretende instaurar unos nuevos Juegos del Hambre pero con jóvenes provenientes del Capitolio para así cobrar una suerte de venganza. Argumenta que, una vez muerto el Presidente, la población continuará exigiendo cada vez más ejecuciones, por lo que antes de sucumbir al caos que esta sed de sangre supondrá, los nuevos Juegos del Hambre significarían una alternativa menos terrible. Pero dado que era originaria del Distrito 13, nunca sufrió a consecuencia de los Juegos, por lo que este anuncio tiene más bien la finalidad de lograr la aprobación del resto de los distritos y así, de paso, conseguir la sumisión al nuevo mandato (de forma similar al comportamiento cíclico de los animales de *Rebelión en la Granja* de Orwell¹¹). Katniss, al comprender que esto no podía volver a suceder, decide asesinarla y dejar abierta la posibilidad a un gobierno más democrático, con el compromiso de no volver a cometer el crimen que supone la realización de los Juegos del Hambre. Posteriormente, en un epílogo, se ve cómo finalmente forma una familia junto a Peeta, eligiéndolo por sobre Gale a partir de lo que ambos representaban en su vida: mientras que Gale representaba el odio, la guerra y todo el sufrimiento que pretendía dejar atrás, incluida la muerte de su hermana, Peeta significaba la paz y la esperanza de un futuro diferente.

¹¹ Los animales que en esta fábula expulsan a los humanos de la granja e instauran un gobierno liderado por los cerdos que sistemáticamente comienza a mostrar los mismos vicios que bajo el dominio humano. Sin embargo, los cerdos siempre justificaban sus abusos argumentando que éstos eran preferibles pues, de no gobernar como lo hacían, eso significaría la indeseable vuelta de los humanos. Para los animales gobernados nada cambió salvo el nombre de quien los asesinaba.

3.2.- Análisis de los elementos políticos presentes en la saga

3.2.1.- Katniss como representación del conflicto entre individuo y Estado

3.2.1.1.- Consecuencias políticas de las motivaciones y posicionamiento del personaje

La trama política de la trilogía de *Los Juegos del Hambre* gira en torno al conflicto entre Katniss y el Capitolio, o extrapolando los personajes, el individuo frente al afán controlador del Estado, pues una vez derrotadas las fuerzas del Capitolio, la protagonista continúa en un enfrentamiento pero esta vez con el gobierno, igualmente totalitario, del Distrito 13.

En términos de este conflicto se ha interpretado la obra desde la perspectiva del mito de Teseo, donde el héroe (en este caso la heroína) voluntariamente se enfrenta al monstruo que amenaza no sólo con devorarlo, sino con mantener el dominio y la opresión sobre la población. Teseo, en el mito, se ofrece a enfrentar al Minotauro con la intención inicial de destruirlo y acabar con el sometimiento que su existencia suponía para Atenas, dominada por el rey de Creta mediante la posesión del Minotauro.

Katniss al presentarse como voluntaria simboliza esta figura no de víctima pasiva ni de protagonista circunstancial, sino que muestra la voluntad de enfrentarse a esta figura tiránica. En su investigación, Cindy Roa escribe que respecto al mito de Teseo:

Podemos ver cómo de cierto modo este es recuperado en el mundo de *Los Juegos del Hambre*, como una posible alegoría del tributo de los atenienses a Minos. Ya no se trata de una hambrienta criatura mitológica, sino de un sistema totalitario hambriento de control y sumisión por parte de sus ciudadanos, y al igual que Teseo, Katniss se ofrece voluntaria para participar. (Roa, 2014).

Este análisis, sin embargo, no considera las motivaciones iniciales del personaje. Pues Katniss no se presenta como voluntaria a los Juegos desde un posicionamiento de provocación o confrontación al gobierno, sino que lo hace con el interés de proteger a su hermana menor cuando ésta es seleccionada:

En algún punto lejano, oigo a la multitud murmurar con tristeza, como hace siempre que sale elegido un chico de doce años; a nadie le parece justo. (...) En algunos distritos en los que ganar la cosecha se considera un gran honor y la gente está deseando arriesgar la vida, presentarse voluntario es complicado. Sin embargo, en el Distrito 12, donde la palabra tributo y la palabra cadáver son prácticamente

sinónimas, los voluntarios han desaparecido casi por completo. (Collins, *Los Juegos del Hambre*, 2012).

Como puede verse, la motivación del sacrificio no tiene que ver con desafiar el sistema totalitario al que hace referencia Roa o con la intención de eliminar al “monstruo”, siguiendo la comparación, puesto que Katniss estaba plenamente consciente del peligro que supone para alguien de su distrito presentarse a los Juegos, por lo que hacerlo en forma voluntaria no suponía una ventaja estratégica en el supuesto de que este ofrecimiento tuviera un objetivo subversivo. En este sentido, su decisión tiene que ver más bien con un interés particular relacionado con la protección. De aquí puede desprenderse un análisis interesante que, sin entrar en una discusión sobre filosofía de género, su abordaje permite tener una perspectiva diferente desde la cual evaluar las acciones del personaje.

Asunción Bernárdez, en un artículo donde analiza los personajes femeninos en cine, y cómo algunos de ellos han adoptado características y actitudes comúnmente asociadas a lo masculino (a quienes denomina las “mujeres fálicas”), plantea que el caso de *Los Juegos del Hambre* es un ejemplo de cómo la protagonista adopta algunos de estos comportamientos, como la violencia o la negación/supresión de la emocionalidad, normalmente rasgos de los personajes masculinos. Sobre el personaje de Katniss, Bernárdez (2012) sostiene que:

Sus motivaciones no responden a la competitividad, sino a los cuidados de aquellos a los que ama. (...) Katniss Everdeen es un personaje que, sin ser dulce en el trato de forma estereotipada, puede llegar a poseer cierta rudeza, respondiendo siempre con gran nobleza frente a las situaciones que tiene que encarar.

El planteamiento de Bernárdez hace referencia a la dualidad existente en el personaje de Katniss. Por un lado la forma en que se “sacrifica” para salvar a su hermana, y en general la preocupación que permanentemente muestra el personaje, como cuando cuida y posteriormente rinde homenaje a la tributo del Distrito 11. Pero por otro lado, los rasgos tradicionalmente masculinos mencionados antes se expresan no sólo en su habilidad en combate y su personalidad desafiante, sino también en la forma en que resuelve su dilema amoroso a partir de una decisión racional sobre aquello que le significaría una mayor estabilidad en términos emocionales. En este sentido la autora del artículo parecería plantear la idea de que aparentemente la competitividad y el cuidado y protección no pueden coincidir, o al menos no lo hacen en este personaje.

Si la competitividad es una característica normalmente atribuida a lo masculino, entonces esta característica central en Katniss (la compasión, en oposición a la

competitividad) tendría que ver más bien con una no-subversión de los roles de género en este aspecto al menos, lo que indirecta e involuntariamente tendrá consecuencias políticas importantes. Esto en el sentido que las motivaciones individuales (relacionadas al cuidado y la protección, presentes en el personaje de Katniss) y no sociales (la búsqueda de poder o transformación social, ausentes en el personaje como fundamento de su personalidad y acciones), estarían indirectamente asociadas a roles de género. Refuerza este punto el hecho que en distopías como *1984* o *Un Mundo Feliz*, estas motivaciones colectivas relacionadas a la competitividad como la búsqueda del poder (Bernard Marx en última instancia deseaba aceptación y status social acorde a su casta), sean un elemento central a nivel ideológico en los protagonistas, que coincidentemente son hombres.

En consecuencia, este fenómeno perpetuaría en conjunto tanto estos roles de género como un planteamiento político-intelectual en particular, de acuerdo a la implícita relación establecida entre las ambiciones políticas como el ejercicio del poder y la búsqueda de un cambio político-social, y su asociación tácita a un género en particular. Así, por más que el personaje de Katniss demuestre habilidades en batalla, una actitud racional y otras características que pudieran en alguna medida subvertir los roles de género, en última instancia la posibilidad de conducción de un cambio estructural a nivel político sólo quedaría reservada a quienes sean capaces de mostrar la cualidad contraria a la protección: el desinterés y la ambición de poder dada por una actitud competitiva (rasgo presente en Alma Coin, la presidenta del Distrito 13). Además, se encasilla también tácitamente el ámbito público, de organización y competitividad, a características mostradas por personajes masculinos mientras que la protección y el cuidado mantienen a las figuras femeninas recluidas a lo privado.

De esta forma, al margen de la problemática de género señalada pero no excluyéndola, también se presenta un planteamiento en términos intelectuales a partir de este relato: es incompatible la búsqueda de cambios políticos y sociales con los intereses individuales; para lograr estos cambios debe estar presente esta actitud competitiva que no muestra Katniss, razón por la cual no puede representar un legítimo papel como líder política, como sí logran hacerlo quienes abandonan esta sensibilidad (asociada tradicionalmente a la feminidad) y en cambio potencian sus características relacionadas a la vida pública y asociadas a la masculinidad.

Elementos como los señalados muestran la inicial motivación del personaje, consciente de los abusos del Capitolio pero no decidida a actuar en consecuencia en vista de un bien común sino siempre de intereses individuales, que como se ha mostrado no son necesariamente ilegítimos por el hecho de tener este carácter. Si bien se ve una evolución

en el personaje a lo largo de las novelas, en general no llega a presentarse el deseo por una transformación a nivel social, esperable de quien funge como estandarte de una revolución, así como tampoco un entusiasmo con el rol de líder que cumple.

Y, en realidad, ¿quién era yo? Una pobre chica inestable con algo de talento para los arcos y las flechas. No era una gran pensadora, ni el cerebro de la rebelión, sino simplemente una cara sacada de entre la chusma porque había llamado la atención con mis travesuras durante los Juegos. Pero resultaba muy necesaria porque los rebeldes no tienen un líder de verdad. (Collins, Sinsajo, 2012).

Es un hecho que Katniss no se sintió en ningún momento cómoda con el rol de líder que debía representar, como se muestra en el extracto anterior, y esto puede tener relación con lo planteado anteriormente respecto a las motivaciones de sus actos. Roa (2014) señala que “será decisión del personaje el tomar control de la situación, pero no como todos esperan que ella lo haga, sino en términos de su propia revolución personal”. La situación a la que se hace referencia es la posición que Katniss toma en el conflicto una vez la presidenta Coin revela sus verdaderas intenciones. Se muestra la idea subyacente de una lucha contra todo sistema que oprima a la población en tanto individuos, sin una idea colectiva detrás o un elemento colectivo unificador. Este análisis de Roa no está, en este sentido, alejado de la idea que entrega la lectura de las novelas: la rebelión de Katniss es en todo momento personal, primero a partir del deseo de protección y posteriormente entendiéndola como una lucha individual contra todo tipo de gobierno opresivo, pero en última instancia prescindiendo de la búsqueda de un elemento colectivo unificador, y ella, representando este elemento, rehúye de él a pesar de que continúa en la actitud desafiante ante el gobierno totalitario.

De esta forma, el Capitolio representando la tiranía estatal no cuenta con una fuerza opositora que signifique un cambio estructural en la sociedad. Como se muestra, la amenaza del Distrito 13 sólo implicaba un cambio de gobernantes pero manteniendo la organización social casi intacta, y de haber modificaciones, éstas probablemente desaparecerían con el tiempo. Por otro lado, Katniss era la verdadera amenaza tanto para el Capitolio como para los intereses de la dirección del Distrito 13, pues aunque sus motivaciones estuvieran alejadas de esto, como se mostró anteriormente, su personalidad resistente a la subyugación representaba una inspiración para las personas de los demás distritos, quienes se identificaban con ella al margen del organismo que se adjudicara su alianza.

3.2.1.2.- Identidad de clase del personaje protagonista

Puede apreciarse en esta obra un elemento importante en relación a la protagonista de la historia, en comparación a los protagonistas de las otras novelas distópicas trabajadas. Winston Smith pertenecía a una suerte de clase media, donde si bien sufría de las precarias condiciones económicas a las que el partido sometía a la población, al menos contaba con un nivel intelectual suficiente para cuestionar esta estructura social. Su trabajo, además de permitirle estar constantemente enterado de las alteraciones que el Partido hacía a los documentos históricos en función de sus intereses, también le significó estar relativamente al margen de las condiciones en las que vivían sumergidas las masas proletarias. Esta misma condición de no ser parte de la clase baja significó que su rebelión jamás se sintiera legítima en términos colectivos. El mismo Orwell señala en la novela que, cuando una rebelión es orquestada por la clase media, ésta suele buscar el apoyo de las clases bajas para luego desecharlas pues no son funcionales a sus intereses más que para lograr acceder al poder.

Bernard Marx, por otro lado, pertenecía a la clase alta de su sociedad, y era el encargado del condicionamiento hipnopédico a los niños por lo que también logró desarrollar una conciencia crítica respecto a la estructura social que les rodeaba. Ambos protagonistas, en este sentido, comparten características similares: son hombres, adultos, educados, con un trabajo funcional al gobierno, y pertenecientes a una clase social superior a la de las masas sumergidas en la miseria.

Katniss Everdeen, en cambio, representa una completa oposición a estos rasgos: es mujer, adolescente, y perteneciente al distrito más pobre de Panem. Su habilidad para cazar, aprendida de Gale, representa el principal sustento de su familia. Estas características son relevantes al considerar que precisamente a causa de ellas, los habitantes de Panem se sienten identificados con la figura de Katniss, pues la ven como parte de la comunidad. Es por esto que la rebelión en torno a su figura se siente orgánica, mientras que, continuando con la comparación entre las obras, las rebeliones de Winston y Bernard no se antojan legítimas en los términos que propone Michea (2003), cuando sostiene que:

Winston Smith no simboliza al “hombre ordinario”, tan encomiado en la obra de Orwell; se trata simplemente de una réplica exacta de esos miles de intelectuales, miembros del Partido, que, por un resquicio de humanidad (o un mínimo de inteligencia crítica) y motivos distintos en cada caso, deciden oponerse a la máquina que acabará destruyéndolos pero a la que, hasta el momento, habían servido con absoluta fidelidad.

Una antípoda a esta descripción es precisamente el personaje de Katniss, quien de hecho, como se ha expuesto antes, emprende su desafío al Capitolio a partir de intereses genuinamente altruistas pero en el ámbito familiar. Como ha señalado Bernárdez, el rasgo necesario para esta ambición de poder tiene que ver con algunos roles de género determinados que se asignan (voluntariamente o no) a los personajes, y en este sentido Katniss carece del desinterés y la competitividad necesarias para la búsqueda de poder a un nivel colectivo. En cambio, el personaje de Winston si bien muestra un interés por Julia, en todo momento tiene conciencia de que su relación es más un acto político que amoroso, y por otro lado tampoco duda en declarar que cometería terribles crímenes si esto ayudara a la lucha contra el Socing. Así se muestra que estas características, presentes en él, se relacionan con la rebelión a un nivel social y no sólo particular.

A pesar de esto, su rebelión fracasa por los motivos señalados anteriormente, entre los cuales se cuenta la no pertenencia a una clase social que fuera capaz de generar el cambio por el que abogaban. En cambio, Katniss al pertenecer precisamente a esta clase oprimida, sí logra generar una identificación de gran parte de la población con sus problemas¹². Sin embargo, su desafío al gobierno nace en primera instancia, como se ha mostrado, del deseo de protección y cuidado, pero que inicialmente no tenía un fundamento político más allá de los cuestionamientos ante la estructura social que padecía. Su rebeldía aparece cuando, en medio de los Juegos, toma conciencia del espectáculo que el gobierno monta en el cual la muerte de niños inocentes se supedita al entretenimiento alienante y al tácito mensaje del poder absoluto del Capitolio. Su odio al gobierno es fruto, entonces, de la racionalización de su experiencia de explotada.

Precisamente este es el tipo de rebeldía en la que creía Winston en *1984*, en aquella que nace fruto de la cólera del explotado que adquiere conciencia de su condición. De esta forma la lucha por la supervivencia, tanto antes como durante los Juegos, se transforma en una lucha por la libertad. Pero tomando en consideración lo expuesto hasta ahora tanto de la saga en general como de los personajes, se desprende un problema sobre esta lucha por la libertad. En el sentido de qué idea de libertad subyace a esta lucha, y si responde a intereses colectivos o más bien a una búsqueda de autoafirmación del personaje protagonista.

¹² Por otro lado, así como Katniss representa para los ciudadanos de Panem un símbolo en torno al cual sentirse identificados y generar una acción colectiva, el personaje cumple el mismo rol para los lectores: su edad, los problemas que enfrenta, la continua búsqueda de una identidad al margen de quienes intentan controlarla, son elementos con los cuales los jóvenes lectores y lectoras (a quienes se dirige esta obra) se identifican y que logran generar un interés tanto por la historia como por el personaje y su evolución.

3.2.2.- El valor de la individualidad frente a la figura del Estado totalitario

Desde esta perspectiva la saga de novelas plantea una reflexión en términos del conflicto que se da entre el individuo, representado por Katniss, y el poder del Estado simbolizado tanto por el Capitolio como posteriormente por el Distrito 13. Al estado totalitario se opone la resistencia que, en última instancia, se revela igual de totalitaria y terrorista. Además, en ambos casos Katniss es utilizada por estos poderes absolutos, para representar un papel que les beneficia pero con el que ella no se siente a gusto. Pues en última instancia Katniss no se rebela tanto ante el carácter dictatorial de los gobiernos como ante sus ansias de permanentemente controlarla y utilizarla. Como reflexiona respecto a su labor inicial en la rebelión comandada por el Distrito 13 y su similitud con el rol que cumplía como para el Capitolio como ganadora de los Juegos del Hambre:

Ahora tengo que convertirme en el líder real, en la cara, en la voz, en la personificación de la revuelta. La persona con la que los distritos (la mayoría en guerra abierta contra el Capitolio) pueden contar para incendiar el camino hacia la victoria. No tendré que hacerlo sola, tienen a un equipo completo de personas para arreglarme, vestirme, escribir mis discursos y orquestar mis apariciones (como si todo eso no me sonara horriblemente familiar), y yo sólo tengo que representar mi papel. (Collins, Sinsajo, 2012).

La idea que subyace es la de la importancia de la individualidad como elemento fundamental de la identidad, el cual defender. También podría interpretarse desde la perspectiva de mantener la mentalidad crítica frente al gobierno, sea del tipo que sea pues el germen totalitario está siempre presente; sin embargo en estas novelas no es el caso pues el tratamiento permanentemente es relativo a la lucha individual de Katniss contra el Capitolio o su sucesor en términos de la tiranía que ejercen sobre la población pero principalmente la que intentan ejercer sobre ella controlándola permanentemente. Por lo tanto, el análisis debe enfocarse en cómo la autora, de forma voluntaria o no, reivindica ciertas ideas políticas a través del relato. Estas ideas tienen relación a cómo es presentado el Estado contra el cual la protagonista se rebela, y la relación que entre ambos se establece.

La figura del Estado que se presenta en estas novelas guarda bastantes similitudes con la mostrada en *1984*: un gobierno unipersonal autoritario, donde la figura del Gran Hermano es reemplazada por el Presidente Snow; vigilancia y espionaje constante, pasando de las telepantallas presentes en todos los lugares, a las cámaras de vigilancia tanto en los juegos (con motivo del espectáculo televisivo) como en la totalidad de los distritos; la desigualdad económica intencional, en la novela de Orwell ésta era funcional al

mantenimiento del orden político, mientras que para el Capitolio la miseria es útil ya que los competidores de distritos pobres son necesarios para que exista desventaja inicial en los juegos, de forma que habitualmente triunfen los de distritos privilegiados, probablemente cercanos al Capitolio. En este contexto se desarrolla la lucha de Katniss frente al Estado totalitario, que como señala Roa (2014):

(...) sumado al papel de una heroína joven, desencadenarían una rebelión que no sólo hará temblar al Capitolio, sino también a los miles de lectores en el mundo que de una manera u otra se ven identificados en este tema por el caos en que puede y es posible que caiga un país a futuro.

Esta afirmación hace emerger inmediatamente la pregunta de si es posible un Estado totalitario de esas características actualmente, posibilidad que Roa parece considerar bastante probable. Se puede comparar con el neo-fascismo, particularmente el auge del conservadurismo en occidente en los últimos años, pero el fenómeno de la globalización así como las empresas multinacionales y su enorme influencia en la política hacen pensar que, al menos como lo presenta la autora, es bastante difícil el advenimiento de un régimen de esas características. Respecto a esto, Chomsky (2016) señala:

No es posible entender de forma realista a quién gobierna el mundo sin hacer caso de los «amos de la humanidad», como los llamó Adam Smith: en su tiempo, los comerciantes y los dueños de las industrias de Inglaterra; en el nuestro, los conglomerados multinacionales, enormes instituciones financieras, emporios comerciales y similares. (...) En el orden mundial contemporáneo, las instituciones de los amos mantienen un poder enorme, no solo en el terreno internacional, sino también dentro de sus propios Estados, de los cuales dependen para proteger su poder y conseguir apoyo económico por muy diversos medios.

Esta relación entre Estados y compañías multinacionales vuelven difícil el surgimiento de dictaduras fascistas, a menos que se den en un completo aislamiento respecto a los demás Estados. En este contexto se hace necesario reflexionar sobre el motivo de la descripción de un Estado así cuando no existen posibilidades reales que se dé (asumiendo una suerte de intencionalidad pedagógica o de advertencia en la ciencia ficción política), y de esta forma relacionarlo además con la historia presentada, particularmente con lo expuesto hasta ahora sobre el personaje de Katniss y la reivindicación que por medio suyo se hace de la individualidad como elemento central en este conflicto. Esta individualidad también se presenta como fundamental en la serie *Divergente*, en la cual el conflicto vuelve a presentarse en términos del Estado intentando doblar el valor de las decisiones personales y la individualidad.

3.3.- La influencia de *Los Juegos del Hambre* en la serie *Divergente*

3.3.1.- Sinopsis de la serie *Divergente*

La trilogía *Divergente*, de la también estadounidense Veronica Roth y cuyos libros fueron publicados en 2011, 2012 y 2013, transcurre al igual que las novelas de Collins en unos Estados Unidos post apocalípticos, específicamente en la ciudad de Chicago. En lugar de distritos, la sociedad se organizó en facciones de acuerdo a diferentes virtudes del ser humano, las cuales cultivan por separado: Erudición, donde se agruparon quienes condenan la ignorancia y valoran la inteligencia; Verdad, cuyo valor es la honestidad, surgida por la agrupación de quienes culparon al engaño y la deshonestidad de las catástrofes; Cordialidad, facción caracterizada por el cultivo de la paz y la amabilidad, y en consecuencia culpan a la guerra y la confrontación como causas de las desgracias humanas; Osadía, donde valoran la valentía y culpan de los males de la humanidad a la cobardía; y finalmente Abnegación, facción formada por quienes culparon al egoísmo y que es motivada por el desinterés. El gobierno de esta sociedad está a cargo de Abnegación, pues se presupone una facción incorruptible al estar comprometidos con el desinterés.

En este sistema social, al llegar a los 16 años los jóvenes se someten a una prueba en la cual conocen sus habilidades y aptitudes para las diferentes facciones. De esta forma pueden elegir de acuerdo al resultado la facción a la que pertenecerán, ya sea manteniéndose en su facción de origen o escogiendo otra. Esta prueba también sirve para revelar la existencia de “divergentes”, jóvenes que calificarían en más de una facción pero que son indeseables para la estabilidad social al no ajustarse a los roles predeterminados, razón por la cual son identificados, perseguidos y extraoficialmente asesinados.

Tris Prior, la protagonista de la saga, es una joven perteneciente a Abnegación que elige ir a Osadía, y en su nueva facción conoce a Cuatro, uno de los líderes de Osadía que se transforma en su mentor y de quien se enamora. Mientras entrena junto a los demás iniciados para prepararse para la prueba final que le permitirá entrar definitivamente a la facción, en Erudición planean un golpe de Estado, comandados por la líder de la facción Jeanine Matthews. Este plan, sin embargo, no podría llevarse a cabo sin Osadía, pues son quienes poseen las armas necesarias para eliminar a la facción de Abnegación, por lo que sus líderes acceden a colaborar con Erudición a cambio de una posición privilegiada en el nuevo gobierno dictatorial. Si bien Tris, Cuatro y otros personajes logran detener un plan de Erudición que implicaba el control mental de toda la población, los principales líderes de

Abnegación son asesinados y la facción es destruida, por lo que el gobierno de la ciudad se desestabiliza y el poder queda en manos de Erudición y el grupo golpista de Osadía.

En *Insurgente*, el segundo libro de la saga, quienes frustraron el plan de Erudición huyen por los diferentes distritos hasta que se unen al grupo denominado Sin Facción, personas que fueron expulsadas o renunciaron a sus respectivas facciones. Han organizado, al igual que las demás, una comunidad funcional y se transforman en aliados para combatir al grupo de Erudición y Osadía liderado por Jeanine. Tras una serie de planes y traiciones Jeanine es asesinada y Evelyn, líder de los Sin Facción y madre de Cuatro, establece un nuevo gobierno liderado por ellos. Sin embargo, contra la voluntad de Evelyn Tris logra obtener y divulgar una importante información que Jeanine robó a los líderes de Abnegación.

Se revela que los divergentes perseguidos por Jeanine eran la clave del progreso social: se apartó a una parte de la sociedad en Chicago, agrupándolos de acuerdo a diferentes características de su personalidad, naciendo así las facciones conocidas. El propósito de esto era hacer que la sociedad recuperara un sentido de moralidad y de esta forma no volver a cometer los crímenes y errores que llevaron a tomar este tipo de medidas. El momento de reconocer que el experimento iba bien encaminado sería aquel en que comenzaran a surgir cada vez más individuos con mentes más flexibles: los divergentes. Cuando esto sucediera, los gobernantes deberían informar al resto de la población de la verdad y entonces salir de los límites de la ciudad, para contribuir a la reconstrucción de la sociedad.

De esta forma se revela el plan de Jeanine: encontrar, perseguir y asesinar divergentes era sólo una parte de su estrategia, la cual era finalmente mantener a los habitantes de la ciudad, aun a costas del control mental, asesinatos y tiranía, lejos de este conocimiento y por lo tanto confinados permanentemente dentro de los límites de Chicago.

En *Leal*, última novela de esta saga, Tris y otros personajes logran salir de Chicago y en el mundo exterior se encuentran con la organización que montó el experimento de Chicago, las facciones y los divergentes: Estados Unidos trabajó en un experimento genético mediante el cual podían añadir o suprimir cualidades en las personas (el remoto origen de las posteriores facciones), experimento que al fracasar desencadenó una guerra civil en la que murió la mitad de la población. Los sobrevivientes exigieron una solución a este problema y así nació la Oficina de Bienestar Genético, encargada de supervisar y controlar el intento de restauración de la humanidad a un estado genético puro. De esta forma se diseñó, entre otros, el experimento de Chicago explicado en el final de la novela anterior, en el cual se confinó a las personas genéticamente dañadas con el objetivo final de

que a partir de estas personas surgiera la producción de divergentes, que en términos de este experimento son personas genéticamente sanas.

En esta novela se presenta nuevamente una serie de traiciones y conspiraciones, esta vez entre los miembros de la Oficina: los dañados genéticamente están conformando en secreto un grupo rebelde ante la posibilidad de que los genéticamente puros puedan hacerse con el control absoluto y, al suponerse superiores, esto implique daños o peligros para el resto. Revelan que tanto Abnegación como el gobierno consideraron necesario detener el experimento, sin embargo desde la Oficina sus dirigentes decidieron continuar con él, y de esta forma contactaron a Jeanine para que incluso eliminara a la facción de ser necesario, con tal de no revelar el secreto del experimento. Por otro lado, planean usar un suero que borrará la memoria de los habitantes de Chicago y así reiniciar el experimento. El grupo rebelde finalmente logra detener el reinicio, aunque en este proceso Tris muere. Sin embargo, ahora libres del control de la Oficina, los habitantes de Chicago pueden circular libremente hacia el exterior de la ciudad, teniendo además la posibilidad de reorganizarse socialmente de acuerdo a su propia voluntad.

3.3.2.- La serie *Divergente* y su carácter de ciencia ficción distópica

Una distopía se caracteriza por representar, de acuerdo a la aproximación que señala Moreno (2010), una “visión negativa de una sociedad ficticia basada en la hiperbolización de los problemas culturales de nuestra sociedad”. Siguiendo esta idea, la presencia de un Estado totalitario no es indispensable, pero suele estar presente en tanto representa esta hiperbolización señalada por Moreno, particularmente en el aspecto político.

En este sentido, la obra de Roth no presenta necesariamente esta tiranía pero sí plantea dinámicas sociales que exponen las eventuales consecuencias de ciertos comportamientos actuales, conducentes en última instancia a lo mostrado en las novelas. Por lo tanto, si bien la saga *Divergente* no guarda demasiados rasgos que podrían calificarla como literatura distópica más allá del componente post apocalíptico, sí presenta otros atributos que permiten el análisis y la reflexión social a partir del elemento ficcional presentado. Por otro lado, hay puntos fundamentales que permiten compararla con la saga de Collins, en particular para nutrir este análisis de los fenómenos políticos y sociales relatados en las novelas.

En términos generales, la saga *Divergente* presenta aún más claramente que las novelas de Collins la idea de la reivindicación de la individualidad como indispensable para el desarrollo de la vida política libre de una persona y, por extensión, del conjunto de ellas que es como es entendida aquí la sociedad, en el sentido de una suma de intereses particulares. El posicionamiento desde el cual la protagonista de estas novelas se enfrenta a las problemáticas planteadas tiene que ver con una fuerte valoración de la identidad personal; de ahí la importancia del concepto “divergente” como muestra precisamente de la construcción de identidad a partir de la negación de la imposición social. Byung-Chul Han escribe sobre esto que:

Hoy se habla mucho de autenticidad. Como toda publicidad del neoliberalismo, se presenta con un atavío emancipador. Ser auténtico significa haberse liberado de pautas de expresión y de conducta preconfiguradas e impuestas desde fuera. De ella viene el imperativo de ser igual sólo a sí mismo, de definirse únicamente por sí mismo, es más, de ser autor y creador de sí mismo. (...) El imperativo de autenticidad fuerza al yo a producirse a sí mismo. En último término, la autenticidad es la forma neoliberal de producción del yo. Convierte a cada uno en productor de sí mismo. El yo como empresario de sí mismo se produce, se representa y se ofrece como mercancía. La autenticidad es un argumento de venta. (Han, 2017).

Lo que Han plantea es posible relacionarlo con lo señalado como idea presente en las novelas de la saga *Divergente*, en la línea de las implicancias intelectuales que supone el posicionamiento ideológico que se hace evidente en la obra. La madre de Tris le dice respecto a los Divergentes que “No podemos estar confinados a una manera de pensar, y eso aterroriza a nuestros líderes. Eso significa que no podemos ser controlados. Y eso significa que no importa lo que hagamos, siempre causaremos problemas para ellos.” (Roth, 2016). La glorificación que se hace en la novela al valor de la individualidad tiene que ver con lo señalado por Han, en el sentido que la novela refuerza esta idea criticada por el autor, según la cual existe una presión hacia la búsqueda de diferenciación como constructora de identidad y como manifestación de libertad. Lo dicho por la madre de Tris ilustra este punto donde la liberación de las pautas impuestas desde fuera, estableciendo el carácter de Divergente como una clara alegoría al imperativo de autenticidad que denuncia Han.

La perspectiva según la cual el elemento principal por el cual oponerse a una dictadura es la recuperación de las libertades individuales guarda una similitud con la saga de *Los Juegos del Hambre*, la cual evidentemente fue una inspiración para los libros de Veronica Roth. Entre sus similitudes, en primer lugar está el parecido en los conceptos de

distritos y facciones: división geográfica y demográfica, incomunicación entre las diferentes facciones/distritos, y la distribución de roles y labores. También la presencia un gobierno dictatorial con propósitos conservadores, en un caso para evitar que la población conociera la verdad sobre el experimento social del que eran objetos, y por otro lado casi como una caricatura del gobierno tiránico al cual la protagonista se enfrenta, que pretende estar permanentemente en el poder mediante la negación de una posibilidad de cambio. Ante este gobierno tiránico, se opone la existencia en secreto de un grupo rebelde armado, que en última instancia demuestra la misma ambición de poder y del cual la protagonista, una mujer joven de clase baja, se distancia y decide actuar por sí misma desentendiéndose de los mandatos de las cúpulas políticas. En este sentido, se muestra la identidad fuerte como el principal atributo del personaje protagonista, la cual se manifiesta en su constante actitud desafiante frente a la autoridad. Como ya se ha expuesto, incluso el mismo concepto de “divergente” es literalmente una muestra de la renuencia ante el intento de categorización y control; sin embargo, la desobediencia si bien no es necesariamente acrítica puesto que la protagonista (en ambos casos) muestra un espíritu inquisidor y de búsqueda de la verdad que trasciende a las directrices de los partidos u organizaciones dirigentes, tampoco representa una búsqueda intelectual o política sino siempre surge a partir de lo particular, lo “auténtico” que se ve amenazado.

Por tanto, si bien *Divergente* no es distopía en el sentido de la presencia de un gobierno totalitario como en otras obras, sí presenta otros elementos además del evidente parecido a *Los Juegos del Hambre*, por lo que su contraposición permite encontrar elementos de análisis para examinar el planteamiento intelectual y político que puede extraerse de estas obras.

3.3.3.- El planteamiento político presente en *Los Juegos del Hambre* y *Divergente*

Desde el punto planteado anteriormente, donde se exponen las semejanzas entre ambas series, existe otro elemento sobre el cual detener el análisis, que tiene que ver con el contenido político e intelectual que, como obras literarias, entregan al público al cual van dirigidas. La popularidad masiva de estas obras dirigidas a un público juvenil, con protagonistas con las cuales empatizar y sentir identificación enfrentadas a problemas que dentro de la lógica de la ficción pueden interpretarlos desde su experiencia, tiene como efecto, mediante esta identificación con el personaje de la obra, la interiorización de los valores inherentes por parte del público lector, como señala Alba Torrego-González (2016):

De esta forma, las adolescentes toman la historia como referencia para sus propias experiencias y, en muchas ocasiones, realizan una lectura acrítica. El principal riesgo está en que, en plena construcción de la identidad individual y colectiva, se incorporen a sus esquemas los estereotipos y clichés que se extraen de estas obras.

Desde esta perspectiva, las similitudes entre ambas sagas muestran cómo además de estos elementos estrictamente literarios, hay una idea implícita que refuerza una serie de concepciones políticas, morales e intelectuales, como la organización social y política presentada, los problemas que supone y la relación que la protagonista establece con ella. Elementos con los cuales también puede existir una afinidad si se realiza esta lectura acrítica que denuncia la autora.

Desde esta lectura acrítica puede omitirse, en este sentido, una reflexión sobre la facilidad para imaginar escenarios donde la sociedad ha colapsado y/o vive bajo una tiranía, relativamente amplia en comparación con la posibilidad de imaginar escenarios posibles donde el orden económico-social sea diferente, lo que abre un punto de discusión acerca de la pertinencia del tratamiento de estas temáticas en la literatura de ficción pues, como he señalado anteriormente, en el contexto político actual la existencia de este tipo de gobiernos se antoja improbable. Es por esto que la reflexión sobre los motivos y las consecuencias de los planteamientos políticos en esta literatura se presenta como necesaria.

Una característica central del Estado narrado en *Los Juegos del Hambre* es el carácter represivo y censor de éste, reprimiendo duramente las manifestaciones de descontento. La posibilidad de disentir queda restringida, entonces, a lo privado para quien no tiene conocimiento de la existencia del Distrito 13. En este sentido es de cierta forma similar a la vigilancia constante que Orwell narra en *1984*, donde disentir estaba prohibido e investigar la verdad era duramente castigado. Ya se ha expuesto cómo en la obra de Orwell el concepto de verdad es relevante, pues es la forma en que el Partido controla el discurso público y afirma su pretendida omnipotencia; y por otro lado es a lo que Winston insistentemente se aferra en su intento de rebelión. En las novelas de Collins, sin embargo, no se muestra esta importancia de la verdad como concepto central y sí, en cambio, la idea que ocupa el lugar central es la de la libertad.

De aquí que la reflexión a partir de estos textos suponga una nueva perspectiva pues, si en *1984* la verdad es un elemento de vital importancia como concepto, en *Los Juegos del Hambre* ocupa un rol más secundario pues la manipulación del discurso no supone un problema en sí mismo, sino sólo en cuanto esto representa un atentado a la libertad, particularmente de expresión.

Puede plantearse un análisis crítico a estas obras desde lo expuesto anteriormente respecto a la importancia de la libertad, señalando en esta línea el vínculo que es posible establecer entre la idea del texto de que el mayor peligro que supone la existencia de este Estado tiránico es la negación de la libertad que esto supone. Sin embargo, en la relación establecida entre este Estado y el personaje protagonista se muestra que la libertad amenazada es fundamentalmente la libertad de decisión, que tiene que ver con la posibilidad de construirse a sí misma autónomamente como individuo, por lo que en última instancia aquello que este gobierno amenaza es la posibilidad de acatar el, usando el término de Byung-Chul Han, imperativo de autenticidad.

En esta lógica de ver constantemente amenazada la posibilidad de construirse a sí misma de forma independiente, lógica por lo demás ligada a lo neoliberal como ha señalado Han, surge naturalmente la denuncia a todo aquello que pueda representar esta amenaza; por lo que si la construcción de identidad tiene que ver exclusivamente con un proceso interno y alejado de las relaciones de interdependencia, naturalmente lo que la amenace tendrá que estar representado por un enemigo externo con afán totalizante. Es decir, el problema no podrá ser representado por un dilema interno de la protagonista o, si existe este dilema, deberá estar mediado o determinado por las pautas sociales ante las que debe rebelarse. La representación de un Estado totalitario aparece como el resultado natural del marco ideológico detrás del cual se sostienen estas obras: la construcción individual de la identidad, que implica el rechazo a todo lo que pueda sugerir colectividad, implica una acepción epistemológica en particular que supera al pluralismo democrático, y tiene que ver más con la aceptación de un relativismo en el cual, debido a lo legítimo de cada uno de los puntos de vista, en este caso a la legitimidad particular de cada una de las identidades autoproducidas, el peligro para esta estabilidad lo representa la posibilidad de que se intente controlar o dirigir en un determinado sentido estas individualidades.

En este sentido, el mayor problema lo representa la posibilidad de que un otro coarte la autonomía y no que ese otro esté equivocado, puesto que la posibilidad del error ha dejado de tener relevancia. El mayor peligro intelectual para quien legitima este marco ideológico es entonces la posibilidad de estar equivocado, pues ante el blindaje ideológico a cualquier crítica externa, el único posible daño podría venir de la reflexión interna que critique y cuestione las propias decisiones. Por otro lado, este blindaje es a la vez muestra de la renuencia al cuestionamiento de los propios principios y decisiones. En esta línea, la posibilidad de estar equivocado es obviada y el peligro es retratado en la posibilidad de este otro, que representa mediante el recurso de la opresión, el peligro de limitar esta libertad de decisión o expresión. En esta literatura este otro opresor, este Estado totalitario, en ningún caso representa un peligro en tanto pretende implantar en la población una cierta ideología

determinada como sí lo hace en *1984*, sino que simplemente representa el peligro de suprimir la libertad de decisión, en última instancia posibilitadora de la construcción individual y autónoma de la identidad. Es más sencillo, en este sentido, crear un enemigo externo y cuyo poder no depende de nosotros que plantear la posibilidad de cuestionar nuestras propias decisiones y principios.

Capítulo 4: Consecuencias intelectuales y políticas de la ciencia ficción distópica del siglo XXI: comparación con las obras clásicas

4.1.- El fin del capitalismo como imposibilidad creativa en la ciencia ficción actual

Mark Fisher en su libro *Realismo Capitalista* describe dicho fenómeno como “la idea muy difundida de que el capitalismo no sólo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso *imaginarle* una alternativa” (Fisher, 2016). En este marco se sitúan las novelas analizadas anteriormente, pues se plantea un relato donde la organización social ha sido de tal forma modificada que resulta extraña, pero persiste una estructura económica capitalista. *Un Mundo Feliz* lleva al extremo las consecuencias de una sociedad capitalista como la que vio el autor en su tiempo para a partir de ella plantear una reflexión política y filosófica, mientras que en *1984* Orwell problematiza los resultados de la polarización política que comenzaba a gestarse, y en su crítica a la dictadura estalinista cuestiona la idea de la acumulación de riquezas y de una élite acomodada como condiciones necesarias para la estabilidad política de la sociedad. En cambio, en la saga de *Los Juegos del Hambre*¹³ no existe un cuestionamiento al modelo económico sino que por el contrario, se mantiene una lógica de clases, en la que existe explotación por parte de una elite y el abastecimiento de ésta gracias al trabajo de una clase de explotados. En ningún momento se problematiza este modo de producción, así como tampoco se deja entrever si este se verá afectado una vez superada la dictadura. Es de suponer que el abastecimiento a una clase acomodada se detendrá una vez un organismo democrático asuma el poder político, pero siguiendo una lógica orwelliana lo más probable es que estos privilegios de clase persistan y se encuentre una justificación a ellos, que a la vez justifiquen la existencia de una casta en el poder.

Puesto que en las novelas permanentemente se refuerza la idea de la importancia de la individualidad como posibilitadora de la acción política, no se explora la forma en que estas acciones individuales afectan o pueden afectar el funcionamiento económico en general en la sociedad. El neoliberalismo tiene como característica la sacralización de las libertades individuales lo que va de la mano, como he expuesto anteriormente, con el relativismo epistemológico al considerar que los juicios o decisiones los individuos deben

¹³ Dado que en muchos aspectos ya mostrados la saga *Divergente* es bastante similar a *Los Juegos del Hambre*, en adelante me referiré sólo a esta última para ilustrar los puntos de comparación y análisis, salvo en el caso que sea una característica particular de la saga *Divergente*.

respetarse por sí mismos, y en este sentido la pendiente puede llevar a la negación de la crítica en tanto interfiere o intenta interferir con la autonomía. El fenómeno que se observa en particular en los textos trabajados viene ligado a esta línea de pensamiento, por lo que en este sentido existe un reforzamiento, quizá implícito, de la naturalización de un modo de vida en particular que no admite cuestionamientos, pues este modo de vida se sustenta principalmente en la acepción como dogma de la importancia esencial de las libertades individuales. Consuelo Ahumada señala como dos características importantes de quienes adscriben ideológicamente al neoliberalismo: “La reivindicación del poder del mercado y de su papel en el desarrollo económico y social, y la prevalencia del sector privado sobre el público, con lo que abogan por la eliminación de la función del Estado en dicho desarrollo.” (Ahumada, 2002).

Desde esta perspectiva, la idea de la prevalencia del sector privado sobre el público se manifiesta en la idea planteada en las novelas de Collins y Roth, en el sentido de que una condición para la prevalencia de lo privado por sobre lo público es la desaparición paulatina del Estado como agente activo en las relaciones económicas y sociales, reduciendo su rol al de garante de las condiciones de libertad para que el mercado cumpla su rol protagónico; con esto, el consecuente aumento de las libertades individuales para actuar generará que la iniciativa privada, tal como ocurre en las novelas, sea considerada como determinante en los procesos sociales.

Orwell insiste en que la forma de que una dictadura sea derrocada es un actuar en conjunto de la gran masa proletaria, pero que el problema que esto supone es la falta de consciencia de su condición de oprimidos. Por otro lado, Huxley plantea que la rebelión de un individuo no es relevante para el colectivo si éste es convenientemente educado y condicionado en conjunto. Sin embargo, en *Los Juegos del Hambre* todas las acciones relevantes, en el sentido de aquellas que transforman o pueden transformar de alguna forma la organización social son consecuencia de decisiones particulares de la protagonista; e incluso un actuar colectivo es siempre fruto del liderazgo y nace en principio desde lo privado, lo autónomo, con lo que además se refuerza la idea de lo colectivo (o el intento de ello) como nocivo para este concepto de libertad que intentan plantear.

4.2.- Relación entre los aspectos políticos de *Los Juegos del Hambre* y los de otras obras de ciencia ficción

4.2.1.- Comparación entre las propuestas de ciencia ficción distópica en los siglos XX y XXI

El argumento de Fisher también cobra sentido dado lo analizado anteriormente, respecto a la permanencia del escenario post apocalíptico en la literatura distópica, donde se apela a este recurso para dotar de un elemento previsor (en algún sentido) o bien funcional en algún punto a la trama en un sentido descriptivo. En la literatura trabajada, sin embargo, en ningún caso esto funciona pues el elemento post apocalíptico sólo está presente; podría prescindirse de este escenario, de las facciones, distritos y adelantos técnicos y la trama podría tener exactamente el mismo contenido. Como señala Fernando Moreno, “Un libro no es de ciencia ficción porque aparezcan robots, naves espaciales u holocaustos nucleares; lo es por la manera en que todo esto es tratado, por las cláusulas ficcionales que lo sustentan.” (Moreno, 2010). Estas cláusulas ficcionales, en la ficción política como en el caso de las novelas examinadas, permiten a través del elemento ficticio, establecer una proyección que sirve de soporte o punto de partida al análisis político-social que se establece con el relato.

En las novelas de Collins y Roth, en este sentido, el componente ficticio que acerca las novelas a la categoría de distopías, carece de la profundidad suficiente para lograr reflexionar en torno a él; en cambio, sólo sirve de contexto para desarrollar los problemas y la evolución de las respectivas protagonistas. Es así como la reflexión social queda relegada a un segundo plano donde el trayecto individual de estos personajes es lo que supone el foco del relato. Si bien ambas sagas de novelas presentan elementos con los cuales calificarlas como literatura distópica, como he señalado antes, no existe un aprovechamiento de este recurso para profundizar en las ideas políticas esbozadas sino que, por el contrario, estas ideas quedan relegadas en pos de enfatizar la búsqueda de la identificación con las protagonistas de los relatos.

Un ejemplo de literatura post apocalíptica es *La Peste Escarlata* de Jack London, donde una hipotética plaga que extermina casi por completo a la humanidad es utilizada para, en este contexto, problematizar las relaciones sociales a partir de esta condición. En *Un Mundo Feliz* la guerra que precedió a la instauración del Estado Mundial es el contexto en el cual la humanidad se organiza política y socialmente de esta forma, con una explicación en la que se incluye el legítimo deseo de paz y estabilidad aun a costa de sacrificar el desarrollo intelectual. Estableciendo una comparación en este sentido, en las

novelas de Collins y de Roth el elemento post apocalíptico es prescindible puesto que la organización social no es relevante en sí misma sino en tanto las dificultades que supone para las respectivas protagonistas. Siendo así, las mismas problemáticas a las que se enfrentan podrían ser abordadas desde un elemento diferente o incluso no ficticio pues éste no aporta al desarrollo de los personajes ni de la trama en general, más allá de los elementos tecnológicos que, como bien apunta Moreno, no son por sí mismos constitutivos del género de la ciencia ficción sino del tratamiento que se les da. Por lo tanto, la reflexión en torno al carácter distópico de las novelas queda reducida a, como se ha expuesto, cómo esta sociedad post apocalíptica y organizada de las formas descritas, limitan la autonomía en la construcción de la identidad de las jóvenes protagonistas. En esta línea existe una clara separación en la reflexión planteada entre lo que respecta al otro como amenaza y el mensaje sobre la necesaria inviolabilidad de la autonomía para la construcción política del individuo.

En la ciencia ficción en que está presente como tópico el enfrentamiento contra un elemento externo (ya sean máquinas que se rebelan contra sus creadores, invasiones extraterrestres o gobiernos dictatoriales y tecnologizados), salvo excepciones la estructura y organización social y económica suelen permanecer inmutables. El modelo de producción capitalista se presenta siempre como una suerte de orden natural que no se altera, pues como señala Fisher (2016) “Para la mayor parte de quienes tienen menos de veinte años en Europa o Estados Unidos, la inexistencia de alternativas al capitalismo ya ni siquiera es un problema. El capitalismo ocupa sin fisuras el horizonte de lo pensable”. Es relevante esta observación si se conecta con lo señalado anteriormente respecto a la posibilidad real de la aparición de regímenes totalitarios como los de mediados del siglo XX, puesto que tanto un gobierno dictatorial como los recursos de los que puede valerse y ante los cuales se puede oponer el personaje en la obra de ficción, representan la creación de un enemigo externo que pueda representar la amenaza a la seguridad intelectual que supone el no cuestionar este modelo, y que por lo tanto no exige la reflexión sobre las decisiones que llevaron a esas circunstancias.

Es lo que plantean las distopías del siglo XXI en comparación con las consideradas ‘clásicas’: estas últimas, como obras en conjunto, problematizan o invitan al lector a problematizar la estructura social que presentan y que precisamente responde a las preocupaciones y/u observaciones del autor respecto al periodo político. En este sentido surge una reflexión en torno a los sistemas políticos, sus consecuencias, las posibilidades de subvertirlos y las condiciones para hacerlo. De tal forma que el punto señalado por Moreno respecto a la característica de una distopía como visión negativa de la sociedad, se ve profundizado por esta reflexión al respecto a partir del elemento distópico, lo que le da

sustento a su pertenencia a la categoría de ciencia ficción política. En cambio el simple planteamiento del componente distópico pero que no problematice este contexto sino que sólo lo presente como condición para el desarrollo de la trama centrada en las protagonistas de las novelas, no permite la profundización en las dinámicas sociales que participan y condicionan en cierta forma los comportamientos de los personajes.

En las novelas de Orwell y Huxley el conflicto entre los protagonistas y el Estado totalitario se plantea permanentemente como fruto de las dinámicas sociales generadas por este mismo Estado; es decir, las rebeliones y todo lo que venga de ellas, incluso su fracaso, son producto de las relaciones de poder que el gobierno ha establecido. Mientras que en las sagas de Collins y Roth se insiste en delimitar la oposición entre los intereses del Estado o sociedad y los de las protagonistas, donde el conflicto surge precisamente de la contradicción entre ellos, delimitando de este modo la tajante pero tácita incompatibilidad entre el interés público y el privado, planteando además el afán totalizador de lo público y cómo esto implica un perjuicio para la autonomía y el poder de decisión individual, elementos imprescindibles para la concepción de un individuo libre.

4.2.2.- Observaciones de las sagas *Divergente* y *Los Juegos del Hambre* desde el concepto de estancamiento intelectual presentado por Asimov

Sintetizando la interpretación de la obra de Asimov en lo respectivo al planteamiento social, intelectual y político presente en ella, el autor señala que para el intelecto humano en particular, y para la cultura en general, hay ciertos elementos nocivos que, si no son identificados y combatidos, llevarán al estancamiento y posterior decadencia cultural. Estos elementos, ya desarrollados, son la búsqueda de la estabilidad a costa del sacrificio de la innovación y el avance del conocimiento; la prevalencia de los intereses particulares cuando entran en conflicto con los intereses colectivos de la especie humana; la categorización de ciertas formas de inteligencia como más valiosas que otras; y la dependencia a elementos culturales que limiten el libre desarrollo y avance intelectual.

Es posible examinar desde esta perspectiva los planteamientos políticos y sociales presentes en la saga de *Los Juegos del Hambre*, y a partir de este análisis (en particular tomando tres de los elementos señalados por Asimov) nutrir la discusión sobre su valor como literatura distópica y el aporte que en este sentido significa a la discusión filosófica y política en cuanto literatura de ciencia ficción política.

En principio, el elemento más relevante es el que refiere a la importancia de lo individual por sobre lo social. En la obra de Asimov se muestra cómo este enfoque ideológico conduce al estancamiento intelectual y cultural en una sociedad, al negar la importancia de las relaciones interpersonales de interdependencia, que en última instancia dan cohesión al cuerpo social y, en contra de la búsqueda del bienestar individual, o de utilizar a la colectividad como un simple medio para los propios intereses. Si bien en los textos se aprecia la pertenencia como un concepto importante para el desarrollo de los personajes protagonistas, ya sea al distrito o facción que corresponda, y se hace énfasis en ello, en última instancia este sentido de pertenencia a un grupo sólo funciona como elemento articulador de la personalidad de estos personajes, y no como una colectividad legítimamente valiosa por sí misma.

El siguiente punto señalado por Asimov, que tiene que ver con la negación de la estimulación de la iniciativa intelectual en virtud de la estabilidad social, es un problema presente en los textos de Roth y Collins en relación con el punto anterior. La propuesta dirigida al foco narrativo e ideológico en la individualidad y su valoración por sobre lo colectivo, tiene como consecuencia que al considerarse este aspecto como primordial, todo esfuerzo intelectual sea entendido desde esta perspectiva. Una sociedad que, como plantea Asimov, no busque el progreso intelectual, no podrá actuar en libertad pues las limitaciones que supone la no comprensión de los factores que determinan el curso de los fenómenos y dinámicas sociales hará que eventualmente esta sociedad tienda al estancamiento cultural.

En las novelas de Collins y Roth el principal soporte ideológico de la trama es la reivindicación constante de la posibilidad de elección (a partir de entender esta elección como un derecho inalienable y cuya coerción significa la dependencia) entendiéndola como un bien por sí mismo, no existiendo una conexión necesaria con este avance del conocimiento social. Sin embargo, se presenta también una búsqueda intelectual de las protagonistas y la idea de que mientras más se conoce, con mayor libertad se puede actuar. Es de hecho el mayor conocimiento con el que cuentan respecto a las acciones de los gobiernos, lo que posibilita las rebeliones. Sin embargo, este conocimiento no los hace necesariamente decidir con libertad sino que sólo les otorga una mayor perspectiva, pues al carecer de la consideración de lo social como fundamental, (siguen pensando que el sistema sólo limita su libertad individual), todas sus acciones son en la línea de recuperar esta libertad, fenómeno que ven como única consecuencia del dominio del que eran objeto. Y por otro lado, la consideración de lo individual por sobre lo social genera el fenómeno de la revelación del tipo mesiánica donde la líder eventualmente generará, voluntariamente o no, una dependencia en torno a su figura, pues este conocimiento no es fruto de una búsqueda social sino que individual; por lo que existe una relación asimétrica en este sentido.

La dependencia a líderes y/o gobiernos es otro elemento cuestionado por Asimov, al sostener la idea que la iniciativa y la autoconfianza, fundamentales para conseguir avances culturales, no pueden darse en un contexto social que presente elementos que generen una dependencia por parte de la población. La dependencia vista en las novelas de Collins y Roth, primero a los gobernantes y las reglas impuestas, y luego a los liderazgos individuales, disminuye la autonomía de los individuos y genera una confianza ciega en estos liderazgos de acuerdo al simbolismo que les otorgan. Vuelve a cobrar importancia el factor social que conduce a la búsqueda por democratizar el conocimiento y la capacidad de actuar con la mayor cuota posible de libertad, en oposición a la obediencia mecánica y acrítica por un lado, y a la confianza que conduzca a la inercia, por otro. Como puede verse, la ausencia de la prevalencia del factor social por sobre el individual, es determinante en estas novelas para la presencia de otros factores que sean potencialmente nocivos en términos del estancamiento y decadencia cultural que puedan generar en las sociedades retratadas en las novelas.

4.3.- La idea de la democracia liberal como única alternativa a los totalitarismos

Si no se examinan estos elementos señalados antes naturaliza, a partir de lo ya expuesto, la idea inicialmente planteada sobre la prevalencia absoluta de lo individual, y se establece casi a un nivel caricaturesco la amenaza que significa un intento de coerción de esta individualidad. En este sentido, los gobiernos y organizaciones totalitarias presentes en las novelas cumplen este rol simbólico de representar el peligro a la autonomía, peligro ante el cual debe posicionarse una propuesta alternativa en términos políticos.

Es relevante señalar cómo en los textos se presenta la idea de la democracia como mito salvador, es decir, un enaltecimiento de los valores del liberalismo acompañado de la crítica a los gobiernos totalitarios desde la posición de la democracia como única alternativa posible. Este planteamiento es la consecuencia natural del planteamiento señalado antes respecto a la garantía que debe suponer el gobierno para el libre ejercicio de la autonomía y las legítimas diferencias.

El discurso justificador de la democracia representativa abarca dentro de sí el argumento del respeto a la diferencia, puesto que una de las bases de un gobierno democrático es la posibilidad de disentir y que ese disenso pueda tener cabida en las decisiones políticas y hasta representación, si éste logra los votos suficientes. Este es un vínculo interesante con las novelas de Collins y Roth, pues el eje del discurso es el valor de

la diferencia por sí misma; en consecuencia, un sistema de organización social debe tener como premisa de funcionamiento este respeto absoluto al disenso y la diferencia. De esta forma, los gobiernos democráticos se legitiman a sí mismos en la posibilidad de disentir que implica su estructura; ideas que coinciden o debieran coincidir con quien acepte la validez de las ideas políticas subyacentes en las obras de Roth y Collins en lo relativo al necesario respeto a la autonomía.

En este sentido, la posibilidad de disentir incluso con el sistema mismo, tiene como único marco de expresión el mismo sistema y sus reglas, y cualquier expresión fuera de estas reglas no es vista como legítima; mientras que lo contrario sucede en el caso de los gobiernos dictatoriales, donde el disenso no forma parte del sistema, por lo que las diferencias ideológicas deben manifestarse desde el exterior, tal como sucede en las novelas trabajadas.

Orwell en *1984* presenta planteamientos cercanos al anarquismo, en el sentido que una de las ideas centrales de la novela es que la presencia de gobiernos, sean electos o impuestos, siempre tendrá como consecuencia la explotación de la clase gobernada por parte de la clase gobernante pues este es el fin último de quien busca acceder al poder. La única condición para que esto no suceda es la abolición de las desigualdades económicas e intelectuales en la población, pero esto implicaría la capacidad para gobernarse a sí mismos eficientemente, por lo que el gobierno sería no sólo prescindible sino que incluso nocivo, considerando el gasto de recursos que supone. Huxley, por otro lado, en su novela plantea la idea de que la elección libre de autoridades, así como todo acto que suponga un ejercicio intelectual, lleva al ser humano a la infelicidad al permitir que cuestione y reflexione sobre el mundo. La discusión sobre la necesidad de un gobierno pasa a enfocarse entonces en la finalidad de una sociedad: en este sentido, si ha de entenderse la estabilidad y la felicidad como el fin último a buscar, debe adoptarse la estrategia política que cumpla este objetivo con mayor eficiencia.

Por otra parte, *Los Juegos del Hambre* y *Divergente* tienen como elemento central la individualidad y por este motivo no se concibe un sistema de elecciones y decisiones que no vaya en concordancia con la democracia, donde cada individuo tenga la opción de participar de la decisión colectiva. Sin embargo en esta línea del protagonismo de la autonomía en ningún momento existe un cuestionamiento sobre la necesidad de los gobiernos. En este punto el planteamiento de Mark Fisher respecto al capitalismo puede ser extrapolado al análisis sobre la posibilidad de concebir una sociedad sin gobiernos: donde es más fácil imaginar escenarios post apocalípticos y organizaciones sociales diferentes, pero no así el fin de los gobiernos. En esta línea, un gobierno democrático es

permanentemente expuesto en el discurso como la única alternativa posible al totalitarismo, puesto que el derecho a disentir debe estar garantizado.

Sin embargo, dado que el discurso de la democracia incluye dentro de sí el respeto por el desacuerdo, de cierta forma se asume que este desacuerdo sólo puede expresarse en los términos que el sistema democrático permite. Esta expresión de disconformidad puede, a lo sumo, quedar en eso, y no materializarse en la posibilidad de cambiar el sistema con el que se discrepa, pues al existir esta asociación del respeto e inclusión de la oposición con un régimen democrático, se asume que al buscar la transformación o sustitución de este tipo de sociedad, el respeto a la disidencia que posibilitó el cambio se verá afectado. Sin embargo, gran parte de este razonamiento se basa en la suposición que a la democracia sólo puede oponerse un gobierno de tipo tiránico.

Puesto que (se presupone) casi nadie preferiría una dictadura, la democracia al plantearse como única opción ante una perspectiva mucho peor, es considerada como el modo de organización deseable. También de esta forma, en el discurso la democracia aparece como garante de la defensa de las diferencias, pues el rasgo general de los gobiernos totalitarios es precisamente la represión de lo que no se ajuste a la ortodoxia de los mandatos de la clase gobernante. En cambio, en un régimen democrático esta disidencia tiene, además de libertad, derecho a voz y a voto, de lo cual se desprende que, si la democracia es vista casi como la única alternativa válida ante un régimen dictatorial, y si este régimen dictatorial reprime a la disidencia, entonces una organización democrática donde los ciudadanos voluntariamente deleguen el poder en manos de sus representantes será la única forma, o la mejor posible, de que las legítimas diferencias sean protegidas.

Expuestos estos elementos, se presenta el siguiente análisis: en las novelas de Collins y Roth los valores neoliberales son enaltecidos, constituyendo el centro tanto de la trama como de la naturaleza de los personajes, logrando de esta forma transmitir este marco ideológico al lector y generar una aprehensión de él mediante la identificación del lector con los personajes protagonistas, quienes encarnan estos valores. Por otro lado, en las novelas no existe un cuestionamiento importante en el ámbito de la filosofía política, a saber, los fundamentos y naturaleza del poder, la necesidad de la institución de un gobierno, o quién es apto para gobernar. En cambio, a pesar de llevar importantes elementos políticos los cuales tienen el potencial para presentar una reflexión en este sentido, se opta por obviar un cuestionamiento profundo y en su lugar se establecen ciertas categorías que tienen que ver con la (evidente) condena a regímenes fascistas y la presentación de un gobierno democrático como única alternativa viable a estas tiranías. El futuro presentado por Collins en sus novelas es aquel donde los valores liberales antes

mencionados corren peligro: no existe una reflexión genuina respecto al problema colectivo que supone la existencia de un gobierno como el Capitolio, sino en el sentido en cómo este tipo de organizaciones restringen las libertades individuales de los ciudadanos de Panem, sin llegar a problematizar la situación en un sentido colectivo más que como la necesidad de erradicar toda forma de opresión y coerción a la libertad.

De acuerdo a la idea presente en la obra de Asimov, una comunidad debe buscar para sí misma una organización social donde se posibilite en mayor medida el desarrollo intelectual. En este sentido también aporta Noam Chomsky, quien en debate con Michel Foucault en 1971 afirma, en el marco de la discusión sobre su concepto de naturaleza humana, que una estructura social que intente potenciar al máximo las capacidades intelectuales de las personas, tiene que necesariamente carecer de instituciones que puedan limitar este desarrollo:

En caso de que sea correcto, como creo, que un componente fundamental de la naturaleza humana es la necesidad del trabajo creativo, de la investigación creativa, de la creación libre sin las limitaciones arbitrarias de las instituciones coercitivas, se desprende que una sociedad decente debería llevar al máximo las posibilidades de realización de esta característica humana fundamental. Esto significa intentar la superación de los elementos represivos, opresivos, destructivos y coercitivos que se encuentran en toda sociedad real -la nuestra, por ejemplo- como residuo histórico. (Chomsky & Foucault, 2006).

Una sociedad que posibilite al máximo la capacidad de organizarse libre y voluntariamente en conjunto con potenciar las capacidades creativas individuales en función tanto del individuo como del cuerpo social, como señala Chomsky, es preferible a un sistema donde la organización política se institucionaliza a través del gobierno, con las limitaciones que esto supone para la libertad intelectual de los individuos. Sin embargo, exigir al gobierno que proporcione las oportunidades para desarrollarse intelectualmente carece de justificación, pues si el gobierno otorga estas posibilidades de la forma que se requiere, el desarrollo intelectual de los ciudadanos terminaría por mostrar lo innecesario de los gobiernos para la administración de los asuntos políticos de la sociedad, por lo cual hacerlo entraría en contradicción con los intereses del Estado. Este problema es mostrado, de hecho, en las novelas de Orwell y Huxley que presentan como condición necesaria para la permanencia de los gobiernos totalitarios, y de cualquier gobierno en general, el consentimiento de los gobernados derivado de una preparación intelectual lo suficientemente deficiente para que no logren concebir la inutilidad de estas instituciones.

Esta es la reflexión que Collins y Roth en sus respectivas sagas evitan, la relativa a problematizar el fundamento de los gobiernos. Presentan gobiernos totalitarios y represivos pero los usan sólo como plataforma para contrastar con las características de las protagonistas, quienes encarnan los valores señalados con anterioridad. De esta forma el elemento que potencialmente es un recurso para profundizar en la

Por lo tanto, que una sociedad pueda prescindir del gobierno no es posible si no se procura a sí misma las condiciones intelectuales suficientes para lograrlo. En este sentido aporta lo planteado por Rudolf Rocker quien sostiene respecto al anarquismo que:

(...) a diferencia de la tutela intelectual que ejercen las instituciones eclesiásticas o gubernamentales, aspira al desarrollo libre y expedito de todas las fuerzas individuales y sociales del hombre. (...). Cuanto menos interfiera en este desarrollo natural del hombre el control eclesiástico o político, tanto más eficaz y armoniosa llegará a ser la personalidad humana y mejor muestra dará de la cultura intelectual de la sociedad que la ha engendrado. (Rocker, 2009).

La última idea parece ilustrar el punto central que tanto Rocker como Chomsky pretenden señalar, y también lo que es posible desprender de la obra de Asimov: cualquier institución, al gobernar, supone un perjuicio para el libre desarrollo intelectual de los individuos, que repercute finalmente en lo social. Como señala Rocker, una sociedad en la que se eviten este tipo de limitaciones engendrará individuos capaces de desarrollar las potencialidades que a su vez menciona Chomsky. Sin embargo, ambos autores no pierden de vista la estrecha relación que existe entre la abolición de estas limitaciones a los individuos y el bienestar de la sociedad en conjunto.

Esta es la diferencia con las novelas de Roth y Collins, donde el análisis de los elementos políticos no alcanza la profundidad necesaria para cuestionar o al menos reflexionar sobre la naturaleza del poder político. La problematización de estas estructuras políticas ausente en estas obras, responde precisamente a la lógica en que la libertad no va en función del cuerpo social sino exclusivamente del individuo, en torno al cual se articulan los diferentes elementos que componen el entramado social. Al no existir desde el principio esta relación, ni menos aún la importancia prevaleciente del elemento social, el análisis se mantiene en la nocividad de un gobierno sólo si éste limita las libertades individuales, sin profundizar en la posible nocividad social de estas estructuras, aun cuando no sean de tipo autoritario. Pues, en última instancia, no se concibe la libertad política en el sentido colectivo que plantea Bakunin, sino sólo como no-coerción.

4.4.- El permanente ejercicio intelectual como alternativa al relativismo neoliberal

El peligro de la concepción de libertad anteriormente expuesta es, naturalmente, el implícito discurso de despolitización al alejarla de la dimensión social y cómo condiciona y es condicionada por estos factores sociales: entender ideológicamente la libertad como un fenómeno de existencia pre-social, concepto que Bakunin critica, implica asumir su carácter individualista puesto que, si precede al Estado y la sociedad que nacen precisamente para resguardarla, no puede depender de factores sociales o políticos excepto como facilitadores de ella. En este sentido la discusión sobre la libertad no es una discusión política sino que, por el contrario, toda discusión política se presupone legítima sólo si ha sido antes garantizado un marco de libertad en los términos antes señalados.

De esta forma, en que la responsabilidad política recae en el individuo, la idea de explotación también sufre una modificación. Han señala que:

En el régimen neoliberal la explotación ya no se produce como alienación y desrealización de sí mismo, sino como libertad, como autorrealización y autooptimización. Aquí ya no existe el otro como explotador que me fuerza a trabajar y me aliena de mí mismo. Más bien, yo me exploto a mí mismo voluntariamente creyendo que me estoy realizando. (...) Esta sensación de libertad resulta fatídica en la medida en que vuelve imposible toda resistencia, toda revolución. ¿Contra qué debería dirigirse la revolución? Al fin y al cabo, no existen otros de quienes provenga una represión. (Han, 2017).

En esta lógica se enmarcan, desde el punto de vista político, las obras de Collins y Roth, cuando no problematizan esta idea sino que la naturalizan, reforzando la lógica de competencia basada en la autoexplotación. Y en este contexto, presentan una figura ante la cual dirigir la revolución. El Estado dictatorial y sus estrategias de control propias de los totalitarismos del siglo XX, es mostrado como la representación de la amenaza a este derecho (deber) a la construcción de la autenticidad mediante la autoexplotación. De aquí que la problematización de la naturaleza de los gobiernos, en estos textos, no exista pues además de suponer un ejercicio de reflexión sobre los conceptos ya interiorizados, su existencia es necesaria pues representa el peligro de los límites a la autonomía.

Por otro lado, las distopías de Orwell y Huxley sí presentan una reflexión en torno a la naturaleza y necesidad de los gobiernos, y en este marco permiten una identificación de algunos principios de naturaleza anarquista. Si bien no fueron escritas en el marco de una militancia anarquista por parte de los autores, lo relevante no es que hagan o no una

apología de esta filosofía, sino que precisamente el ejercicio intelectual a partir de su lectura permite la reflexión sobre instituciones como el Estado, su finalidad, métodos, la relación de éste con el individuo y con la sociedad.

En este sentido, las novelas 1984 y Un Mundo Feliz no hacen una defensa de una sociedad sin gobiernos, a pesar de que en su lectura pueden identificarse elementos que pueden guiar en este sentido, sobre todo por la crítica que se hace a la fundamentación de la existencia de gobiernos (impuestos, como en 1984, o con el consenso de los gobernados como en Un Mundo Feliz). Más bien se detienen precisamente en esta reflexión, necesaria para lograr cuestionar los fundamentos de las organizaciones políticas que culturalmente han sido naturalizadas.

A la vez que en ambos libros existe una crítica a cómo los gobiernos necesitan de una comunidad intelectualmente débil para poder mantenerse en el poder y en consecuencia generan esta precarización intelectual, esto no es directamente el punto central en los relatos. Un rasgo importante de las rebeliones frustradas en ambos textos es que la capacidad de cuestionar las verdades aparentes es nula: como manifestaciones de la falta de juicio crítico y reflexivo, son características funcionales al sistema que se pretende erradicar, y si bien los autores no dan demasiado protagonismo a esta problemática particular que afecta a sus protagonistas, sí se enmarca en un problema estructural que denuncian, o al menos problematizan, en sus novelas: las rebeliones alienadas y frustradas, la pasividad social frente a los gobiernos, la abismante diferencia intelectual entre los miembros de la clase gobernante y el resto de la población, en su conjunto son elementos que apuntan al problema que considero central, que tiene que ver con cómo la obediencia a los gobiernos lleva a lo que Kropotkin menciona como servilismo intelectual, que conduce a la naturalización de este servilismo y la perpetuación del mismo.

Considero, en consecuencia, que este es el problema general del que se ocupan los autores, aunque no explícitamente, pero sí manifestado en la visión que entregan de los elementos particulares ya señalados, que pueden evidenciarse en ambas novelas. De esta forma, la problematización (o la exposición de los hechos, permitiendo en la lectura extraer la naturaleza del problema) que Orwell y Huxley presentan de cada uno de estos fenómenos permite extraer un marco general de análisis en el cual situarse para estudiar estas obras de ciencia ficción política. El cuestionamiento de los fundamentos tanto de la estructura política como de las acciones que representan una resistencia a ella, posibilita la reflexión general en torno a temas de filosofía política. Por otro lado, en la obra de Isaac Asimov se observa un legítimo interés en las causas intelectuales y culturales del estancamiento y decadencia en una sociedad, y las estrategias que pueden conducir a evitarlo.

Sin embargo, se observa por todo lo expuesto que en dos de las principales obras de ciencia ficción política del siglo XXI, existe una renuencia a la problematización de la naturaleza de las instituciones políticas, y en cambio éstas sirven como símbolos de la amenaza a la individualidad pero sin profundizar en la particularidad de esta amenaza. Esto se deriva de elementos que limitan el desarrollo intelectual y social, tales como la consideración, propia del neoliberalismo, de la prevalencia de lo privado por sobre lo público o, usando los términos derivados del análisis de la obra de Asimov, de la consideración de lo individual por sobre lo social.

Este enfoque individualista genera, al buscar una suerte de blindaje intelectual, la defensa acérrima de lo que no posibilita el avance del conocimiento, elemento necesario para la problematización de las estructuras sociales de las cuales se depende. En este sentido, la dependencia a estas ideas o estructuras conduce a la acepción acrítica de un enemigo externo, de ver en el otro la amenaza no a lo social sino a mi autenticidad. Han (2017) señala que el neoliberalismo “Sólo consiente aquellas diferencias que son conformes al sistema, es decir, la diversidad. Como término neoliberal, la diversidad es un recurso que se puede explotar. De esta manera se opone a la alteridad, que es reacia a todo aprovechamiento económico.”. Y el peligro que implica la naturalización de estas ideas debe suponer una preocupación tanto en el ámbito filosófico como pedagógico, particularmente considerando las repercusiones que puede tener en la formación de los y las jóvenes la normalización de estas pautas de conducta.

Conclusiones

La investigación nace del interés por la literatura de ciencia ficción y la posibilidad de reflexión filosófica que suscita su lectura, particularmente el ámbito político y social tratado en las novelas distópicas. En este sentido, el trabajo surge con el objetivo de sistematizar ciertas ideas, a la vez que explorar e intentar dar respuestas tentativas a ciertas reflexiones filosóficas derivadas de estas lecturas. En este ámbito, el estudio sistemático a la vez que apoyado en elementos filosóficos, permite obtener algunas conclusiones relativas a la literatura de ciencia ficción política estudiada.

Las obras de George Orwell y Aldous Huxley, *1984* y *Un Mundo Feliz* respectivamente, son novelas (junto a *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury) consideradas clásicos de la ciencia ficción distópica. En el desarrollo de esta investigación se muestra el tratamiento que los autores dieron a las problemáticas políticas de su tiempo, analizando las estructuras de poder, los sistemas económicos y las relaciones humanas; proyectando sus reflexiones a partir de estos elementos y construyendo relatos no sólo atrayentes desde el punto de vista literario, sino que también funcionan como advertencia respecto a las posibles consecuencias de las dinámicas sociales previstas.

En este aspecto, la principal observación de la obra de Orwell tiene relación a cómo el autor plantea la búsqueda permanente del poder como motor fundamental de los fenómenos políticos de las sociedades. En el aspecto intelectual, *1984* plantea la idea de la desigualdad intelectual, derivada de la desigualdad económica, como un elemento indispensable para el mantenimiento en el poder de la clase gobernante. De lo contrario, en igualdad de condiciones intelectuales, los miembros de la sociedad reconocerían que esta clase gobernante y privilegiada no cumple ninguna función que no puedan cumplir por sí mismos. En esta línea la propuesta política de Orwell tiene que ver con el carácter nocivo del poder, pues siempre implicará limitaciones y perjuicios para los gobernados.

Por otro lado, Huxley en *Un Mundo Feliz* presenta las consecuencias sociales de un capitalismo extremo en el que incluso los seres humanos son producidos en serie, aboliendo la familia y las relaciones afectivas. Plantea el problema del abandono voluntario del conocimiento por parte de la sociedad, y reemplazado con constante hedonismo y frivolidad y una educación basada en el condicionamiento, con el objetivo de mantener la estabilidad en la comunidad. En este sentido, el planteamiento que se desprende del análisis de la obra de Huxley es en torno a la posibilidad de elección de los seres humanos: éstos,

enfrentados a la posibilidad de felicidad permanente a cambio de renunciar a los anhelos intelectuales, se decantarán por la primera opción pues el ejercicio intelectual conlleva angustia e infelicidad.

Ambas novelas son muestra de la percepción de los autores respecto a los cambios sociales y políticos en las épocas en que fueron escritas. Orwell retrató la polarización política del mundo tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, y junto con esto realizó una crítica al estalinismo soviético y en general a cualquier relato totalizante. Por otro lado, Huxley refleja junto con los peligros del capitalismo, la sensación de desamparo tras la Primera Guerra Mundial. En esta línea, parece sugerir que si a la humanidad se le hubiera permitido esta posibilidad, hubiese elegido el Estado Mundial de su novela, que aunque dictadura, la permisividad y los placeres que proporcionaba compensaban la falta de libertad intelectual.

En lo relativo a la filosofía política, se aprecia en ambos textos la problematización de las estructuras y organismos que tienen relación con el gobierno, llegando mediante el análisis de las obras a una conclusión en común: si a los seres humanos se les otorgan las herramientas materiales, económicas e intelectuales para que desarrollen al máximo sus potencialidades, serían capaces de organizarse por sí mismos sin necesidad de organismos o personas que los gobiernen. La clase gobernante consciente de ello, procurará que siempre se vean limitados en estos aspectos para que su existencia como clase privilegiada continúa teniendo sentido para esta sociedad.

Una reflexión similar surge a partir de la investigación sobre la obra de Isaac Asimov. El estudio de la serie de la *Fundación* permitió extraer cuatro elementos fundamentales que constituyen un fenómeno cultural presente en la obra del autor, el estancamiento intelectual. Este estancamiento aparece en una sociedad cuando se presentan los siguientes fenómenos: existe una tendencia a rehuir del ejercicio y el avance intelectual, prefiriendo la comodidad y la seguridad; el individualismo gana terreno por sobre una noción colectiva de la especie humana; existe dependencia a ideas, organizaciones, personas o mitos que conducen a la inercia; o se presentan tendencias discriminatorias respecto a otros seres humanos, no permitiendo integrar la diferencia en una sociedad, encapsulándola.

Estos elementos, cuando se combinan entre sí, generan dinámicas sociales que conducen finalmente a la decadencia de la sociedad en cuestión, por lo que Asimov propone principalmente el ejercicio intelectual constante que permita extender nuestro

conocimiento, de tal forma que podamos comprender de mejor forma el funcionamiento de estos fenómenos y aumentar nuestro control sobre ellos. En este sentido se presentó una reflexión interesante en torno al concepto de libertad: de acuerdo al estudio de los textos, parece encontrarse en el autor la idea de que la libertad no existe por sí misma, sino que más bien nuestras decisiones como colectividad son determinadas por relaciones causales que usualmente no vislumbramos. Es por esto que la búsqueda del conocimiento se hace relevante, pues permite en última instancia comprender estas relaciones y en este sentido poder actuar con una mayor cuota de libertad. La relación entre libertad y conocimiento en la obra de Asimov, en este sentido, se relaciona con lo visto en las novelas distópicas de Orwell y Huxley, donde también la libertad se ve posibilitada por la oportunidad de conocimiento.

Finalmente, el análisis de las sagas de ciencia ficción *Los Juegos del Hambre* y *Divergente* muestra una tendencia en estas novelas juveniles a apuntar a la construcción identitaria de los y las jóvenes, quienes son el público objetivo de estas obras. Así, el enfoque presente en las historias resalta el valor de lo individual como elemento fundamental para la construcción tanto de la identidad personal como política. Presenta, en oposición, al Estado como un ente que intenta coartar la libertad de las respectivas protagonistas.

Se relaciona este planteamiento con la idea de Byung-Chul Han, quien señala la idea presente en la cultura neoliberal del imperativo de autenticidad, que obliga a cada persona a intentar producir su propia identidad y diferenciarse del resto, teniendo como consecuencia que todo intento de interferencia externa sea rechazado. En esta línea, el planteamiento intelectual y político de estas obras de ficción responden a esta lógica neoliberal.

Está presente la idea de lo auténtico, lo individual, como lo fundamental en las relaciones sociales; contrario al planteamiento en la obra de Asimov donde señala que la relevancia del elemento social es fundamental para contribuir a evitar el estancamiento y decadencia cultural. En este sentido la figura del Estado totalitario, donde se intenta controlar o conducir representa la amenaza al imperativo de autenticidad señalado por Han.

La pregunta de investigación, relacionada al porqué de la vuelta sobre el problema de los Estados totalitarios en la ciencia ficción distópica, tiene una aproximación de respuesta en este sentido a partir de lo expuesto en la investigación. El neoliberalismo además del aspecto económico, presenta una estructura ideológica que permea, en este caso, en este tipo de literatura juvenil. Así, elementos como el individualismo y el

relativismo epistemológico se manifiestan en la literatura, que desde esta perspectiva representa un carácter funcional a este sistema. La investigación, en este sentido, cumple con el objetivo inicial en lo relativo a intentar aproximarse a una respuesta mediante el análisis comparativo de los textos trabajados. Sin embargo, la investigación también permite abrir nuevas perspectivas de estudio sobre este tema.

Una de ellas es, usando lo extraído del estudio de la obra de Asimov, el carácter reiterativo de los procesos históricos cuando el conocimiento sobre ellos es insuficiente para poder controlarlos en cierta medida. En este sentido, es relevante cómo obras publicadas a principios de esta década de cierta forma anticiparon el auge de los movimientos de ultraderecha que en los últimos años han ascendido e incluso llegado al poder, como es el caso de Estados Unidos o más recientemente Brasil. Si se analiza la misma pregunta de investigación pero desde esta perspectiva (de la capacidad de previsión de la ciencia ficción), la premisa de la improbabilidad de la aparición de gobiernos totalitarios comienza a perder sustento.

Finalmente, no se debe dejar de considerar el público objetivo de las obras estudiadas: adolescentes. Es relevante, por tanto, estudiar también el potencial pedagógico de la ciencia ficción en tanto herramienta para el acercamiento de la filosofía a los y las jóvenes, no en forma de reemplazo sino de innovación y complementación de las metodologías hoy utilizadas para el estudio de la disciplina. Sin embargo, el hecho de que algo represente innovación en un sentido pedagógico, no es razón suficiente para la utilización (y abuso) del recurso de forma inmediata. Por el contrario, debe examinarse en profundidad para que este recurso represente el mayor aporte posible al proceso de enseñanza-aprendizaje, y no termine convertido en un simple insumo que carezca de relevancia. Es por esto que un estudio de la influencia política de las obras de ciencia ficción actuales es interesante, ya que además de lo expuesto en esta investigación, debe considerarse la popularidad que este tipo de literatura tiene entre la juventud, en parte también gracias al cine, y en este sentido lo que considero debe buscarse en última instancia es la reflexión de los y las estudiantes a partir de sus propias experiencias, reflexión que a partir del ejercicio filosófico que supone el examen y análisis de los gustos de los jóvenes, conduzca a la estimulación intelectual necesaria para, en la medida de las posibilidades, contribuir a intentar evitar algunos de los escenarios presentados en todas estas obras.

Bibliografía

- Ahumada, C. (2002). La ideología neoliberal: una justificación teórica del predominio de los poderosos. *Papel político*, 14, 37-58.
- Asimov, I. (2010). *Fundación y Tierra*. Barcelona: Debolsillo.
- Asimov, I. (2010). *Trilogía de la Fundación*. Barcelona: Debolsillo.
- Asimov, I. (2012). *Robots e Imperio*. Barcelona: Debolsillo.
- Asimov, I. (2013). *Bóvedas de Acero*. Barcelona: Debolsillo.
- Asimov, I. (27 de 05 de 2018). *El antiintelectualismo en Estados Unidos*. Recuperado el 25 de 09 de 2018, de Columna de opinión del 21 de enero de 1980 para la revista Newsweek, trad. Alexis Condori: <https://alexiscondori.com/translation/0014-asimov-antiintelectualismo-culto-ignorancia>
- Bakunin, M. (1979). *Dios y el Estado*. Madrid: Júcar.
- Ballarini, F. (27 de Abril de 2015). *Con Hambre no se Puede Pensar*. Recuperado el 29 de Marzo de 2018, de El Gato y la Caja: <http://elgatoylacaja.com.ar/con-hombre-no-se-puede-pensar/>
- Berlin, I. (2001). *Dos conceptos de Libertad y otros escritos*. Madrid: Alianza.
- Bernárdez Rodal, A. (2012). Modelos de mujeres fálicas del postfeminismo mediático: Una aproximación a Millenium, Avatar y Los juegos del hambre. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura* (47), 91-112.
- Bradbury, R. (2013). *Fahrenheit 451*. Santiago: Planeta.
- Camus, A. (2015). *Los Justos*. Santiago: Alianza.
- Cappelletti, Á. (2015). El futuro del Anarquismo. En G. d. Rojas, *101 Definiciones del Anarquismo* (pág. 158). Santiago: Eleuterio.
- Chomsky, N. (2016). *¿Quién domina el mundo?* B de Books.
- Chomsky, N., & Foucault, M. (2006). *La naturaleza humana: justicia versus poder. Un debate*. Buenos Aires: Katz.

- Collins, S. (2012). *Los Juegos del Hambre*. Molino.
- Collins, S. (2012). *Sinsajo*. Molino.
- Fisher, M. (2016). *Realismo Capitalista*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2017). *La Expulsión de lo Distinto*. Barcelona: Herder.
- Huxley, A. (1998). *Nueva visita a Un Mundo Feliz*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Huxley, A. (2014). *Un Mundo Feliz*. Santiago: Penguin Random House.
- La Boétie, E. d. (2008). *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Buenos Aires: Utopía Libertaria.
- Michea, J. C. (25 de 06 de 2003). *Rebelión y Conservadurismo. Las lecciones de "1984"*. Recuperado el 04 de 10 de 2018, de sinDominio: <https://sindominio.net/biblioweb/pensamiento/orwell.html>
- Moreno, F. A. (2010). *Teoría de la Literatura de Ciencia Ficción: Poética y Retórica de lo Prospectivo*. Vitoria: Portal Editions.
- Nogués, G. (19 de 03 de 2018). *La Era de la Posverdad*. Recuperado el 05 de 11 de 2018, de El Gato y la Caja: <https://elgatoylacaja.com.ar/gstp/capitulo-1/>
- Orwell, G. (2017). *1984*. Santiago: Debolsillo.
- Postman, N. (2001). *Divertirse hasta morir*. Barcelona: La Tempestad.
- Reclus, É. (2015). El Hombre y la Tierra. En G. d. Rojas, *101 Definiciones del Anarquismo* (pág. 158). Santiago: Eleuterio.
- Roa, C. (2014). *Distopía y Literatura: De 1984 de George Orwell a Los Juegos del Hambre de Suzanne Collins (trabajo de grado)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rocker, R. (2009). *Anarcosindicalismo (teoría y práctica)*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios AnselmoLorenzo.
- Roth, V. (2016). *Divergente*. Madrid: Molino.

- Russell, B. (1963). Esbozo del disparate intelectual. En B. Russell, *Ensayos Impopulares* (págs. 207-241). México: Hermes.
- Tolstói, L. (2014). *Contra Aquellos que nos Gobiernan*. Madrid: Errata Naturae.
- Torrego-González, A. (2016). ¿Potterhead, Nefilim o Tributo?: análisis de las preferencias lectoras manifestadas por los usuarios adolescentes españoles de la red social Twitter. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 12, 113-127.
- Walter, N. (2016). *Sobre el Anarquismo*. Santiago: Eleuterio.